

**LA CONSTRUCCIÓN AFECTIVO VALORATIVA ENTRE ESTUDIANTES Y  
DOCENTES DE EDUCACIÓN SUPERIOR VIRTUAL**

**OSCAR OVIDIO ROLDÁN CORONADO  
HÉCTOR EDUARDO CARDONA CARMONA**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
SABANETA, ANTIOQUIA  
2005**

**LA CONSTRUCCIÓN AFECTIVO VALORATIVA ENTRE ESTUDIANTES Y  
DOCENTES DE EDUCACIÓN SUPERIOR VIRTUAL**

**OSCAR OVIDIO ROLDÁN CORONADO  
HÉCTOR EDUARDO CARDONA CARMONA**

**Tesis presentada como requisito para optar el título de  
Maestría en Educación y Desarrollo Humano**

**Asesora**

**JACKELINE DUARTE DUARTE  
Magíster Educación y Desarrollo Social**

**UNIVERSIDAD DE MANIZALES  
CENTRO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO  
SABANETA, ANTIOQUIA  
2005**

**Nota de Aceptación:**

---

---

---

---

---

---

---

**Firma presidente(a) del jurado**

---

**Firma de jurado**

---

**Firma de jurado**

Ciudad y fecha \_\_\_\_\_

## **DEDICATORIA**

A nuestras familias.

A nuestras esposas Adriana y Ángela.

A nuestro hijos Oscar, Isabel y Simón.

## **AGRADECIMIENTOS**

Los autores expresan sus agradecimientos:

A CINDE y a la Universidad de Manizales, porque gracias al convenio establecido, pudimos adelantar y culminar este interesante proceso de Maestría.

A nuestra tutora Jackeline Duarte por su profesionalismo, disposición y esmero para que se adelantara esta investigación. Ella siempre nos alentó a seguir en la lucha y fue muy diligente con sus orientaciones.

Al grupo de docentes y estudiantes que participaron en los grupos focales.

Al ITM y al Instituto Ferrini, por facilitarnos sus instalaciones para el desarrollo de las entrevistas a los grupos focales.

A todos aquellos quienes, de una u otra forma, contribuyeron en la culminación de esta investigación.

## TABLA DE CONTENIDO

	pág.
RESUMEN	9
INTRODUCCIÓN	10
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
2. OBJETIVOS	26
2.1 OBJETIVO GENERAL	26
2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	26
3. JUSTIFICACIÓN	27
4. METODOLOGÍA	31
4.1 APUNTES SOBRE EL ENFOQUE METODOLÓGICO UTILIZADO	31
4.2 ACERCA DE LA RECOLECCIÓN Y PROCESAMIENTO DE INFORMACIÓN	33
4.3 SUPUESTOS ORIENTADORES DE LA INVESTIGACIÓN	34
4.4 ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL PROBLEMA INVESTIGADO	35
5. LA EDUCACIÓN VIRTUAL COMO COMUNIDAD DE RELACIÓN AFECTIVO - VALORATIVA	36
5.1 LA AFECTIVIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO	37
5.2 LA AFECTIVIDAD: CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA LA INTERACCIÓN HUMANA	44
5.3 LA ESCRITURA COMO INTERACCIÓN EN LA VIRTUALIDAD. UN LUGAR PARA LA AFECTIVIDAD	47
5.4 FAMILIA QUE ESTUDIA UNIDA, APRENDE UNIDA: UBICUIDAD,	

SENTIMIENTOS Y AFECTOS EN LA VIRTUALIDAD	53
5.5 LA EDUCACIÓN VIRTUAL COMO ESPACIO CONSTRUCTOR DE VÍNCULOS COMUNITARIOS	56
5.6 FORMACIÓN DE LA BRÚJULA INTERIOR. EL VALOR DE LA AUTONOMÍA EN EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN VIRTUAL	50
6. CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

## RESUMEN

Esta investigación tiene como objeto interpretar la forma como se construyen los afectos y los valores entre estudiantes y docentes que participan en programas de Educación Superior Virtual en el contexto de la Ciudad de Medellín, Colombia.

Como supuesto inicial se establece la siguiente afirmación:

*En la educación superior virtual, pese a tener un computador y una plataforma tecnológica como mediadores, y a ser comunidades distintas a las presenciales de la tradicionalidad formal, se suceden entre ellos, los docentes y estudiantes, una serie de actitudes, intereses, y demandas afectivas y valorativas similares a las de otros contextos.*

La investigación se propone desde una metodología cualitativa de corte hermenéutico, con apoyo en grupos focales y entrevistas individuales. Para su presentación en este informe se establecen los siguientes apartes: inicialmente se presentan los preliminares unos textos del cuerpo del trabajo donde se da cuenta del objeto de estudio, del problema a investigar, de los objetivos y de la justificación. Luego se despliega un gran capítulo denominado La educación virtual como comunidad de relación afectivo-valorativa, donde se da cuenta de las voces de los actores, los teóricos y los investigadores, todos ellos estudiosos o pertenecientes, desde su rol particular, a comunidades sociales en la virtualidad. Finalmente, se da cuenta del material complementario y de los anexos.

**Palabras clave:** educación virtual, afectividad, acción moral, ética, interacción, tensión, autonomía, autorregulación, valoración, subjetivación, hermenéutica, sentimientos, identidad, ego.

## INTRODUCCIÓN

La labor investigativa relacionada con el campo de estudios de la educación en la sociedad contemporánea, plantea una serie de retos y de problemáticas, acordes con la complejidad de los albores del siglo XXI. Esto debido a que las sociedades contemporáneas atraviesan una época de cambios vertiginosos, caracterizados por una abrumadora transformación en todas las actividades humanas. Dichos cambios son el producto de la capacidad de innovación inherente a la condición humana. Este panorama hace que sea necesaria la construcción de ejercicios intelectuales críticos, analíticos y reflexivos, frente a dichos cambios.

El investigador del campo pedagógico y educativo no puede ser ajeno a esa complejidad de los cambios y transformaciones de su época, por el contrario, debe estar atento a los signos y señales producidos por ella, para convertirlas en objeto de atención y enriquecerlas desde múltiples miradas, que contribuyan a una mejor comprensión de las realidades humanas, tanto individuales como colectivas que tienen lugar en espacios y tiempos actuales.

Investigar para comprender y comprender para contribuir al mejoramiento de los individuos y de las sociedades. La experiencia investigadora no puede constituirse en un acto superfluo, ni en un ejercicio estrictamente academicista. Por el contrario, la investigación como instrumento de construcción de conocimiento por excelencia, debe actuar como fuerza dinamizadora para la generación de propuestas y alternativas que planteen nuevos retos y oportunidades para el mejoramiento del mundo de la vida.

El abordaje de un proyecto investigativo como el que hemos elegido, constituye una valiosa oportunidad para poner en juego esa caja de herramientas conceptuales y metodológicas que nos ha brindado el proceso de formación en la maestría en Educación y Desarrollo Humano, orientado por el convenio CINDE-UNIVERSIDAD DE MANIZALES, desde la línea de investigación denominada Ambientes Educativos.

Los resultados del proyecto investigativo que aquí se presentan, constituyen un esfuerzo de los autores por contribuir al conocimiento, análisis e interpretación de experiencias educativas que han incorporado tecnologías de la información y la comunicación a sus prácticas, en el contexto de la educación superior en Medellín.

La razón por la cual se eligió la elaboración de un proyecto de investigación de esta índole, tienen que ver con la necesidad sentida por los autores, de realizar indagaciones acerca de lo que ocurre con la afectividad y la valoración como dimensiones del desarrollo humano, que se ponen en juego en algunas experiencias de educación virtual desarrolladas en el contexto de educación

superior local. Frente a la proliferación cada vez más creciente de la educación virtual como fenómeno educativo, sentíamos que teníamos allí un reto importante para desarrollar competencias investigadoras en el campo de la educación y el desarrollo humano, por un lado y además se constituía en una buena oportunidad para conocer a fondo la realidad de estas experiencias, sobre la cual existe en la actualidad poco trabajo investigativo desde la perspectiva de las interacciones humanas que allí se construyen.

El trabajo está estructurado en varios apartes que pretenden presentar de forma coherente y ordenada los resultados de la investigación. Se parte del planteamiento del problema, el cual se aborda desde la enunciación de unos hechos generales para llegar al esbozo de hechos con un carácter más específico en relación con la temática seleccionada. A continuación se hace una justificación acerca de la importancia y la pertinencia social y académica del proyecto. Como es de esperar se plantean los objetivos orientadores del proyecto y se hace una descripción y explicación de la metodología y las técnicas empleadas para su abordaje. También se incluye un capítulo orientado al desarrollo de un texto polifónico en el que confluyen las voces de los actores estudiados, la de los teóricos y la de los investigadores del proyecto. Finalmente aventuramos unas conclusiones y ponemos en escena la bibliografía que nos acompañó en nuestro viaje a lo largo del trabajo de indagación.

En hora buena, se presentan los resultados de esta investigación que ayudará a esclarecer las dinámicas inherentes a una modalidad que apenas se estrena en el país y de la cual poco se ha estudiado, según lo muestra el estado del arte sobre las investigaciones en educación superior en Colombia (ICFES, 2002). Es necesario que se continúe con esta tarea de búsqueda para que, a futuro se pueda hablar de una verdadera Formación Integral, desde las modalidades semi-presencial y/o a distancia, que es como aparece reconocida la Educación Virtual, según la Ley 30 de 1992.

Esperamos que el trabajo realizado en este proyecto, cuyos resultados aquí se presentan, cumpla con los requisitos y expectativas de la maestría y que se constituya en estímulo para que otras personas interesadas por la investigación educativa, se interesen por esta línea de trabajo que está cargada de problemas y rutas de investigación interesantes y sorprendentes.

## 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

*“Algunas de las transformaciones culturales más decisivas que estamos viviendo hoy pasan por los cambios en el entramado tecnológico de la comunicación, cambios que al afectar la percepción adquieren envergadura antropológica. Pues no se trata únicamente de cambios en los contenidos o en los formatos de la cultura sino de cambios en los modos de sentir, de percibir y construir las identidades. En la medida en que las transformaciones de la sensibilidad pasan por el tejido tecnológico se hace necesario cuestionar aquella concepción aún dominante de cultura entre nosotros que deja fuera la dimensión científico tecnológica, dimensión que asociada de manera fatalista al progreso o a su fracaso hoy necesita ser repensada más que como cuestión de aparatos como organizador perceptivo y clave del diseño de nuevas prácticas” (Rey, 1994, 8).*

*Jesús Martín Barbero*

Las sociedades contemporáneas se caracterizan por la ubicuidad<sup>1</sup> del cambio acelerado, la des-ubicación de la experiencia, la ambigüedad directamente asociada a la incertidumbre, así como la movilidad de las estructuras de significado que utilizamos para comprender el mundo en que vivimos. En semejantes circunstancias, toda intervención engendra un excedente de riesgo inseparable de la constitución del individuo como eje de la vida social. El refinamiento tecnológico y la interrelación a escala global hacen, además, posible la circulación del riesgo en cadenas causales o rutas sobre las que la previsión o la intervención demandan nuevos recursos. En este escenario, lleno de incógnitas y expectativas contradictorias, de ilusión y de temor, nuestro trabajo como profesionales de la educación se alimenta de la esperanza y pretende convertir en reto, en la medida de lo posible, aquello que produzca temor.

Como un componente relevante de ese cambio acelerado, desde hace aproximadamente veinte años, numerosos autores anuncian el advenimiento de la sociedad de la información: un conjunto de transformaciones económicas y sociales que cambiarán la base material de nuestra sociedad (Bell, 1973; Touraine, 1969; Bangemann, 1994; Castells, 1997). Tal vez uno de los fenómenos más impactantes asociados a este conjunto de transformaciones sea la introducción generalizada de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en todos los ámbitos de nuestra vida.

---

<sup>1</sup> Ver claridad del término en la página 63

Los medios de comunicación y las tecnologías de la información han desempeñado un papel relevante en la historia humana. Las dos cuestiones clave que preocupan a los historiadores de la comunicación son, en primer lugar, qué relaciones existen entre las transformaciones de los medios de comunicación y las relaciones sociales y la cultura, entendida en sentido amplio. Y, en segundo lugar, qué repercusiones han tenido los medios en los procesos cognitivos humanos a corto y largo plazo.

En relación con la primera cuestión mencionada, puede anotarse que la realidad infovirtual se centra ante todo en las percepciones audiovisuales, aunque también incorpora otras capacidades de los seres humanos. Se han producido algunos avances en la simulación de sensaciones táctiles y olfativas, pero hoy por hoy cabe afirmar que los entornos virtuales afectan casi exclusivamente a dos de nuestros sentidos, la vista y el oído (Echeverría, 2000, 53). En síntesis, las transformaciones inherentes a la introducción de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, NTIC<sup>2</sup> en la vida cotidiana, configuran nuevas modalidades de realidades y entornos virtuales. Estos entornos virtuales (considerados por Echeverría como un tercer entorno<sup>3</sup>) construidos tecnológicamente funcionan y son accesibles a cualquier ser humano que utilice los artefactos correspondientes.

En tanto nuevo espacio social, el tercer entorno tiene una serie de propiedades estructurales que permiten diferenciarlo de los espacios naturales y urbanos, entre las muchas que cabría señalar destacaremos las siguientes:

Naturaleza y Ciudad (primer y segundo entorno) son:	Tercer Entorno Es:
Espacios materiales (compuestos por entidades físicas y biológicas)	Informacional (funciona mediante representaciones electrónicas de bits)
Espacios presenciales (se requiere la presencia corporal de sujetos y objetos)	Representacional (los sujetos y los objetos no son cuerpos, sino representaciones tecnológicamente construidas)
Espacios extensos (los objetos y las personas ocupan una extensión espacial)	Comprimido (los objetos ocupan una extensión mínima, por complejos que sean)
Espacios con movilidad física (los seres humanos se mueven e	Asentado en el aire (basados en el espacio informacional generado por las

<sup>2</sup> Es importante aclarar que, en algunos círculos, prefieren enunciarlas como TIC, Tic o Tics, como referencia a Tecnologías de Información y Comunicación, para quienes no es aceptable hablar de Nuevas Tecnologías, pues, simplemente hay avances de las mismas.

<sup>3</sup> Según Echeverría, el primer entorno está conformado por la naturaleza; el segundo entorno por la ciudad y el tercer entorno es el telemático. La realidad infovirtual forma parte del tercer entorno y constituye un nuevo espacio social generado por las tecnologías informáticas y comunicacionales.

intervienen en ellos mediante desplazamientos y acciones físicas)	nuevas tecnologías)
Espacios asentados en tierra (territoriales, con los pies o los cimientos en tierra)	Con movilidad electrónica (los seres humanos intervienen en ellos mediante flujos electrónicos)
Espacios proximales	Bisensorial (audiovisual, aun siendo multimedia)
Espacios recintuales (interior-frontera-exterior)	Digital (sus entidades están digitalizadas y son percibidas por los seres humanos mediante artefactos digitales)
Espacios pentasensoriales	Distal ( los agentes pueden interactuar a gran distancia)
Espacios unificados sensorialmente	Reticular (su topología está basada en redes, no en recintos)
Espacios con velocidad de transmisión escasa	Global
Espacios analógicos	Asincrónico
Espacios territoriales	Inestable
Espacios sincrónicos	
Espacios estables	

Una consecuencia de la ampliación de nuestra capacidad para codificar, almacenar, procesar y transmitir todo tipo de información en el tercer entorno es la transformación radical de dos condicionantes fundamentales en la comunicación: el espacio y el tiempo. Ambas están muy relacionadas. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, NTIC, han desmaterializado, deslocalizado y globalizado la información. Al situarla en el "ciberespacio"<sup>4</sup> la han liberado de las características de los objetos culturales tradicionales que la sustentaban y cuya materialidad nos limitaba fuertemente. Y han eliminado los tiempos de espera para que el mensaje llegue del emisor al receptor (o perceptor). Las implicaciones de este cambio son enormes ya que las coordenadas espacio-temporales son el marco de toda actividad humana. Las redes informáticas eliminan la necesidad de los participantes en una actividad de coincidir en el espacio y en el tiempo. Y este hecho desafía la manera en la que hemos hecho la mayor parte de las cosas durante muchos años.

Esta transformación por la incursión de nuevas tecnologías, ha ocasionado cambios sustanciales en las formas de organización, trabajo e interacción consigo, con el otro, con el mundo de la vida; y de manera especial, de la forma como se aprende y construye conocimiento. Se empiezan a demandar nuevos procesos de formación y nuevas competencias que faciliten el acceso al conocimiento

---

<sup>4</sup> El ciberespacio se define más por las interacciones entre los agentes que están en él que por la tecnología con la que está implementado (Echeverría, 2000, 106)

almacenado en bases de datos universales y privadas que permitan la interacción con equipos de trabajo de diferentes latitudes y la consolidación de esquemas de pensamiento y de acción nuevos, teniendo en cuenta que las relaciones sociales se han ido haciendo progresivamente complejas, efímeras, diversas, a nivel cultural y de estilos de vida y transitorias.

Una característica de las nuevas tecnologías de la información que tiene enorme importancia, especialmente en educación, es la interactividad, es decir, la posibilidad de que emisor y el receptor permuten sus respectivos roles e intercambien mensajes. Los medios de comunicación de masas como los periódicos, la radio y la televisión, definen los papeles de los participantes de modo estático: por un lado el productor/distribuidor de la información y por el otro el receptor/consumidor de la información (que para algunos estudiosos debe llamarse preceptos por su rol más activo, dinámico y dinamizador que se posibilita). Unos pocos centralizados, que precisan recursos muy costosos, difunden mensajes estandarizados a una masa de receptores/consumidores pasivos y dispersos. Los nuevos medios se caracterizan por todo lo contrario: no existe un centro y una periferia, un emisor y una masa de espectadores. La inteligencia de las nuevas redes de comunicación está distribuida entre los nodos y pasar de la comunicación persona a persona a la comunicación de masas es sumamente sencillo. De hecho, la masa indiferenciada, creada por los medios de comunicación tradicionales, está desapareciendo para dar paso a grupos de interés e individuos que interactúan entre sí, formando comunidades virtuales<sup>5</sup>, y que no sólo consumen información, sino que también la producen y distribuyen.

Las NTIC traen consigo rupturas y cambios de paradigmas al interior de los procesos de educación. Más aún, necesariamente recrean el concepto de mediación para determinar cuáles conceptos pedagógicos de los que intervienen en dichos procesos se conservan, cuáles se refundan y cuáles entran en crisis. El valor de este cambio de paradigma “estriba en la oportunidad de reflexionar y re-inventar la educación y sus métodos. Todas las teorías psicológicas del aprendizaje, todas las metodologías, las didácticas especiales, las teorías de la comunicación, las técnicas de diseño, en fin, todas las disciplinas auxiliares de la educación, se resignifican ante la virtualidad, abierta a cualquier categoría de creación” (Ortiz, 2002).

*“Un simple vistazo a las teorías de la comunicación, la socialización y la educación podría comprobarnos que existe una profunda familiaridad entre la visión de la comunicación como transmisión de información, la socialización como modelamiento, y la versión acumulativa de los procesos de enseñanza-aprendizaje. En la otra orilla está la interpretación de la comunicación como intercambio de significaciones, la socialización como experiencia de la interacción y la educación como transacción y recreación cultural” (Rey, 1994, 5).*

---

<sup>5</sup> Más adelante se desarrolla el concepto de comunidad virtual y sus características

Es innegable que la educación que se ofrece y se imparte a través de ambientes virtuales de aprendizaje, también comunica, pero sus actores principales, el docente y el estudiante, tienen que utilizar como mediación para sus comunicaciones e interacciones, una plataforma tecnológica y la Internet. Esto hace que dicha comunicación no sea plana ni corriente, como la que ocurre en la denominada educación presencial. Aquí los juegos de roles y la interacción con el otro, con los otros y con lo otro, tienen un toque de imaginación y un componente afectivo y valorativo muy significativos. La mediación tecnológica hace que el mundo de lo sígnico y lo simbólico se modifiquen y se den otras formas de relación.

El estado de la cuestión muestra que hay muy poca investigación de soporte de las experiencias de educación virtual que se están realizando en Colombia, aunque se constata al mismo tiempo que algunas de las experiencias se están haciendo dentro de procesos muy rigurosos y que se están generando modelos que pueden competir fácilmente con los de otros países. Durante la última década se ha acrecentado la intervención de las NTIC en la educación y se ha extendido el uso de la denominada Educación Virtual en los niveles Básico, Medio y Superior, con el fin de dar cumplimiento a proyectos de cobertura y al desarrollo del Programa de Conectividad con el que Colombia se ha comprometido. Empero, no solo debe darse importancia a la implementación de estas tecnologías y a la extensión de redes y herramientas para la infraestructura logística de las mismas. No es suficiente asumir el asunto desde lo meramente tecnológico, pues, su uso con fines educativos trae implícitas una buena cantidad de intervenciones desde lo comunicativo que, por supuesto atraviesa o trasciende lo tecnológico instrumental y llega a tocar las esferas del desarrollo humano.

Ese marcado predominio de la intervención de las NTIC en buena parte se explica porque la instrumentalización de la comunicación es un problema que aparece de manera evidente en nuestra cultura nacional. “En la definición de las políticas de desarrollo en Colombia la comunicación se ha instrumentalizado de tal manera que su papel queda circunscrito a las previsiones tecnológicas de las telecomunicaciones o de los medios electrónicos, a las reglamentaciones jurídicas de su operación o a deslucidas acciones de apoyo a proyectos de inversión social particularmente de salud, educación y vivienda” (Rey, 1994, 8).

La situación que se acaba de describir en el plano nacional, también es aplicable en el contexto regional y local. Es evidente que la gran preocupación, en las instituciones de educación superior de nuestro contexto local, y el grueso de la investigación en educación mediada por NTIC, está orientada hacia la resolución de problemas de soporte tecnológico, teniendo como prioridad el cumplimiento de metas como la ampliación de cobertura y dejando para un segundo plano (cuando mucho), aspectos inherentes a la calidad de la educación, asociada a las perspectivas del desarrollo humano, con un enfoque más holístico.

Es indiscutible que en Colombia se impone la urgente necesidad de ampliar la cobertura de la educación superior con calidad y de hacer más pertinente la oferta en las distintas regiones, generando condiciones de equidad en el sistema, a través de la modernización del sistema<sup>6</sup>. La incorporación de las NTIC en la educación superior colombiana permite la modernización de los procesos de desarrollo académico y la flexibilización de la oferta educativa, en la medida en que establece nuevas relaciones, nuevos lenguajes, nuevos usos de la información, herramientas para la comunicación sincrónica y asincrónica. Las nuevas tecnologías se constituyen en soporte fundamental para la interacción de los alumnos y los programas. La reducción de la presencialidad y la incorporación de las tecnologías se constituyen en una gran oportunidad para la flexibilización de los currículos y la consolidación del sistema de créditos. Pero, tan prioritario como ampliar la cobertura, es la necesidad de resolver algunos problemas cualitativos con que cuentan las experiencias de educación virtual en la actualidad. Veamos algunos de esos problemas:

- Hay subutilización de la infraestructura tecnológica de las instituciones de educación superior, que ha implicado grandes inversiones y que no se ven reflejadas en desarrollos en los procesos académicos.
- Existen experiencias que se reducen a cursos en línea que exponen al alumno a un gran cúmulo de información sin trabajo en grupo ni actividades interactivas y de seguimiento con un grupo docente, es decir, con muy poco carácter formativo.
- Las estadísticas muestran que un porcentaje muy reducido de experiencias de educación virtual han incorporado todo el potencial de las tecnologías de la información y la comunicación, y que se continúa, a través de este medio, en grandes proporciones, reproduciendo la educación transmisionista de información, así como una poquísima interactividad en línea, con niveles muy bajos de ayudas al usuario a nivel pedagógico y didáctico y con procesos de organización y representación del conocimiento muy pobres, donde el tipo de procesos cognitivos agenciados está centrado en un alto porcentaje en la recuperación y memorización de información, con ausencia casi total de modelos de evaluación integral planificados e incorporados.

---

<sup>6</sup> Refiriéndose al diagnóstico educativo de América Latina, el investigador Angel Facundo sostiene que la región no ha completado aún la universalización de la educación básica. Persisten importantes problemas de equidad en el acceso, así como en la eficiencia y la calidad de la educación. Esta lamentable situación puede considerarse empero, como una gran oportunidad para las diversas modalidades de educación superior, y en particular para la universidad virtual.

- Resistencia al cambio por parte de docentes y alumnos, y falta de reconocimiento al potencial pedagógico de las tecnologías. Resistencia de los profesores a la escritura como actividad fundamental para el diseño de software y para el uso educativo de las tecnologías.
- La mayoría de las experiencias se han construido desde unidades técnicas y tecnológicas, con escasa participación de las unidades académicas. En aquellos casos donde la participación de las unidades académicas ha sido protagónica, los resultados en términos de calidad son muy positivos.
- Los profesores universitarios no están preparados para hacer la transición a la enseñanza virtual, y su entrenamiento no debe centrarse solamente en el uso de la tecnología, sino en la forma apropiada de enseñar a través de estos nuevos medios. No todos los docentes tienen condiciones para la enseñanza virtual. Las instituciones pueden adoptar criterios equivocados para seleccionar los profesores responsables de preparar y ofrecer un curso en-línea. Así, escogen a quienes consideran expertos en un tema o son muy entretenidos para dictar una clase presencial. A propósito, se sabe que los profesores que obtienen las mejores evaluaciones son aquellos más hábiles para entretener a los estudiantes. Sin embargo, esta popularidad, o dotes histriónicas no se transfieren fácilmente a un entorno virtual. Algunos estudios sobre la relación entre el tipo de personalidad de los docentes y el buen desempeño en un ambiente virtual indican que el introvertido se desenvuelve muy bien en este medio, lo cual es también válido para los estudiantes. La ausencia de expresiones faciales o corporales permite que este tipo de personas se sientan muy cómodas en estos entornos y exhiban aspectos de sí mismas que en otras condiciones ocultarían. Cuando trabajan en-línea son menos reservadas, más expresivas e interactivas. En cambio los extrovertidos, acostumbrados a hacerse sentir muy fácilmente a través de recursos verbales, corporales y sociales, pueden tener más problemas para comunicarse en-línea. Tomarse su tiempo para reflexionar no es una fortaleza del extrovertido, el cual tiende a expresar sus ideas al mismo tiempo que le surgen. Por lo tanto, para estas personas un ambiente de comunicación asincrónica, que no ofrece retroalimentación inmediata, puede resultar muy frustrante. En cambio, los introvertidos se sienten muy cómodos pensando mucho en una pregunta antes de responderla.
- Como en muchas universidades la demanda de cupos para programas presenciales ha disminuido, se ha visto en la enseñanza virtual una tabla de salvación, admitiendo un gran número de alumnos en los cursos, lo cual ha significado una carga muy pesada para los profesores, y ha fomentado la proliferación de cursos virtuales de muy baja calidad.

- Los cursos en-línea pueden tener diversos formatos. Algunos son estáticos, simplemente ponen los contenidos o materiales a disposición de los estudiantes en un sitio de la Red, sin permitirles ningún tipo de interacción. Otros cursos se apoyan en discusiones asincrónicas, conversaciones sincrónicas (chat), o comunicaciones a través de audio y video.

Como referente importante para la resolución de los problemas esbozados, se hace necesario tener en cuenta que:

- La información, por sí sola, no es garante de que en el proceso pedagógico intervengan procesos significativos de comunicación. Cuando hablamos de comunicación pedagógica, estamos hablando de los procesos de intercambio de significaciones, de la creación y recepción de mensajes y de los caminos que toma la expresión humana en la búsqueda de interlocución con los otros y con su entorno.
- La producción de nuevos conocimientos en procesos tan acelerados de generación y circulación de información implica que los procesos de formación tienen que ser permanentes y que la educación superior no puede pretender ser exhaustiva en la entrega de información sino que tiene que orientarse al desarrollo de habilidades de aprendizaje en contextos auto-controlados, que fomenten el desarrollo de procesos auto-regulados y de autonomía en los estudiantes.
- Es muy importante priorizar lo pedagógico sobre lo tecnológico en ambientes en los que prime la comunicación sobre el contenido, se tenga en cuenta el factor subjetivo en la interacción y el rol constructivo del alumno; ambientes de aprendizaje que integren los espacios físicos, el hardware y el software, en los que la tecnología se constituya en soporte que penetra el escenario pedagógico sin que éste pierda su naturaleza.
- El uso de las tecnologías en sí mismo no garantiza mejores procesos de enseñanza ni más aprendizaje; depende del papel mediador del docente quien tiene entonces que direccionar el proceso pedagógico. Los medios ayudan a desarrollar los potenciales. En la medida en que faciliten las interacciones sociales, el acceso ilimitado a la información y garanticen la integración de las tecnologías al currículo, permiten la comunicación intercultural y global.

Como puede apreciarse en las problemáticas que se acaban de presentar, en ese tercer entorno telemático e informacional hay problemas éticos, políticos, sociales, lingüísticos, educativos, económicos, afectivos y de todo tipo. Es importante reiterar que estamos ante un nuevo espacio social que transforma las relaciones entre las personas, convirtiéndolas en virtuales, si se quiere, pero no por ello

menos reales (Echeverría. 2000. 142). En las líneas precedentes se han destacado algunos de los problemas de carácter tecnológico y pedagógico, veamos a continuación algunos problemas inherentes a la dimensión afectivo-valorativa.

El valor de observar los afectos y los desafectos que se generan entre alumnos y docentes, es pertinente por el reconocimiento de los espacios virtuales de aprendizaje desde una dimensión diferente a la convencional. El ambiente educativo no como un espacio neutro donde se ponen en juego únicamente los conocimientos y el intelecto, sino un espacio donde también se entretujan relaciones afectivas, vínculos, alianzas y a la vez donde se libran batallas, luchas de poder y de querer que no aparecen en el currículo ni en el orden del día de clase, pero que están atravesando las experiencias educativas y vitales de los estudiantes y de los profesores (actores educativos). ¿Cómo se relacionan profesores y alumnos en la virtualidad? ¿Qué es lo que afecta al estudiante? ¿Sólo los contenidos o también las relaciones afectivas? ¿Qué actitudes y comportamientos perturban a los docentes que trabajan en Ambientes Virtuales de Aprendizaje, AVAS? ¿Cómo se tramitan y expresan los acuerdos y desacuerdos, las confianzas y las desconfianzas entre los actores educativos que interactúan a través de la virtualidad?

La condición característica de la universidad durante su evolución histórica ha sido la valoración de lo cognitivo sobre cualquier otro aspecto del proceso enseñanza-aprendizaje, acentuándose aún más esta tendencia con los criterios tecnocientíficos prevalecientes. Lo afectivo incluido dentro del orden subjetivo es, por lo general, descalificado de las relaciones que se establecen entre los actores educativos. La ausencia de un reconocimiento explícito de esta esfera subjetiva en el proceso educativo no la diluye, simplemente la oculta, la invisibiliza. Este ocultamiento es relativo porque sus manifestaciones y consecuencias se sienten y se revierten en la interacción cotidiana. El reconocimiento de esta red de interacciones, que en múltiples ocasiones pasa inadvertida para profesores y estudiantes que participan en el acto educativo, se constituye en una aproximación alternativa al proceso de aprendizaje, permitiendo crear y recrear nuevas propuestas de interacción educativa.

Lo afectivo es una información intrínseca humana tanto a nivel ontogenético como filogenético. La evolución histórica del hombre se ha ido llenando de significados a través de cada vez más complejas interacciones sociales cargadas de subjetividades, de deseos, de necesidades y de realidades particulares que han ido consolidando el referente cultural. A la vez el sujeto en su individualidad específica se va constituyendo como sujeto social a través de los vínculos iniciales producto de la socialización primaria y secundaria. Sin estos momentos de crecimiento humano la especie como tal no hubiera subsistido, hecho que sólo se ha reconocido y valorado en las esferas íntimas de los núcleos sociales primarios y en algunas disciplinas humanas y sociales desde su territorio específico.

El hombre es un ser social que crea valores y a la vez es portador de ellos. A esto debe contribuir la educación, mejorando al sujeto, aumentando sus conocimientos y potenciando sus posibilidades, habilidades y actitudes, a fin de contribuir a su plena realización. Es un camino, además, para transitar por los nuevos ideales de competencias, desde el ser, deber ser, donde se inserta la ética y de los valores.

Entender el valor como la significación socialmente positiva es verlo contribuir al proceso social, al desarrollo humano. Esto quiere decir, que la significación socialmente positiva del valor está dado por el grado en que éste exprese realmente un redimensionamiento de las personas, de las relaciones en que vive, y no de sujetos aislados<sup>7</sup>, grupos o clases sociales particulares. Esta objetividad del valor trasciende los intereses particulares, para ubicar a la persona como centro. Pero ello no es suficiente, pues su objetividad depende de la subjetividad y su carácter social, de la individualidad, y viceversa. Es decir, en el centro de la comprensión de los valores están las relaciones entre lo objetivo y lo subjetivo y entre lo individual y lo social.

El espacio educativo es más que un espacio de intercambios cognitivos, es un espacio de construcción de actitudes y vivencias subjetivas gestadas tanto por los estudiantes como por los docentes y mediados por el afecto como componente fundamental del conocer, actuar y relacionarse. Reconocer el afecto como una emoción fundamental en los actos de conocer, pensar, actuar y relacionarse se constituye en una aproximación al proceso de formación orientado al desarrollo humano.

Los nuevos significados generados por la realidad de los entornos virtuales conducen a entender la virtualidad como un espacio creativo, como algo generador de situaciones distintas que hasta ahora no existían. Lo que cambia en la virtualidad es sobre todo el potencial comunicativo, la interacción. La virtualidad supera las barreras espaciotemporales y configura un entorno en el que la información y la comunicación se nos muestran asequibles desde perspectivas hasta ahora desconocidas al menos en cuanto a su volumen y posibilidades. La inexistencia de relación física en la virtualidad, es decir la inexistencia del cara a cara y del ambiente social en el momento de la interacción comunicativa incita a establecer nuevos modos de relación. Lo único que ordena el espacio virtual es la forma en que se produce la comunicación, esto significa que la tecnología sólo dirige la forma y que lo social produce el contenido de esa comunicación y este está afectado, sobre todo, por lo que se comparte fuera del espacio electrónico.

---

<sup>7</sup> Algunos autores advierten acerca del peligro del comportamiento individualista de los sujetos como implicación de la virtualidad, refiriéndose a los medios virtuales como herramientas que se acercan cada vez más a las características del usuario, definen tipologías de público y atienden a una persona que, en la medida en que el mundo multimedia satisfaga sus necesidades a través de la interacción y la realidad virtual, tenderá hacia el aislamiento.

Las NTIC nos hablan de información y comunicación. Nos parece importante acostumbrarnos a diferenciar explícitamente las dos posibles vertientes. Entendemos a la comunicación como un proceso que puede ser interactivo, participativo y democrático. La información, por otra parte, es solo una parte del proceso comunicativo que consiste, predominantemente, en flujos unidimensionales entre emisores activos y receptores pasivos.

La interactividad virtual ideal está asociada a la interacción comunicativa que se produce en los contactos personales que propone la escuela tal y como la hemos conocido hasta ahora. Esto habilita la necesidad de investigar hasta donde esa interacción comunicativa se da en experiencias de educación virtual o hasta donde los estudiantes virtuales buscan en los contactos por fuera de ese entorno suplir esa carencia surgida de un hábito que ha sido medular en toda su formación, además de explicar cierto exceso de cautela y falta de espontaneidad al establecer nexos con su comunidad virtual, sobre todo en espacios de carácter eminentemente académico.

¿Existe una presencia ética en la virtualidad?, por ahora digamos que la virtualidad, concretada en espacios de interacción, está conformada por personas, seres humanos capaces de sentir y de manifestarse valorativamente, en otras palabras, sujetos éticos. En ese espacio relacional las personas se comunican, interactúan e intercambian información. Las personas actúan en la virtualidad de forma similar a como desarrollamos nuestras acciones en otros espacios de nuestra existencia, ya que la virtualidad no nos hace de por sí diferentes. “Los espacios en los que los seres humanos llevan a cabo sus acciones tecnológicas pueden estar cargados de valores, y no pueden ser considerados como axiológicamente neutros... Por ello sería una ingenuidad afirmar que las tecnologías que permiten actuar en el entorno telemático puedan ser evaluadas conforma a valores exclusivamente internos. La carga axiológica inherente al medio en el que se producen las interacciones a distancia tiene consecuencias sobre la valoración de los resultados de dichas acciones” (Echeverría, 2004, 9).

La virtualidad configura un nuevo espacio en el que las reglas, las costumbres, las formas de hacer y de comunicarse no serán las mismas. Ahora bien, de ahí no se puede deducir que exista una nueva ética en la virtualidad. Si bien los valores, la moral, continúa siendo la misma porque forma parte de las personas, lo que sí puede cambiar es el modo de manifestarla y de expresarla ¿cuáles son esos modos? El nuevo espacio que la red configura conduce a nuevas posibilidades comunicativas y relacionales.

La presencia ética existente en la virtualidad no crea nuevos valores; lo que hace es manifestar nuevas formas de valoración. La universalidad de los valores existe en cualquier manifestación humana, lo que sucede es que existe una clara variabilidad en su manifestación.

El entorno virtual modifica el ejercicio del poder existente en la educación presencial, esto se debe a que el rol del docente en la presencialidad está revestido de una aureola que le confiere el hecho de ser portador de un saber, que la mayoría de las veces imparte de una manera transmisionista a los estudiantes, quienes asumen un rol pasivo y heterónomo. Digamos que las dinámicas educativas que tradicionalmente se dan en la presencialidad, están centradas en la enseñanza y en el docente, situación esta que se modifica con la virtualidad, por su carácter de orientación hacia el aprendizaje del estudiante. Con la virtualidad asistimos a un desplazamiento del docente como enseñante al rol del docente como propiciador de aprendizajes en los estudiantes. Este desplazamiento tiene como consecuencia la ruptura del paradigma de la educación heterónoma, para dar paso a una educación que fomente la autonomía del estudiante.

Como se mencionó anteriormente, una de las transformaciones importantes que introduce la virtualidad es la concepción espacio temporal. En la educación virtual el factor tiempo tiene una connotación diferente a la educación presencial debido a que los entornos virtuales implican una organización particular porque el participante de estos procesos tiene la libertad para elegir el momento que más le conviene para tomar contacto con el objeto de estudio. Por lo tanto, puede decirse que tiene una responsabilidad más comprometida con el uso del tiempo y la tiene en tiempos de velocidad, de sensación de agobio precisamente por la falta de tiempo. Aquí el estudiante puede encontrarse con el problema de la falta de preparación para el manejo de su tiempo, pero en la medida que va incorporando aprendizajes a este respecto, también va ganando en el desarrollo de dos valores importantes: autonomía y responsabilidad.

En este contexto, la experiencia tecnológicamente mediada ha adquirido una importancia crucial en la constitución del individuo y su anclaje en la estructura social. Basándose en la concepción diltheyana de la experiencia y las tesis fenomenológicas de Schutz acerca del mundo de la vida como horizonte de experiencia, Thompson (1998:292-297) distingue entre *experiencia vivida* y *experiencia mediática*. La experiencia vivida se asocia al mundo de la vida cotidiana y se caracteriza por la inmediatez, la proximidad espacio-temporal, la continuidad y la prerreflexividad. La experiencia mediática, en cambio, aparece caracterizada por el desanclaje espacio-temporal, la refracción (en el sentido de una cierta impermeabilidad a la afectación en la relación emisor/receptor), la recontextualización de los significados y, según el autor citado, una menor relevancia estructural (esto es, una menor relevancia de la experiencia mediada en la configuración del proyecto de vida del sujeto).

Aunque Thompson admite la creciente importancia de la experiencia mediática, se muestra reacio a admitir la consideración de un proceso de sustitución de la experiencia vivida por la mediática. Desde nuestro punto de vista el autor incurre en una omisión importante: antes que distinguir entre experiencia vivida y experiencia mediática es necesario advertir, como hemos hecho con anterioridad,

que, desde la existencia del lenguaje, un amplio sector de la experiencia humana es, por definición, experiencia mediada. Lo que Thompson propone como experiencia mediática se aproxima a lo que nosotros entendemos como *experiencia tecnológicamente mediada*. Algunas caracterizaciones de la experiencia vivida, como la ubicación espaciotemporal, resultan cuestionables desde la modernidad y, en cualquier caso, es importante advertir que la creciente relevancia de la experiencia mediática está no ya sustituyendo, sino transformando el modo en que articulamos y organizamos nuestra experiencia vivida.

De hecho, no cabe concebir globalización social sin la base de una universalización de los dispositivos tecnológicos de mediación de la experiencia. El valor socializante de la experiencia tecnológicamente mediada no sólo se ha visto favorecido por este proceso de universalización, sino también -y muy especialmente- por el papel que los dispositivos tecnológicos de mediación de la experiencia juegan en la generación de confianza y en la absorción de incertidumbre.

Las tecnologías de la comunicación constituyen así un dispositivo peculiar por cuanto intervienen en la gestión de la experiencia en un doble nivel; epistémico (ponen en juego una concepción y unas relaciones de constitución entre sujeto y mundo) y simbólico (son instancias especializadas en la mediación de la experiencia). En el primer nivel operan en el sentido de incrementar la coherencia en la actitud epistémica hacia el mundo (por ejemplo, refrendan el axioma de la causalidad o la separación sujeto/objeto en las sociedades modernas), interviniendo decisivamente en las condiciones de posibilidad de la experiencia. En el segundo nivel operan en el sentido estricto de mediación, esto es, en la constitución de un espacio propio de la experiencia, dotado de reglas que facilitan la circulación, así como la requerida transformación y transposición de los sentidos.

Otras preguntas orientadoras del proyecto, adicionales a las que ya se han formulado en este planteamiento del problema, son las siguientes: ¿cuáles son los rasgos que caracterizan la dimensión afectivo-valorativa, en algunas experiencias de Educación Superior Virtual, en el contexto de la ciudad de Medellín?, ¿cómo se evidencia la dimensión Afectivo-Valorativa en dichas experiencias?, ¿cómo perciben o describen los aspectos del desarrollo humano en lo afectivo valorativo, algunos de los actores de la educación superior virtual de Medellín?

## **2. OBJETIVOS**

### **2.1 OBJETIVO GENERAL**

Interpretar la construcción de la dimensión Afectivo-Valorativa como producto de la interacción estudiantes y docentes que participan en experiencias de Educación Superior Virtual de la ciudad de Medellín, Colombia.

### **2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

**2.2.1** Caracterizar las manifestaciones de afectividad y valoración que se presentan en los ambientes virtuales de aprendizaje, especialmente en la Educación Superior.

**2.2.2** Interpretar las expresiones de emotividad, afecto y valoración, manifiestas en las distintas interacciones de docentes y estudiantes que participan en programas virtuales de pregrado.

**2.2.3** Reconocer las posibilidades de comunicación que tiene la virtualidad como mediadora, para la expresión de sentimientos, afectos y criterios de valoración en las distintas interacciones presentes en los actores educativos docente y estudiante.

**2.2.4** Elaborar un texto teórico que contribuya al desarrollo de ésta línea de investigación sobre la virtualidad en la Educación Superior.

### 3. JUSTIFICACIÓN

*“Muchas son las posibilidades educativas que nos abre la sociedad de la información y del conocimiento. No explorarlas es mostrarse tímido y cobarde ante el reto de educar para la sociedad de hoy. No hacerlo es hipotecar el futuro de los que ahora son niños y de los jóvenes...”*

Joseph M. Duarte

La razón fundamental por la que se eligió la elaboración de un proyecto de investigación de esta índole, tienen que ver con la necesidad sentida por los autores, de realizar indagaciones acerca de lo que ocurría con la afectividad y la valoración como dimensiones del desarrollo humano, que se estaban poniendo en juego en algunas experiencias de educación virtual desarrolladas en nuestro contexto local. Frente a la proliferación cada vez más creciente de la educación virtual como fenómeno educativo, sentíamos que teníamos allí un reto importante para desarrollar competencias investigadoras en el campo de la educación y el desarrollo humano, por un lado y además se constituía en una buena oportunidad para conocer a fondo la realidad de estas experiencias, sobre la cual existe poco trabajo investigativo desde la perspectiva de las interacciones humanas que allí se daban, en el contexto de la ciudad y un poco de la región.

La comprensión de las implicaciones que tiene el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en la educación, amerita que se eche un vistazo a ciertos fenómenos de la cultura y la sociedad, que han venido transformando la existencia humana, tanto en el plano individual como en el colectivo.

En la actualidad, la temática relativa a la dimensión Afectivo-Valorativa en la Educación Superior Virtual tiene plena vigencia, teniendo en cuenta que el grueso de investigaciones que se vienen realizando sobre educación virtual en nuestro medio se han centrado en problemas de carácter tecnológico, tales como ampliación de cobertura, desarrollo de plataformas, diseños curriculares, entre otros, perdiéndose de vista que existen otras dimensiones, aparte de las tecnológicas que ameritan ser estudiadas desde la perspectiva del Desarrollo Humano. Específicamente desde las esferas ético-moral, erótico-afectiva y lingüístico-comunicativa, que son las que más se afectan por el entramado de relaciones que suceden entre los actores educativos principales de esta modalidad (el docente y el estudiante), quienes interactúan permanentemente, quizá en forma más periódica que en la educación presencial formal. Son estas esferas las que enriquecen la denominada perspectiva de las potencialidades, cuyo centro es

el sujeto, quien no puede desligarse de ninguna práctica social contemporánea, por más mediación tecnológica que ésta tenga.

De manera reciente, tanto en el ámbito local y regional como en el nacional e internacional empieza a aflorar una mínima preocupación por la educación virtual, desde una perspectiva socio-humanística. Es el caso de algunos estudios en América Latina sobre la dimensión Afectivo-Valorativa. En Venezuela, por ejemplo, existe una línea, con programa de Doctorado en Educación, a cuya producción pertenece el 'Estado del Arte en el campo de la Ética y los Valores en Educación'.

Con el gran auge de las NTIC muchos de los componentes culturales que permanecían inamovibles, sufren profundas transformaciones. Conceptos como el de realidad, mediación, comunicación y educación requieren ser repensados y demandan que se realicen estudios coadyuvantes, en la generación de políticas e intervenciones en estas nuevas comunidades humanas y que se creen alternativas para las soluciones requeridas.

Los avances tecnológicos han mejorado la producción, almacenamiento y acceso a la información. Estas posibilidades son aprovechadas por los diferentes sectores socioculturales y económicos para dinamizar, recrear, modernizar y modificar sus dinámicas. La comunicación para la educación posibilita la interacción entre humanos y, con buen uso de esos avances, puede enriquecerse el acceso a nuevas formas de aprendizaje y nuevas posibilidades en el proceso de formación de los estudiantes.

En este sentido, la educación tiene excelentes oportunidades siempre y cuando realice una incorporación adecuada y cuidadosa de las tecnologías, orientada a favorecer el desarrollo humano, que es su razón de ser. Dado que las interacciones en educación virtual se dan entre los docentes los estudiantes, la máquina y el ser humano, el medio (o mediación) y la cultura, los contextos y el mundo globalizado; se requieren estudios y análisis que asuman esas interacciones en toda su dimensión compleja.

Una de las dimensiones que más ha preocupado a los estudiosos del desarrollo humano, en las últimas décadas, ha sido la dimensión afectivo-valorativa. Este ha sido uno de los temas que a través de la historia de la educación, más ha interesado a filósofos, pensadores y pedagogos, por cuanto atañe directamente a la condición de la subjetividad humana. En el actual contexto de un mundo globalizado, caracterizado por el predominio de las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, se hace necesaria la reflexión, el análisis y la comprensión de esta dimensión en relación a este nuevo paradigma que enfrenta la educación.

El estudio de las relaciones socio afectivas en el campo tecnológico tiene una altísima pertinencia en el mundo contemporáneo. No es posible ni responsable

tener una mirada simplista del uso de las NTIC en la educación; éstas no constituyen sólo un nuevo medio, ni una mediación más. Por supuesto que, lo interesante ahora, es el análisis y la interpretación de las relaciones que se tejen frente a estos nuevos ambientes educativos y a los impactos transformadores de la educación, la economía, la política, la cultura, y, por ende, las relaciones socioculturales (e ideológicas) y las nuevas alternativas de representación cognitiva entre los actores educativos.

En el acto educativo de la virtualidad; se suceden un sinnúmero de acciones morales, de intereses, de máximos individuales y de mínimos colectivos para que el ethos y la autorregulación sean posibles. La interacción entre los sujetos maestro-estudiante no puede atisbarse desde la mirada simplista del software, del servidor, ni de las bases de datos que 'saturan' de información al participante, es preciso atender aquellas demandas que han de promover el desarrollo de las potencialidades humanas.

Si bien es cierto que los sistemas vinculados a las nuevas tecnologías de información y comunicación provocan un enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo, también sabemos que la Educación Virtual no recibirá un reconocimiento social inmediato, sino que se irá legitimando en la medida en que se demuestre la calidad de los procesos y resultados. Esto tendrá que ir acompañado de investigaciones, seguimiento y de evaluaciones sobre la gestión y ejecución de los programas, con el fin de que a mediano plazo, las comunidades académicas y la propia sociedad evidencien los efectos y el impacto sociocultural, siempre y cuando las propias instituciones de educación superior, sean capaces de consolidar las experiencias positivas y de reorientar las deficiencias encontradas (Moreno. 2004).

Por eso es necesario asumir una actitud de vigilancia epistemológica y pedagógica en las prácticas que se llevan a cabo desde estos programas, para que no se queden como una alternativa más, sino para que, desde la interdisciplinariedad se continúe la indagación y se propongan alternativas que mejoren las propuestas 'colgadas' en las plataformas tecnológicas. La dimensión del desarrollo humano ha de tenerse siempre presente, sobretodo hoy que se habla de 'competencias', para evitar el error de creer que el dominio de las competencias tecnológicas relacionadas con el uso de herramientas informáticas, son condición necesaria y suficiente para que se den interacciones humanas cualificadas y significativas. Es por ello por lo que, aquellos proyectos de investigación orientados al conocimiento de las vivencias y experiencias en educación virtual, desde las diferentes esferas del desarrollo humano, cumplen un papel fundamental para la dignificación de los ambientes educativos que tienen lugar en nuestro contexto local, regional y nacional.

Además de la pertinencia social, las indagaciones y resultados tienen una altísima pertinencia académica, habida cuenta de la ausencia de estudios educativos

sobre este tema en nuestro medio. Adicional a ello, tanto en el contexto de la investigación nacional como en el mundial, el problema de la educación virtual es un campo de conocimiento que se encuentra en un estado de desarrollo interesante, el cual plantea campos de problemas promisorios para continuar su exploración desde diferentes saberes y disciplinas.

Cada vez más la comunicación en el proceso docente-educativo trasciende la participación de alumnos y maestros como emisores y receptores y a la dirección del flujo de información que comparten como contenidos de la enseñanza. Se trata de un verdadero y complejo proceso de comunicación interpersonal que lleva implícito también el establecimiento de relaciones entre sujetos, donde se crean y recrean significados sobre la base de reglas previamente establecidas en un determinado contexto (Durán, A. 1995) y en donde intervienen las tres funciones básicas de la comunicación: función informativa, función afectiva y función reguladora.

En síntesis, la realización de un proyecto de investigación como este, cobra importancia y pertinencia en un contexto educativo y cultural como el nuestro, si se tiene presente que los ambientes educativos virtuales que se vienen consolidando en nuestras universidades e instituciones de educación superior, aunque se encuentran en un estado bastante incipiente, por su reciente aparición, requieren esfuerzos analíticos e interpretativos que posibiliten tratamientos con una elevada calidad humana, al servicio del mejoramiento de una sociedad que presenta fuertes problemas de comunicación, equidad y exclusión. En ese sentido, este proyecto es una apuesta a la comprensión de realidades educativas que contribuyan al mejoramiento del mundo de la vida.

## 4. METODOLOGÍA

*“La comprensión es una apuesta epistemológica que pretende dar respuesta a preguntas sobre objetos que se nos presentan como relevantes, es decir, las relaciones de valor, estructurantes de dichos objetos”*

*Maicol Ruiz*

*“Entender la investigación como una práctica social en la que se construyen comprensiones y explicaciones, nos lleva a pensar en que esta hace parte de un proceso, que permite a los sujetos involucrados reconocerse, reconocer, reinventar y reinventarse. La construcción no es iterativa, repetitiva, es una práctica creativa, artística dinamizada por las tensiones y el goce estético que genera”.*

*Alfredo Guiso*

### 4.1 APUNTES SOBRE EL ENFOQUE METODOLÓGICO UTILIZADO

Cuando el investigador social se enfrenta a la decisión sobre cual ruta metodológica acoger en la resolución de un problema, suele echarse mano de recetas o fórmulas de manual que pueden constituirse en rutas forzadas y restarle encanto a la actividad investigativa, que es por excelencia una práctica creativa. En este sentido compartimos la siguiente crítica de Alfredo Guiso: “Nos leemos desde patrones y plataformas que nos indican y guían la comprensión y acción que desarrollamos sobre la realidad, en una sola dirección. Por ello, se agotan las funciones cognitivas, o se repiten acríticamente las acostumbradas, dando cuenta de inercias mentales, rutinas, lógicas o razones instrumentales reductivas y simplificadoras por un lado; y por el otro, de intereses teóricos y extra teóricos técnicos, que controlan toda apertura u opción alternativa, problematizadora y contextualizada en los retos actuales” (Guiso, 2005, 2).

Pese a la visión crítica anterior, consideramos que es un error caer en el extremo de asumir una postura nihilista o anarquista en relación con el uso y aplicación de metodologías investigativas. Pensamos que este sería un acto de arrogancia intelectual, puesto que implica un desconocimiento o negación de una tradición metodológica investigativa que, pese a las críticas que se le puedan hacer en cuanto técnicas, estrategias y procedimientos utilizados, se constituyen en productos que han requerido de esfuerzos humanos para ser construidas y que cuentan con características que pueden ser útiles a la hora de abordar un problema de investigación.

Consecuente con esto último, a medida que nuestro proceso de investigación fue avanzando, nos veíamos abocados a hacer elecciones de todo tipo y una de ellas fue acerca de cuáles metodologías eran las que se adecuaban mejor a nuestro objeto de estudio y fue así como optamos por una metodología de orden cualitativo dado que sería la que nos permitiría una mejor comprensión de ese nuevo fenómeno educativo, producto del avance tecnológico de las NTIC y de su aplicación en la realidad virtual que obligaría a reinventar las interacciones humanas en otros ambientes diferentes a los convencionales.

Además de lo anterior, las metodologías cualitativas, como coinciden en afirmar algunos estudiosos sobre el tema, son las que mejor comprensión y comprensión logran para el enriquecimiento de las denominadas ciencias sociales – nuevas, por cierto, dentro del largo recorrido epistémico que las vio nacer, aún con la resistencia positivista -, sociales que se han enriquecido con los avances de estudios cualitativos de las últimas tres décadas.

Y el corte hermenéutico llegó después de muchas indagaciones y consultas que nos permitieron avizorar que la comprensión e interpretación de este hecho social de la virtualidad era lo que queríamos, particularmente en los que atañe a la interacción entre docentes y estudiantes de educación superior virtual y a la forma como se construyen sus afectos, sentimientos y manifestaciones axiológicas. Pero, intuíamos, por cierto, que no era fácil, pero que las comprensiones progresivas serían necesarias para ir, paso a paso, revisando cada avance, sin perder el hilo conductor, así como un fractal que tiene microestructuras que van conformando el todo.

El abordaje del problema dinamizador de este proyecto se realizó desde el enfoque de investigación social de corte hermenéutico, y como tal, se inscribe dentro del campo de la investigación cualitativa o comprensiva, dado que “intenta o pretende producir hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación teniendo en cuenta que algunos de los datos pueden cuantificarse, pero que el grueso del análisis es interpretativo. Además, al hablar sobre análisis cualitativo nos referimos, no a la cuantificación de los datos cualitativos, sino al proceso no matemático de interpretación, realizado con el propósito de descubrir conceptos y relaciones en los datos brutos y luego organizarlos en un esquema explicativo teórico”. (Strauss y Corbin, 2002, 12).

La metodología adoptada, según Le Compte, se soporta en la investigación como una categoría de diseños de investigación que extraen descripciones a partir de observaciones, transcripciones de audio, cassetes, registros escritos de todo tipo, fotografías o películas y artefactos. Para esta autora, “la mayor parte de los estudios cualitativos están preocupados por el entorno de los acontecimientos y centran su indagación en aquellos contextos naturales, o tomados tal y como se encuentran, más que reconstruidos o modificados por el investigador, en los que

los seres humanos se implican e interesan, evalúan y experimentan directamente”. Así, “los métodos cualitativos se pueden usar para obtener detalles complejos de algunos fenómenos tales como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, difíciles de extraer o de aprehender por métodos de investigación más tradicionales” (Strauss y Corbin, 2002,13).

Para hacer referencia más directa respecto de la Hermenéutica como método cualitativo, diremos que para Miguel Martínez M., en su texto “Comportamiento Humano. Nuevos Métodos de Investigación”, el método básico de toda ciencia es la observación de los datos o hechos y la interpretación de su significado. El autor concibe la investigación hermenéutica como presente a lo largo de toda la investigación: en la elección del enfoque y la metodología, en el tipo de preguntas que se formulan para recoger los datos, en la recolección de datos y en el análisis de los mismos.

Todos estos pasos implican actividad interpretativa. El método dialéctico implica una dialéctica entre el sujeto conocedor y el objeto conocido, debido sobre todo, al hecho de que ambos son personas que dialogan, y cada intervención del uno influye, guía y regula la siguiente intervención del otro. Esta condición hace que el método hermenéutico-dialéctico y sus procedimientos sean esencialmente diferentes de cualquier otro método.

En consonancia con lo anterior, este estudio se considera una investigación cualitativa de corte hermenéutico porque “tiene en el lenguaje y la comunicación sus métodos principales, y al mismo tiempo, los objetos en los que las prácticas vitales se representan. Esta concepción se aleja, por lo tanto, de aquellas posturas que siguiendo la lógica de la ciencia tradicional, hacen de la investigación un contexto para el simple acercamiento a las diferentes formas que asume la experiencia de vida humana” (Luna, 2004,1).

Es hermenéutica, porque se centra en la búsqueda de un sentido oculto bajo un sentido aparente o manifiesto ya sea a partir de un texto o de una práctica (Rubio, 1993). También se circunscribe dentro de la investigación pedagógica por su carácter obviamente pedagógico, que aspira a conocer e interpretar acontecimientos personales o sociales que tienen significado pedagógico-educativo en el caso particular de las Instituciones de Educación Superior que ofrecen programas de Educación Virtual en el contexto de la ciudad de Medellín, Colombia.

#### **4.2 ACERCA DE LA RECOLECCIÓN, PROCESAMIENTO DE LA INFORMACIÓN Y SUS CONSIDERACIONES ÉTICAS**

Para acertar mejor con la estructura teórico-metodológica de la investigación, optamos por la estrategia de la categorización que, como bien se conoce, consiste en el ‘levantamiento’ de categorías y subcategorías en búsqueda de tendencias

que alimenten el constructo teórico inicial, y el resultante, luego de las evidencias encontradas en las voces de los actores participantes en los grupos focales y entrevistas.

Las categorías previas se convirtieron en el insumo para la reformulación de nuevas categorías, mucho más elaboradas que se ajustaban mejor a la perseguida comprensión e interpretación de los datos obtenidos. Cada categoría y subcategoría fue codificada o identificada con un color distintivo, y acompañada de testimonios de los actores y expertos entrevistados, así como de textos de las fuentes bibliográficas seleccionadas por los investigadores. Finalmente, en una columna especial, se ponían las voces de los investigadores, para acercar la interpretación requerida o perseguida. Para una mejor comprensión de estos ejercicios de recolección y procesamiento de la información, incorporamos un fragmento del proceso de categorización:

#### PROPUESTA INICIAL DE CATEGORIZACIÓN

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS	PALABRAS CLAVE	VOCES DE LOS ENTREVISTADOS Y GRUPOS FOCALES	VOCES DE LOS INVESTIGADORES
I.DIMENSIÓN AFECTIVA EN EDUCACIÓN VIRTUAL	1.Gestualidad y expresividad en ambientes virtuales	Barrera socio-afectiva Aprendizaje Gestualidad Humano Maestro Alumnos Reunión presencial Interacción Conocimiento Frialdad Bloqueo	<b>Docente Eucario Parra:</b> Hay una barrera socio-afectiva a superar: de todas maneras los humanos aprendemos de los gestos de los otros humanos.  <b>Docente Cruzana Plata:...</b> pude observar que cuando conocí a los alumnos, cuando tuve una reunión presencial, hubo un cambio notorio en el grupo, y conmigo hubo más interacción. Digamos que los conocía y ellos me conocían. Se terminó con ese bloqueo que había, una frialdad. Ya yo me expresaba con ellos con más calidad y ellos también. Ellos bajaron la tensión y se pudo hacer muy enriquecedor el curso.  <b>Estudiante Edgar Calle Posada:</b> ... eso de escuchar a las personas no es lo mismo que sentirlas, por ejemplo, cuando estoy en el Chat, porque cuando uno habla con una persona por teléfono siente hasta su respiración;	<b>Obsérvese como las afirmaciones de los dos primeros docentes, relacionadas con la gestualidad inherente al encuentro presencial, asumida como barrera socio-afectiva, bloqueo o frialdad a superar, contrastan con la percepción que tienen los otros actores citados, respecto de su fascinación por la imaginación de los gestos que acompañan la expresividad humana en Ambientes Virtuales de Aprendizaje, sin tener presente físicamente al docente.</b>
	1.Gestualidad y expresividad en ambientes virtuales	Escuchar Sentir Chat		

<p>1. DIMENSIÓN AFECTIVA EN EDUCACIÓN VIRTUAL</p>	<p>2.Implicación familiar en el aprendizaje virtual</p>	<p>Habla Imaginación Correo Teléfono Mensaje Virtualidad</p> <p>Sentir Medio</p> <p>Casa Virtualidad</p> <p>Internet Modalidad virtual Familia Cercanía Estudio Universidad Casa Hogar</p> <p>Texto Habla Emotividad Sentimiento Sentimiento bonito Sentimiento del estudiante Impronta</p>	<p>me gusta más sentir e imaginarme la respiración por correo que por teléfono. A mí me parece que hasta un mensaje de amor me fascina, tiene mucho de especial; a mí me gusta más que una mujer me mande a decir te quiero mucho y me le coloque suspensivos, a que me diga de frente, te quiero mucho. Tiene más de imaginación para mí. Entonces a mí la virtualidad me enamora, me enamora.</p> <p>Docente Lilliana Giraldo: ...porque ya no voy a sentir a mi profesor haciéndome en la espalda muy bien con la mano, sino que a través de un medio ese profesor va a hacerme sentir que las cosas están bien.</p> <p>Docente Cruzana Plata: ...tengo una hija que hizo una maestría por la virtualidad con el Tecnológico de Monterrey y en mi casa, todo giraba alrededor del programa de ella...</p> <p>Estudiante Edgar Calle Posada: ... yo empecé a buscar en Internet una modalidad virtual por dos razones: primero, porque quería estar cerca de la familia cuando estoy estudiando. Yo tengo actualmente dos niñas, dos pequeñas, una de dos meses y otra de dos años. La modalidad virtual es estar en la universidad, pero también estar en la casa. Estar con la familia es muy importante, son dos familias: la familia del estudio y la familia del hogar...</p> <p>Docente Eucario Parra: El texto definitivamente habla, y no hablo del texto con animaciones, de esas que trae</p>	<p>Una de las bondades de los Ambientes Virtuales de Aprendizaje, es la posibilidad de la Ubicuidad en beneficio de los actores educativos docente y estudiante. En los testimonios citados se valora la posibilidad de estar, al mismo tiempo, realizando estudios de Educación superior, sin abandonar, ni descuidar, los vínculos familiares. En este sentido se habla de implicación familiar en el aprendizaje virtual, por cuanto se comparten sentimientos e intereses a favor de uno o varios de sus miembros.</p> <p>En estas afirmaciones de los docentes citados se resalta la importancia de la comunicación</p>
---	---	---	---	--

<p>1. DIMENSIÓN AFECTIVA EN EDUCACIÓN VIRTUAL</p>	<p>2. Implicación familiar en el aprendizaje virtual</p> <p>3. Escritura, emotividad y sentimientos en AVAS</p>	<p>Emociones Mensajes</p> <p>Escritura Moralidad</p> <p>AVAS Deshumanizante Poco emocional Emotividad Escribir Opinión</p>	<p>Internet... A veces me ha tocado vivir que el estudiante me envía un correo y a los cinco minutos me envía otro: "profe, disculpe, se me fue la mano". Sí. Entonces la emotividad, esa parte del sentimiento del estudiante está inmersa en el texto; el texto tiene una impronta, y si a uno también se le fue la mano, después tiene que devolverse: "muchachos, perdonen, yo no quería decir eso"... en estos tres años que llevo en la Católica, los sentimientos más bonitos que yo he recibido, las cosas que más han impactado en mí, los he recibido en los cursos de educación virtual; las emociones más grandes, los mensajes..."</p> <p><b>Docente Cecilia Plested:</b> La escritura es mucho más importante que la oralidad. Así una de las grandes quejas en contra de los ambientes virtuales de aprendizaje, sea la ecuación deshumanizada, deshumanizante o poco emocional; muy por el contrario, la escritura literaria, uno de los aspectos que recoge con mayor deleite, es la <u>emotividad</u>. La única opción que tiene el estudiante con esa máquina en la virtualidad, frente a su maestro, es escribirle. Entonces, estamos ganando un espacio que antes no se daba... Cuando uno escribe algo sabe que quedó plasmado, que no tiene como decirle al otro "no esperate que lo que yo quería decir era otra cosa, no me pongas esa cara"... <u>siempre la escritura es más emotiva</u>, siempre se escribe pensando cómo va a reaccionar el otro frente a mi escritura, y esa es una gran ganancia... Cuando el profesor responde no le puede dar</p>	<p><b>escrita como forma de expresión y emotividad, muy por encima, incluso de la que pueda producir la oralidad en los encuentros personales. Nótese como se resalta la importancia del texto escrito y de la escritura en sí, no solo para producir y resaltar sentimientos y emociones, sino para respaldar lo dicho, pues, como se afirma, el texto tiene su impronta, un sello personal que trasciende la simple escritura y que tiene implícito un compromiso. En este último aspecto, es necesario resaltar que, tácitamente está comprometida una valoración moral (moralidad). Sí, tanto de quien escribe como de quien percibe lo escrito.</b></p>
---	---	--	--	--

	<b>3. Escritura, emotividad y sentimientos en AVAS</b>		solamente la palmadita en a espalda y decirle “muy bien”, sino que también tiene que poner la mano al fuego y expresar su opinión, es más emotivo.	
<b>2. DIMENSIÓN VALORATIVA EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL</b>	<b>1. Compromiso y acompañamiento docente en la Educación Virtual</b>	<b>Experiencias especiales Comunicación Didáctica Profesionalismo pedagógico Compromiso Acompañamiento</b>	<b>Docente Eucario Parra:</b> El docente virtual tiene unas experiencias especiales de comunicación, didáctica y profesionalismo pedagógico. yo por ejemplo, entro a mi curso a las seis de la mañana, antes de irme para mi oficina; al medio día y por la noche. Uno siente que tiene un compromiso con una gente que está ahí en la plataforma, que tienen preguntas en todo momento y que buscan el acompañamiento de uno. <b>Docente Marta Palacio:</b> Para el maestro también es permanente el acompañamiento. Todo el tiempo está pensando: ¿habrá preguntas?, ¿habrá quién tenga una consulta? Entonces es una relación que yo pienso que es supremamente estrecha, permanente y se extiende a lo largo del período académico <b>Docente Cruzana Plata:</b> En cuanto al docente, ya uno tiene una actitud muy responsable, es una actitud que uno la manifiesta en el compromiso de estar respondiendo	Es notorio en los testimonios de los docentes que aquí se presentan, la valoración que tienen acerca de los niveles de compromiso y acompañamiento que exigen o demandan las experiencias de educación virtual que han llevado a cabo. Percibimos en ello, un sentimiento, de parte de los docentes hacia los estudiantes que tienen a su cargo para ayudarles a formarse. También se percibe que este sentimiento de valoración puede tener su explicación en la importancia emocional, afectiva y motivacional que existe para el estudiante, de tener un contacto permanente con sus docentes. De hecho, también se encuentra en los testimonios de los estudiantes una necesidad y una valoración fuerte por el acompañamiento y el compromiso, así como por el desempeño académico y afectivo-valorativo que demuestran sus profesores en cada uno de sus actos y en su comunicación con ellos.
	<b>1. Compromiso y acompañamiento docente en la Educación Virtual</b>	<b>Acompañamiento Relación Relación estrecha Relación permanente</b> <b>Actitud responsable Compromiso Respuesta</b> <b>Profesora queridísima Intensa Entregada</b>	<b>Estudiante Edgar Calle:</b> ... cuando yo empecé la carrera tenía una materia que se llamaba teleología de la virtualidad y había una profesora (...) queridísima yo diría que intensa, muy intensa, porque esa señora era entregada en cuerpo y alma a	

<b>2. DIMENSIÓN VALORATIVA EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL</b>	<b>2.Auto-confianza y credibilidad del estudiante en la virtualidad</b>	<b>Gusto por el trabajo</b>  <b>Interés</b>	<p>la parte metodológica... (...) es otra señora buena, muy buena excelente, también muy intensa. Le gusta mucho el trabajo que hace... Con (...) también tuve otra experiencia, el señor me parece excelente, me puso una evaluación y le di la respuesta... Me pegó una regañada ese señor, y yo le mandé otra pastoral: vea profesor le agradezco mucho que usted se interese por mí... y me dijo: tranquilo Edgar que estamos en esto de la virtualidad...</p>
	<b>3.Educación Virtual y el desarrollo de la Autonomía</b>	<b>Interés estudiante</b> <b>Credibilidad en uno mismo</b> <b>Capacidad de permanencia</b>  <b>Ventajas</b> <b>Desarrollo estudiante</b> <b>Estrategia</b> <b>Autonomía</b> <b>Desarrollo autonomía</b> <b>Relación estudiante - objeto de conocimiento</b> <b>Búsqueda</b> <b>Construcción</b> <b>conocimiento</b> <b>Estrategia</b> <b>Recursividad</b> <b>Tiempo</b>	<p>Docente Eucario Parra: El ambiente virtual necesita un estudiante con ciertas proyecciones, con ciertos intereses, con cierta credibilidad en uno mismo, con cierta capacidad para permanecer dentro de un proyecto de educación sin estar dentro de la escolarización tradicional</p> <p>Docente Martha Palacio: Una de las ventajas que yo le veo a la educación virtual, es la posibilidad de desarrollo del estudiante. Me parece que esto es una estrategia fundamental para lograr lo que en la mayoría de los modelos pedagógicos se resalta muchísimo y está muy de moda: es buscar autonomía. En los medios directos que nosotros hemos utilizado en la docencia, siempre hemos buscado desarrollar la autonomía, pero no nos convencemos de que realmente la autonomía se desarrolla es en la relación del estudiante con su objeto de conocimiento, con esa búsqueda, con esa construcción del conocimiento. Es el docente el que permite</p>

<p><b>2. DIMENSIÓN VALORATIVA EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL</b></p>	<p><b>3. Educación Virtual y el desarrollo de la Autonomía</b></p>	<p><b>Tiempo y proceso de aprendizaje</b></p>	<p>cuando quiere el desarrollo de la autonomía y en educación virtual he encontrado que esta es tal vez la estrategia mejor para lograr ese desarrollo de la autonomía de los estudiantes. Algunos rasgos de esa autonomía: la posibilidad de que el estudiante no esté amarrado a una orientación permanente, que el estudiante tenga que buscar, tenga que ser recursivo, tengan que proporcionarse ellos mismos el tiempo. El tiempo es una de las variables que yo creo que más inciden en el desarrollo de la autonomía. El estudiante (en la educación tradicional) tiene que estar en una hora determinada en clase, sale de esa clase y ahí se suspende muchas veces el proceso de aprendizaje, se suspende el proceso de enseñanza, parecería que el tiempo fuera como una variable que dijera "hasta aquí llegó"... en cambio en la educación virtual el estudiante tiene que distribuir sus espacios de aprendizaje</p>	
	<p><b>3. Educación Virtual y el desarrollo de la Autonomía</b></p>	<p><b>Cambios didáctica aprendizaje e Evaluación Contenido Deseo Total autonomía aprendizaje e</b></p>	<p>Docente Cecilia Plested: Uno de los cambios radicales en al didáctica del aprendizaje es que cada unidad o módulo o como se quiera llamar, debe conducir a que el estudiante pueda evaluar ese segmento por sí mismo, digamos que digerir ese contenido, abrirse a otras opciones y <u>si le da la gana, si desea, ir a otra de las unidades.</u> Autonomía, total autonomía en el aprendizaje ¿Cuándo es útil el maestro? Cuando ese alumno tiene una vida</p>	
	<p><b>4. Calidad de la educación(enseñanza-aprendizaje) virtual</b></p>	<p><b>Actitud Desentendimiento Programación Reglas de juego Responsabilidad</b></p>	<p>Docente Cruzana Plata: Es una actitud que ellos por ser un programa virtual, a veces</p>	



<p>2. DIMENSIÓN VALORATIVA EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL</p>		<p><b>Proceso pedagógico o abierto y flexible</b> <b>Campus virtual real</b> <b>Ambiente virtual motivador</b> <b>Encantamiento</b> <b>aprendiz</b> <b>Motivación</b> <b>Interés diferente</b> <b>estudiantes</b></p>	<p>“Como se convierte el proceso en un proceso dialógico, hay realmente un diálogo entre los docentes y los estudiantes o entre el texto encontrado por el estudiante y su interés frente a ese texto, o el enlace al cual lo remite la lectura misma del texto en el que se quiso distraer.</p> <p>El proceso pedagógico tiene que ser completamente abierto y flexible. El campus virtual es mucho más cercano a la realidad que el mundo de un salón de clase. En la realidad todo el entorno te puede distraer y todo el entorno te puede exigir una respuesta, en el salón de clase no, hay unos parámetros establecidos. Entonces ese ambiente virtual debe ser capaz de motivar de tal forma al aprendiz que lo mantenga encantado, que lo motive a quererlo visitar, que haga que él sienta la necesidad de seguir escudriñando... a la virtualidad la pueden visitar mil estudiantes en un mismo momento y cada uno tiene un interés diferente y ese maestro mágico de la caja mágica (computador) responde a cada uno de esos intereses sin protestar, sin hacer mala cara, sin aplaudir, sin tomar partido.</p>	
--	--	---	--	--

<b>2.</b> <b>DIMENSIÓN</b> <b>VALORATIVA</b> <b>EN LA</b> <b>EDUCACIÓN</b> <b>VIRTUAL</b>		<b>Proceso</b> <b>pedagógico</b> <b>o abierto y</b> <b>flexible</b> <b>Campus</b> <b>virtual real</b> <b>Ambiente</b> <b>virtual</b> <b>motivador</b> <b>Encantami</b> <b>ento</b> <b>aprendiz</b> <b>Motivación</b> <b>Interés</b> <b>diferente</b> <b>estudiante</b> <b>s</b>	El maestro de carne y hueso no lo hace de la misma manera, lo cual significa que la comunicación no sea eficiente, emotiva y humana.	
--	--	---	--	--

Posteriormente se completó la tabla con una columna más con las voces de los teóricos. Por supuesto, este procedimiento permitió una mejor comprensión del fenómeno; mostró, con mayor claridad, tendencias, y, lo mejor, esa aprehensión alentó la reconstrucción teórica. Parodiando a nuestra tutota Jackeline Duarte, este es uno de los mejores momentos de la investigación porque, con todos esos insumos: voces de teóricos, de los investigadores, de los estudiantes, de los docentes y de lo que se percibe, los datos se van volviendo concepto.

De otro lado es importante esclarecer que, la unidad de análisis definida para el presente proyecto de investigación, estuvo ligada a la unidad de trabajo en tanto que la constituyeron los sujetos docentes, estudiantes y expertos, objeto de las entrevistas particulares y en grupos focales a interpretar durante el desarrollo de esta investigación. Dado que el objeto de este trabajo se centró en la descripción e interpretación de la forma como se construyen los afectos y valores entre los actores educativos docente-estudiante que participan en experiencias de Educación Superior Virtual. Dichos actores fueron seleccionados a partir del estado de la cuestión inicial, que dio cuenta de las experiencias más relevantes en el medio, y de la literatura y los investigadores que habían adelantado estudios al respecto. Los expertos, docentes y estudiantes fueron invitados (ver anexo A: formato invitación a grupos focales) a participar en la investigación.

Teniendo en cuenta las consideraciones éticas que deben guardarse en la investigación científica, es de aclarar que todos los participantes fueron informados del propósito de la investigación, del rol a cumplir en los grupos focales y en la entrevista, y a que sus nombres no serían divulgados, amén de que los datos obtenidos no se utilizarían con fines diferentes a los del estudio previsto a fin de interpretar la construcción afectivo valorativa entre estudiantes y docentes en este tipo de ambientes educativos. Además se esclareció que otros propósitos consistían en coadyuvar con el mejoramiento de la calidad de este tipo de modalidad, así como contribuir con literatura para este objeto de estudio.

Una vez transcritos los aportes de los grupos focales participantes, se recolectó y analizó la información de los protagonistas proveniente de las siguientes Instituciones de Educación Superior: Universidad de Medellín, Universidad de Antioquia, Instituto Tecnológico Metropolitano, Universidad Cooperativa de Colombia – Seccional Medellín y Universidad Virtual Católica del Norte.

Las técnicas utilizadas para la recolección de información fueron:

- Grupos focales (ver anexo B: guía de elaboración grupos focales).
- Entrevista en profundidad
- Anexo D consistente en un CD con la transcripción completa de los grupos focales y las entrevistas en profundidad.

La elección de la técnica denominada grupo focal se debió a que es una reunión de un grupo de individuos seleccionados por investigadores para discutir y elaborar desde la experiencia personal una temática o hecho social que es objeto de investigación. Esta es una técnica que privilegia más lo colectivo que lo individual y se centra en la pluralidad de actitudes, experiencias y creencias de los participantes.

Se optó también por la técnica de la entrevista en profundidad, por considerar que es una herramienta que posibilita un acercamiento valioso a las creencias, conceptos y percepciones de los sujetos escogidos para obtener información de fuentes recomendables por su idoneidad y experiencia en un problema específico.

Es importante precisar que para el desarrollo del proyecto, privilegamos el uso de los grupos focales por el valor que tiene como técnica participativa y que a las entrevistas individuales recurrimos solamente cuando los sujetos entrevistados, debido a sus múltiples ocupaciones, no podían participar de los grupos focales. También utilizamos la técnica de la entrevista en aquellos casos en los que fue necesario precisar asuntos que no alcanzaron a ser suficientemente sondeados en los grupos focales.

Una vez obtenida la información requerida, a través de las técnicas mencionadas y de la revisión exhaustiva de material bibliográfico, se procedió a la elaboración de un cuadro, que permitiera organizar y visualizar mejor las categorías y subcategorías de análisis, como insumo para la interpretación. (Ver anexo C: Cuadro resumen categorías de análisis). Es menester aclarar que, dicho cuadro es el producto final de categorización donde se expresan las categorías finales mostradas por las tendencias y corroboradas por los datos y las voces que, por nuestra interpretación se fueron volviendo concepto, constructo, teoría y aporte al objeto de estudio y a esta línea de la virtualidad que cada vez se fortalece.

#### **4.3 SUPUESTOS ORIENTADORES DE LA INVESTIGACIÓN**

Según algunos expertos en el tema las interacciones presenciales, logran mejores procesos de formación en términos de competencias socio-afectivas, pero las nuevas tecnologías contribuyen de mejor manera al desarrollo de competencias cognitivas.

Nuestra investigación partió de un supuesto orientador del trabajo, que pone en duda el anterior y el cual enunciamos en los siguientes términos: la inclusión y el uso de las NTIC, ha permitido la diseminación de experiencias dedicadas a la Educación Virtual, influyendo de manera significativa en la manera como se relacionan e interactúan los estudiantes y los docentes de Educación Superior Virtual. En dicha interacción, hay aspectos afectivos y valorativos que aparecen implícitos en las prácticas comunicativas y que aún no se han estudiado de manera sistemática.

Las experiencias de educación virtual, que se desarrollan en nuestro contexto, como experiencias humanas que son, presentan rasgos socio-valorativos y socio-afectivos que no se pueden analizar de manera aislada del desarrollo cognitivo, pues ambos fenómenos están estrechamente ligados. Sin el desarrollo de la dimensión valorativo-afectiva no puede haber un adecuado desarrollo de la dimensión cognitiva.

#### **4.4 ESTADO DE LA CUESTIÓN ACERCA DEL PROBLEMA INVESTIGADO**

En las búsquedas y análisis de información acerca del tema, pudimos constatar que existe abundancia de literatura acerca de nuestro objeto de estudio, tanto en lo que tiene que ver con el tema de la educación virtual, como en aspectos atinentes al problema de la dimensión afectivo-valorativa. Sobre el tema de la virtualidad y sus implicaciones en la educación debemos mencionar aportes importantes de textos como “La Era de la Información”, de Manuel Castells; igualmente es inevitable hacer alusión a textos como “Telépolis” y “Un Mundo

Virtual” del español Javier Echeverría; también es de destacar los valiosos trabajos de Josep Duart.

En relación con estudios que iluminaron nuestro trabajo sobre el estado de la cuestión acerca de la educación virtual en América Latina y Colombia, debemos mencionar, en primer lugar, la magnífica y exhaustiva investigación titulada “ La Educación Superior Virtual en América Latina”, contratada por la UNESCO y el Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y El Caribe – IIESALC, en el 2003 y dirigida por Angel H. Facundo; en la cual se incluyó un capítulo dedicado al diagnóstico de la educación Superior Virtual en Colombia. Así mismo, resaltamos trabajos como el de Donna Zapata Zapata, titulado “Contextualización de la Enseñanza Virtual en la Educación Superior”, del Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, ICFES (2002) y “La Enseñanza Virtual en la Educación Superior”, del profesor e investigador Octavio Henao Alvarez. Igualmente, destacamos las síntesis y conclusiones de la tercera versión de la cátedra ICFES Agustín Nieto Caballero, “La Educación Superior y la Aplicación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación, Bogotá (2002).

Para conocer el estado de la cuestión de la investigación superior en Colombia, nos apoyamos en el texto “La Investigación sobre la Educación Superior en Colombia, Un estado del Arte”, estudio realizado por Elba Martínez de Dueri y Marta Vargas De Avella.

Sobre el tema de afectividad y virtualidad hay que destacar el importante trabajo que viene desarrollando el mexicano Antulio Sánchez, autor del texto “La Era de los Afectos en Internet” (1997).

## 5. LA EDUCACIÓN VIRTUAL COMO COMUNIDAD DE RELACIÓN AFECTIVO-VALORATIVA

*“No hay razón alguna por la que no podamos ver la educación a distancia como una comunidad de relación moral, una unión entre los que nos necesitamos unos a otros, una nueva “casa” ( en sentido de lugar), y una común y conscientemente aceptada moral de trabajo: la humanización de nuestro propio mundo”.*

*Henry C. Johnson*

La educación virtual, entendida como aquellos ambientes educativos mediados por tecnologías de la información y la comunicación, es un escenario cultural contemporáneo en el cual hacen su aparición todos aquellos rasgos y huellas de comportamiento que caracterizan a la especie humana. En tanto que fenómeno interactivo por excelencia, los ambientes virtuales se constituyen en espacios humanos que es importante identificar en toda su riqueza y complejidad; con la finalidad de comprenderlos para mejorarlos. Como cualquier investigación que se realiza con un enfoque de carácter hermenéutico, el proyecto del cual damos cuenta en el presente texto, estuvo orientado a la búsqueda de información con el objetivo de realizar lecturas interpretativas y comprensivas, acerca de las vivencias y experiencias afectivo-valorativas, que acontecen en algunos programas de educación virtual desarrollados en universidades de la ciudad de Medellín.

En las siguientes líneas se dará cuenta acerca de algunas facetas sobre el tema. Líneas que no tienen la pretensión de hacer un tratamiento exhaustivo del mismo, pues como se sabe es un campo que apenas empieza a ser estudiado y acerca del cual siempre habrá cosas que decir. De lo que se trata aquí, es de poner a hablar aquellos relatos que han sido registrados durante el proceso de investigación, provenientes tanto de los actores indagados (docentes, estudiantes y expertos), como de estudiosos que han enriquecido la temática con sus aportes teóricos expresados en libros y artículos; pero además, se ponen en juego las miradas interpretativas y críticas de los sujetos orientadores de este proyecto investigativo. La conjugación de todos estos elementos, configuran una urdimbre polifónica que esperamos sea la continuación de otros trabajos sobre un problema que por ocuparse de asuntos humanos, siempre está sujeto a un carácter de provisionalidad y continua construcción.

El acercamiento a los testimonios que generosamente aportaron los diferentes actores involucrados en estas experiencias, dan cuenta de sentimientos y percepciones sobre lo que acontece en la interacción docentes - estudiantes que

han tenido la oportunidad de participar de manera directa en los encuentros propiciados por la educación virtual, en contextos formativos de educación superior. Valga hacer un reconocimiento de gratitud a esos actores de procesos formativos en la virtualidad, por entregarnos de manera incondicional su saber, fundamentado en sus experiencias de vida educativa.

Para una mejor comprensión de lo que significa la esfera Afectivo-valorativa, es menester desagregar sus componentes e identificar algunas de sus características. Valga decir de entrada, a manera de supuesto, que la afectividad está ligada a la moralidad, la moralidad a la eticidad, y todas ellas al lenguaje y a la comunicación; instrumentos básicos para construir los mínimos éticos necesarios para que sea posible la convivencia entre sujetos interactuantes en un determinado espacio social; que para el objeto de nuestro trabajo se denominará comunidad virtual<sup>8</sup>.

Si bien es cierto, que las comunidades virtuales de educación a cualquier nivel, se constituyen como redes con finalidades e intencionalidades específicas de aprendizaje, también se ha constatado a través del proceso de investigación, que en dichas redes circulan todo tipo de manifestaciones humanas; entre ellas, los valores y los afectos. Esas experiencias en comunidades virtuales, a pesar de la mediación tecnológica que pudiera hacerlas parecer como deshumanizadas y frías, están cargadas de las vivencias inherentes a cualquier espacio donde ocurren interacciones humanas. En este sentido es importante reconocer que los estudios que se realicen acerca de experiencias humanas mediadas por la tecnología, no pueden caer en el error de ser abordadas desde posturas (prejuicios) tecnofílicas<sup>9</sup> o tecnofóbicas<sup>10</sup> que limiten o empobrezcan la comprensión, interpretación o análisis de dichas experiencias. Por el contrario, se hace indispensable observarlas con suficiente apertura mental, para dar cuenta de manera comprensiva acerca de lo que allí ocurre.

## **5.1 LA AFECTIVIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO**

Desde diferentes disciplinas ocupadas del estudio acerca de la dimensión afectiva y valorativa se han acuñado términos y conceptos que parecen comunes o similares, pero que requieren en la actualidad una interpretación en contexto y una mirada hermenéutica desde lo interdisciplinar, para abordarlos desde toda su riqueza y complejidad. Afectividad, acción moral, ética, vínculo, implicación, intención, interés, criterio, interacción, homeostasis, voluntad, tensión, autonomía,

---

<sup>8</sup> Más adelante se desarrolla el concepto de comunidad virtual

<sup>9</sup> Entiéndase por tecnofilia aquellas actitudes y comportamientos humanos que asumen la tecnología con un nivel de aceptación acrítica

<sup>10</sup> Entiéndase por tecnofobia aquellas actitudes y comportamientos humanos que denotan temor y aversión frente al cambio tecnológico

regulación, valoración, subjetivación, contexto, costumbres y sentido, son algunos términos clave que contribuyen a caracterizar e interpretar las implicaciones y manifestaciones de los actores educativos docente-estudiante; desde esta importante dimensión del desarrollo humano.

Una mirada al problema de la dimensión afectivo-valorativa desde la perspectiva de nuestro trabajo, cobra pertinencia académica fundamentalmente por tres razones: la primera, por el corte hermenéutico propio de este tipo de investigación social, que conlleva indagaciones interpretativas del objeto de estudio y que no permite una única visión del problema, la cual en última instancia, no pasaría de ser una visión reduccionista del problema; la segunda, porque un enfoque desde la interdisciplinariedad<sup>11</sup> permite la elección de mejores criterios para los aportes teóricos que puedan hacerse en procura de enriquecer la lectura acerca de esta importante dimensión del desarrollo humano; y en tercer lugar porque un fenómeno tan complejo amerita un tratamiento abductivo, entendido como una lectura semiótica que posibilite una visión integral (holística) del asunto.

Un buen ejemplo de la necesidad e importancia de una perspectiva de análisis interdisciplinaria para el objeto de estudio propuesto, es que en la actualidad se habla de éticas, de disciplinas éticas y aún de éticas emergentes. Claro es que las teorías clásicas se constituyen en bases importantes para los nuevos tratamientos acerca del tema. Así, la virtuosidad aristotélica, el imperativo kantiano y la ética comunicativa habermasiana, son fundamentos para lo que emerge, como la afectividad, por ejemplo. Hoy puede hablarse de una moral afectiva o de una ética en la que se incluyen el sentimiento y la valoración como ejes de la acción individual y colectiva, sobre todo en comunidades emergentes en la sociedad contemporánea, como son las comunidades virtuales.

Como se ve, la dimensión afectivo-valorativa, cualesquiera sean los contextos y conceptos desde los cuales se la observe y analice, no puede ser estudiada por una sola disciplina, dada su complejidad<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> La interdisciplinariedad es entendida aquí, como el encuentro y la cooperación entre dos o más disciplinas, aportando cada una de ellas (en el plano de la teoría o de la investigación empírica) sus propios esquemas conceptuales, su forma de definir los problemas y sus métodos de investigación.

<sup>12</sup> En el Diccionario de Maria Moliner, se define “complejo como complicado. Se aplica a un asunto en que hay que considerar muchos aspectos, por lo que no es fácil de comprender o resolver”. Se puede afirmar, entonces, que lo comprensible es lo que se puede simplificar, reducir, comprimir en menos elementos. Por lo tanto, la complejidad se caracteriza por agitar las incertidumbres y revelar conexiones insospechadas entre lo uno y lo múltiple, de manera que es ínter conectividad, es lo multiverso, es el tejido en conjunto. La complejidad, según Morin, significa básicamente que: a) la amalgama de interacciones de un sistema es tal que no pueden concebirse sólo analíticamente, por lo que no tiene sentido proceder vía el conocimiento de variables aisladas para dar cuenta de un conjunto o subsistema complejo; b) los sistemas ocultan las constricciones y emergencias que permiten sus saltos cualitativos internos, lo que se opone a la visión clásica del avance evolutivo lineal; c) los sistemas complejos funcionan con una parte de incertidumbre, ruido o desorden, lo que se contrapone al modelo clásico (paradigma de la simplificación), que elimina estas consideraciones.

Según Valerio Echavarría:

*“Las éticas han tenido variaciones a través de la historia del pensamiento; por ejemplo Habermas hasta 1999 sólo habla de una ética comunicativa basada en el consenso, y no aparece la afectividad por ninguna parte. Es más, trataba las éticas afectivas como emotivas. Pero, cuando comienza a vincular otros elementos como el contexto y la implicación, y empieza a ver que el sentimiento aparece como un elemento fundante de la ética, asume la sensibilidad humana como un tomar postura; generándose así un enriquecimiento de la ética o de las éticas” (Valerio Echavarría, 2003)*

En ese mismo sentido, es importante conocer que a partir de estos conceptos emergentes, las últimas tendencias en educación moral están articulando elementos nuevos que acuñan propuestas como: educación moral basada en la compasión, y cuyo principio fundante es la cultura; educación basada en principios comunitarios, con la que se persigue el bien común; ética comunitarista. Así mismo, se ha venido pensando con un fuerte énfasis en el problema de las éticas basadas en lo democrático y en lo participativo. Por todo esto, es pertinente hablar hoy de éticas emergentes que tienen en cuenta aspectos como lo cultural, además del contextual y que, por fortuna, siguen siendo motivo de discusión. La dimensión afectivo-valorativa, vista así, adquiere nuevos matices que obligan a un tratamiento más integral y a atisbarla desde varios horizontes.

El papel que se ha atribuido a las emociones en la cultura occidental ha variado mucho a lo largo de los siglos. En las últimas décadas, desde el momento en que el cognitivismo como corriente de pensamiento, dedicada al estudio de la cognición humana se convirtió en el sistema dominante para explicar los procesos mentales, las emociones comenzaron a ser marginadas. No había espacio para ellas. Considerada la mente como un ordenador (computador), no hacía falta recurrir a las emociones para explicar su funcionamiento. En una fase posterior, los teóricos del cognitivismo empezaron a prestar atención a las emociones, pero para someterlas al dictado de la racionalidad, considerándolas como un simple apéndice de la mente racional. Las emociones fueron redefinidas como procesos cognitivos, fríos, desprovistos de todo contenido pasional. Para el cognitivista una emoción no se diferenciaba de un acto de cognición: las emociones eran sólo pensamientos sobre las situaciones.

En términos generales, se puede afirmar que históricamente la dimensión afectiva de la educación, ha recibido un tratamiento descuidado en la cultura occidental, como consecuencia del énfasis marcadamente racionalista, que ha sobredimensionado la valoración de unos procesos mentales, en detrimento de otros. Aspectos como lo afectivo y lo emocional se han asumido de manera

---

descuidada, por considerarse que lo cognitivo nada tenía que ver con ellos. Por fortuna en las últimas décadas han aparecido estudios que demuestran lo perjudicial que es asumir posturas reduccionistas y sesgadas, en relación con la construcción del conocimiento y que avalan unas miradas más holísticas y complejas en relación con la enseñanza y el aprendizaje; que involucran conocimientos provenientes de disciplinas como la biología, la sociología, la psicología y la antropología. Así lo expresa un estudioso del tema:

*“Hoy sabemos por la neurobiología que las emociones y el inconsciente tienen un peso excepcional en la mayor parte de las decisiones y de las creencias humanas. Los neurobiólogos hablan hoy explícitamente de las lastimosas consecuencias que se derivan del tratamiento que la teoría cognitivista ha hecho de las emociones y del inconsciente”* (LeDoux, 1999, 43)

Ese auge de aportes provenientes de las nuevas teorías de la cognición, la neurobiología, el aprendizaje significativo y los estudios relacionados con la inteligencia emocional, tan en boga a partir de la década de los noventa, contribuyeron de manera creciente a reconfigurar el panorama de estudios acerca de la cognición, desde una perspectiva interdisciplinaria de carácter bio-psico-socio-cultural.

De acuerdo con lo anterior, hoy no es posible desconocer la importancia que tiene la dimensión afectiva, en cualquier proceso educativo. Es por ello que se hace necesario, aprender a identificar aquellos comportamientos que intervienen en procesos de construcción de conocimiento y que trascienden aquellas visiones e intencionalidades con carácter de racionalidad instrumental, para darle cabida a acciones comunicativas y afectivas, que enriquecen su comprensión.

Autores como Maturana, Piaget y Vygotsky, desarrollaron estudios demostrando que las estructuras cognitivas no están aisladas del afecto, por eso, la emoción no puede ser excluida de la enseñanza y del aprendizaje, fragmentando el ser humano en partes útiles e inútiles o en partes racionales e irracionales.

Piaget ha sido criticado por el hecho de no tratar la cuestión de la afectividad de forma más específica en sus estudios. Pero al analizar cuidadosamente su teoría, se percibe que él nunca separó cognición de afecto, veamos:

“Según el propio Piaget la práctica y la conciencia de reglas evolucionan en tres etapas: fase de anomia donde los niños no tienen el concepto de reglas de juego y no están en condiciones de seguir reglas colectivas; la fase de heteronomía donde los niños presentan interés en participar de actividades colectivas y regladas, y por último la fase de autonomía que significa ser gobernado por sí mismo. Para Piaget, la autonomía cognitiva y afectiva se origina en el esfuerzo hecho por los niños para su auto-regulación”. (Passerino y Vargas de Lima, 2001, 2).

Podemos afirmar que Piaget consideró el desarrollo intelectual en su aspecto cognitivo y afectivo. En su teoría el conocimiento se construye cuando el niño realiza acomodaciones y asimilaciones de experiencias. Esas acciones pueden ser de tipo sensorio-motor o pensamientos en un nivel representacional. El balance entre asimilación y acomodación fue definido por Piaget como equilibración.

Al estar atento para determinadas situaciones y no otras y al seleccionar determinados eventos y no otros, estamos provocando los desequilibrios que resultarán en desarrollo cognitivo. Por lo tanto, es la dimensión afectiva a través de sentimientos, intereses, impulsos o tendencias que determinará los caminos que tomamos para desarrollar lo cognitivo. La manera como organizamos los pensamientos dentro de la estructura cognitiva es siempre apropiado al nivel de desarrollo conceptual en que nos encontramos.

Es posible afirmar, que aspectos afectivos y cognitivos se desarrollan paralelamente y que los mecanismos de construcción implicados en cada uno son los mismos. Así como asimilamos las experiencias a los esquemas afectivos, estas también son asimiladas del mismo modo a las estructuras cognitivas, siendo el conocimiento resultado de ambos procesos.

Por su parte, Vygotsky y sus colaboradores (Luria y Leontiev, principalmente) querían construir una nueva psicología que sintetizase las dos corrientes de la psicología presentes en el inicio del siglo XX (psicología como ciencia natural, y ciencia mental). En esta nueva visión Vygotsky destaca particularmente tres ideas centrales: los Procesos Psicológicos Superiores tienen una base biológica; el funcionamiento psicológico está fundamentado en las relaciones sociales entre el individuo y el medio en un proceso histórico; y, por último, la relación hombre-medio es mediada por sistemas simbólicos. (Passerino y Vargas de Lima, 2001,3)

Los Procesos Psicológicos Superiores (PPS), que nos caracterizan como seres humanos, no son localizados en ninguna área específica del cerebro, mas son auto-organizados e interdependientes, siendo la construcción del lenguaje el elemento esencial de la interacción con la cultura. A pesar de que Vygotsky considera que los PPS están influenciados por las leyes biológicas del desarrollo, ellos se constituyen en un proceso social y surge a lo largo del desarrollo psicológico como resultado del mismo proceso dialéctico y no como algo introducido de fuera o de adentro.

Un aspecto que interesó a Vygotsky en sus estudios, fue la formación de conceptos, como punto culminante en el desarrollo del sujeto. En ese proceso de formación de conceptos, Vygotsky verificó que son construcciones culturales internalizadas por los individuos a lo largo de su proceso de desarrollo. Así, el medio cultural en el cual el sujeto está inmerso, y a partir del cual se desarrolla, es

el que va a proveer el universo de significados que categoriza la realidad (conceptos) en función del lenguaje. Todos los PPS son procesos mediados y los signos son sus elementos básicos para desarrollarlos. En la formación de conceptos estos signos son las palabras (lenguaje) que tienen inicialmente el papel de medio en la formación del concepto, y que después se transforman en su símbolo. (Vygotsky, 1998). Para Vygotsky, la cuestión del afecto en el desarrollo cognitivo del sujeto está siempre presente, destacando especialmente, que los PPS no pueden ser estudiados de manera separada y aislada, pues son interdependientes.

A propósito de la tercera idea de Vygotsky mencionada, acerca de la relación hombre –medio, mediada por sistemas simbólicos, es necesario precisar que el concepto de símbolo es un problema complejo, que a juicio de algunos teóricos, Duhem<sup>13</sup> deja incompleto y que Cassirer complementa. Para Duhem el símbolo es una convención, y en ese sentido es uno de los fundadores del convencionalismo<sup>14</sup>. Para Cassirer el símbolo “es una parte del mundo del sentido humano (Cassirer, 1984, 57), es una marca distintiva de la vida del hombre, es un sistema (sistema simbólico) y un método que ha descubierto para adaptarse a su ambiente. La adquisición de este sistema va a generar transformaciones sustanciales en su forma de conocer y de habitar el mundo. *“Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia, sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad”* (Cassirer, 1984,47)<sup>15</sup>.

En Cassirer encontramos una tríada indisoluble, que da cuerpo a su trabajo: estamos hablando de la relación lenguaje- sistema simbólico- representación. Apoyado en algunos aportes realizados por la psicología, de una manera descriptivo-explicativa, se introduce en la búsqueda de respuestas al problema de la construcción del conocimiento humano, desde la óptica de lo que a su juicio opera en el sistema psíquico del sujeto cognoscente. Es así, como va a toparse con el problema de la percepción asociado al problema del significado y de la experiencia, desde una perspectiva constructivista:

*“La construcción del mundo de la percepción se lleva a cabo a medida que los contenidos particulares que se ofrecen a la conciencia adquieren funciones significativas cada vez más diversas y ricas. En cuanto más avanza este proceso tanto mayor es el ámbito que la conciencia es capaz de abarcar y contemplar en un solo momento. Cada uno de sus elementos, por así decirlo, está ahora saturado de semejantes funciones.*

---

<sup>13</sup> Físico y filósofo de la ciencia (Francia)

<sup>14</sup> Doctrina filosófica según la cual la formación de conceptos, axiomas e hipótesis, es resultado de mera convención o acuerdo de los científicos, sobre todo en relación con el conocimiento de la naturaleza.

*Se encuentra en” conjuntos significativos” que a su vez se relacionan sistemáticamente entre sí y que, en virtud de esa relación, constituyen esa totalidad que llamamos el mundo de nuestra experiencia” (Cassirer, 1971, 226).*

El ser humano es un ser que representa. Cassirer saca la representación del ámbito exclusivo del lenguaje de las palabras. A su juicio, en las prácticas representacionales lo más importante no es la relación que se da entre representante y representado, el ser humano representa continuamente representaciones. Para Cassirer la representación no es una construcción arbitraria sino objetiva.

En los años sesenta del siglo XX, Maturana en colaboración con otros autores, desarrolló una teoría para caracterizar el ser vivo como ser cognitivo, partiendo de sus raíces biológicas. Maturana afirma que todos los seres vivos son entidades autopoieticas<sup>16</sup> capaces de interactuar entre sí y su medio ambiente de manera recursiva, ampliando un tipo de acoplamiento estructural<sup>17</sup> ontogénico o de adaptación ontogénica. Maturana y Varela entienden el ser vivo por su organización y su carácter unitario, como un sistema autónomo independiente y dependiente al mismo tiempo, que se transforma constantemente y se mantiene invariable, en un proceso de productor/ producto.

Para Maturana, el comportamiento inteligente es originado por procesos que colaboran para el dominio del acoplamiento estructural ontogénico. Inteligencia es, entonces, la relación entre procesos que se establecen cuando ocurre el acoplamiento estructural. Destacando que este acoplamiento estructural no puede ser observado ni medido de forma directa y, por lo tanto, es un error usar el término inteligencia o inteligente para determinar un tipo específico de comportamiento. El componente emocional está directamente relacionado a lo que Maturana califica como inteligencia, pues, este dependerá obviamente de la cultura en la que el sujeto está inmerso. Todos los sujetos poseen una historia particular de circunstancias socio-económicas y emocionales que están y estarán presentes en sus respuestas. Para Maturana, conocer no es apenas un acto intelectual sino también existencial, siendo entonces, el componente emocional partícipe del desarrollo integral como seres vivos.

Maturana y Varela afirman que la unicidad del ser humano, exclusividad de nuestra especie, está en el acoplamiento estructural social y en nuestra capacidad de reconocer que tenemos apenas el mundo que creamos con otros (Maturana y

---

<sup>16</sup> Maturana y Varela definen los sistemas autopoieticos como componentes caracterizados por determinadas propiedades capaces de satisfacer determinadas relaciones que determina las unidades las interacciones y transformaciones desde los mismos componentes. Los sistemas autopoieticos de primer orden serian las células, los de segundo orden los organismos meta celulares y los de tercer orden los fenómenos sociales.

<sup>17</sup> Maturana define acoplamiento estructural como siendo la incorporación de la propia historia de interacciones en la estructura del organismo.

Varela, 1990:163). Aceptar el otro como un igual y la posibilidad de convivir en grupo son características originadas por el amor, sin aceptar al otro no hay organización, sin organización no hay socialización y sin socialización no hay humanidad.

## **5.2 LA AFECTIVIDAD: CONDICIÓN INDISPENSABLE PARA LA INTERACCIÓN HUMANA**

En líneas anteriores se han mostrado algunos indicios acerca del interés que ha suscitado el problema de la afectividad y los sentimientos como objeto de estudio, teniendo como referentes algunas voces autorizadas que han realizado aportes significativos acerca del tema. Se ha intentado argumentar la importancia que tiene abordar esta esfera del desarrollo humano desde una perspectiva de la complejidad. Veamos ahora, algunos conceptos que permitan aclarar qué es la afectividad y cuáles son sus vínculos con la interacción humana y la educación.

Haciendo un rastreo del término afectividad, se encuentra que, en la tradición filosófica, se ha acuñado de diversas maneras. Esto porque en diferentes momentos de la historia del pensamiento occidental se ha hecho alusión a tres esferas: la racional, la corporal y la emocional. También es común encontrar que, cuando se habla de afectividad humana se alude al conjunto de manifestaciones emocionales. La afectividad, entonces, según esto, atañe directamente a los fenómenos de la esfera emocional.

Respecto de lo corporal, emocional y racional, otrora, por tradición filosófica, pudo identificarse como lo vegetativo, sensible y racional. Otros sustantivos hacen alusión a lo somático, psíquico y racional, para referirse a los vocablos corporal, emocional y racional. Es importante anotar que la investigación en desarrollo humano viene proponiendo líneas de trabajo que tienen como ejes diversas esferas o perspectivas de análisis.

Una de dichas perspectivas es la de las potencialidades que incluyen esferas más específicas como la ético-moral, lingüístico-comunicativa, erótico-afectiva y lúdico-estética, entre otras, que dan cuenta de otras múltiples posibilidades en el ser humano, muy distantes de la taxonomía pretendida por la tradición filosófica. En este orden de ideas, esfera tiene que ver con una particularidad de lo humano en su desarrollo, relacionado con una o varias perspectivas y que tiene su lógica particular.

Es preciso aclarar que la afectividad como objeto de estudio, ha sido un problema en el cual se han interesado diversas ciencias y disciplinas, situación esta que dificulta un poco tratar de definirla. No obstante, de manera general, y como punto de partida para el análisis se puede afirmar que:

“En el terreno personal y relacional la afectividad se caracteriza por la capacidad del individuo de probar sentimientos y emociones suscitadas por condiciones endógenas y exógenas. La vida afectiva se asocia naturalmente con las emociones y con los sentimientos. De aquí se deriva que la afectividad puede entenderse también como una reacción emotiva generalizada que tiene efectos bien precisos en el cuerpo y en el espíritu. La emoción tiene una relación estrecha con las manifestaciones psíquicas y actualmente su origen se considera relacionado tanto con el soma como con la psique” (Flores de Arcais y Gutiérrez Zuloaga, 1990, 593).

De acuerdo con la caracterización que se acaba de presentar, es importante centrar un poco la atención en dos asuntos que son relevantes, en relación con el tema de la afectividad: 1) la afectividad tiene una estrecha relación con las emociones y los sentimientos y 2) la afectividad es una dimensión de la existencia humana a la cual subyacen unos substratos de carácter tanto biológico como psicosocial.

Acerca del primer asunto enunciado, es necesario precisar que la afectividad, los sentimientos y las emociones son elementos que forman una tríada indisociable, los sentimientos son elaboraciones afectivas que integran un componente emotivo y un componente conceptual<sup>18</sup>. Los sentimientos y las emociones, a pesar de ser elementos constitutivos de la afectividad, como ya se dijo indisociables, tienen cada uno de ellos, rasgos distintivos que es importante destacar aquí, de la siguiente manera:

*“La emoción está constituida por un temblor afectivo y una sacudida orgánica. Tiene, pues, una naturaleza doble y ambigua. Etimológicamente significa lo que nos estremece, pone en movimiento y saca de quicio, pero no se adentra en nosotros. La emoción se queda siempre en el umbral de la sensibilidad afectiva. Como es un estado corporal, nos cambia el rostro, desnuda nuestras expresiones y modos habituales de ser. Las emociones son íntimas como los sentimientos, pero se diferencian de éstos porque son externas y pasajeras, mientras los sentimientos son como emociones profundas y duraderas. [...] la ambigüedad de nuestras emociones salta a la vista: son estados de ánimo y, a la vez, situaciones corporales; es decir, nuestras variaciones afectivas crean temblores íntimos que nos estremecen, y los cambios por que atraviesa el cuerpo originan esos sentimientos externos que son las emociones”.* (Gurméndez, 1981, 55).

---

<sup>18</sup> Para los autores de este trabajo, la dimensión afectiva involucra necesariamente un componente de carácter conceptual. Por ello, en diferentes lugares del presente texto reafirmamos conceptos como moralidad, eticidad y valoración, conceptos que tienen una connotación de carácter racional. Es decir, se asume valoración y afectividad como dos componentes inseparables. En este sentido entendemos la afectividad, no como “la loca de la casa”, sino como una dimensión humana que aunque involucra sentimientos, dichos sentimientos tienen un substrato conceptual-racional.

A las pasiones, propensiones y los afectos de las interacciones humanas, propias de la vida en comunidad, es a lo que Smith denomina sentimientos morales. Se esfuerza él en demostrar que dichos sentimientos son puntos intermedios entre lo instintivo y lo que logra calcularse por el raciocinio. En uno de sus apartes dice que “La providencia ha dotado al género humano de los sentimientos conducentes a la felicidad”. Y reitera el devenir heraclitano cuando se da cuenta de que el mundo social humano es un mundo cambiante, y como tal, es apenas natural que se obedezca a sentimientos morales diferentes. Él no percibe que la moral varíe, ni que históricamente se presente como problema, la moral es una, la misma que ha preocupado a los tratadistas del ethos.

Cuando hace referencia a la justicia, Smith la determina como sentimiento moral, sentimiento que el hombre se ha esforzado en demostrar, mantener y aplicar a lo largo de la historia. Ésta debe ser conmutativa, común, connatural; como virtud, distinta de la benevolencia y la caridad; lo importante, ha de ser la abstención de perjudicar a otros. Al respecto, cabe resaltar lo siguiente:

*“El sentimiento o afecto cordial de que se procede en toda acción y del que toda virtud o vicio debe depender en definitiva, puede ser considerado bajo dos aspectos diversos, o en una doble relación: primero en relación con las causas que lo provocan o el motivo que lo ocasiona, y segundo en relación con el fin que se propone o el efecto que tiende a producir.” (Smith 1978, 50)*

La afectividad pues, como condición sine qua non para que se den relaciones humanas constructivas y vivificantes, demanda una disposición y una actitud de despojamiento de su ego, por parte de los sujetos involucrados. A este respecto, dice Agnes Heller:

*“Cuando aprendemos sentimientos solemos hacerlo junto con su valoración. Sentir significa estar implicado en algo. Estar implicado significa regular la adquisición del mundo partiendo de la preservación y expansión del ego, partiendo del organismo social. Mediante la implicación, el sujeto valora por su cuenta el carácter propio de su especie” (Heller, 1989, 175).*

Lo anterior, - interpreta Heller – significa al mismo tiempo juzgar qué tipo de implicación, es decir, qué intensidad de la implicación garantiza la homeóstasis del organismo social en un entorno dado. Sin nuestros sentimientos seríamos incapaces de mantenernos y expandirnos. Nuestros sentimientos sólo pueden realizar su función si incluyen su propia evaluación desde el punto de vista de las exigencias sociales, del sistema de costumbres de la cultura concretamente dada. Los sentimientos son juicios. De ahí que evaluemos nuestros sentimientos según sirven o no a la extensión de nuestro ego, en un mundo dado y según el hecho de

qué tipo de implicaciones la obstaculizan. La preservación y extensión de nuestro ego es un proceso extremadamente complejo. El ser humano es personalidad, con su propio mundo, y es ese 'mundo propio' el que el ser humano se esfuerza por preservar y extender.

La pretensión pues, de estudiar el problema de la afectividad humana, entonces, es más de avanzada, gracias a los aportes disciplinares e interdisciplinares que dan cuenta hoy, muy distante de las tradicionales, de un ser holístico, un tanto subjetivo y colectivo, ser individual y ser social al tiempo, un hombre y una mujer históricos, culturales y sociables por naturaleza. Esto implica que, esté donde esté, en un escenario real o virtual, tiende a comportarse tal como es, y a exponer sus máximos individuales, su ego, sus intereses y sus intenciones (esto desde lo individual, como sujeto). Pero, a la vez, busca jugar a lo social, a lo colectivo, para lo cual tiene que negociar esos máximos naturales y caprichosos, para llegar a mínimos éticos, que son entendimientos más democráticos (si hubo participación), más de conjunto, más propios de la vida colectiva.

### **5.3 LA ESCRITURA COMO INTERACCIÓN EN LA VIRTUALIDAD. UN LUGAR PARA LA AFECTIVIDAD**

Una de las categorías de análisis que emergieron en nuestra indagación es la que tiene que ver con el tipo de interacción comunicativa que se gesta en la virtualidad, comparada con la pérdida del cara a cara<sup>19</sup> inherente a los procesos educativos que tienen un carácter presencial. Frente a la pregunta por las características que reviste la interacción comunicativa en la virtualidad, uno de los docentes participantes del grupo focal manifiesta que: *“hay una barrera socio-afectiva a superar: de todas maneras los humanos aprendemos de los gestos de los otros humanos”*.

Nótese como la inexistencia de la interacción física producida por la comunicación electrónica, genera en el actor citado una sensación de falta o pérdida asociada a la gestualidad, propia de los encuentros presenciales cara a cara. Dicha sensación de pérdida, tiene su explicación en la carga o componente meta-comunicativo, que a lo largo de la historia de la comunicación humana ha desempeñado un papel fundamental. Los gestos producidos por la corporeidad física humana, son suprimidos en la experiencia comunicativa mediada por tecnologías de la información y la comunicación<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Cuando se hace alusión al concepto cara a cara en el presente trabajo, se hace referencia a la interacción física presencial.

<sup>20</sup> Algunos autores consideran que a falta de los gestos propios de la interacción física, la virtualidad ha desarrollado otro tipo de estrategias gestuales icónicas como son los llamados emoticons o smileys. Estos dibujan pequeñas caras en el texto cuyas expresiones faciales nos indican emociones, estados de ánimo, reacciones y sensaciones físicas. En el presente trabajo no se pudo llegar hasta el estudio del tipo de

Pero la desaparición de la gestualidad como consecuencia de la interacción virtual, es un asunto que no puede quedarse simplemente en la sola enunciación, pues la comunicación humana es un acto muy complejo donde participan de manera consciente o inconsciente manifestaciones diversas. No sólo se dicen o se interpretan cosas con las palabras que pronunciamos u oímos, es decir, mediante la lengua que hablamos y escribimos, sino que el silencio que guardamos en un determinado momento o el tono de voz o entonación que usemos, puede aportar significado más allá de las palabras. Y además, en cada acto comunicativo hay un comportamiento físico, corporal y gestual que expresa tanto como las palabras. Esto implica que tengamos que hablar de dos lenguajes: el lenguaje verbal y el lenguaje no verbal.

El lenguaje verbal se manifiesta a través de las lenguas. Cada lengua posee un conjunto de signos orales y muchas de ellas también sus correspondientes signos escritos, por medio de los cuales se comunican entre sí los miembros de una determinada comunidad. El lenguaje verbal posee una doble manifestación: lengua oral y lengua escrita. Estos dos códigos tienen sus diferencias. En la lengua oral, las señales son producidas vocalmente y recibidas a través del oído, es más espontáneo y se produce cara a cara ante un interlocutor, lo que permite que entren en juego otros elementos que no son sólo palabras (pausas, gestos, entonaciones, interrupciones, énfasis). En la lengua escrita, se emplean signos gráficos que se perciben por la vista y se utilizan, aparte de las letras que representan los sonidos, otros signos gráficos que sustituyen pausas, entonaciones y énfasis: signos de puntuación, signos de exclamación y de interrogación, negrillas, mayúsculas, colores.

De acuerdo con lo anterior, el lenguaje verbal posee una variedad de posibilidades comunicativas que tienen que ver no sólo con las palabras que se dicen sino también con la forma como se dicen. En ese sentido, la añoranza por la presencia física que se produce en la lengua oral y que indudablemente ha cumplido una función simbólica y afectiva bien importante en el acto educativo en todas las culturas, puede también evidenciarse en la siguiente afirmación realizada por un actor de la virtualidad:

*“Pude observar que cuando conocí a los alumnos, cuando tuve una reunión presencial, hubo un cambio notorio en el grupo, y conmigo hubo más interacción. Digamos que los conocía y ellos me conocían. Se terminó con ese bloqueo que había, una frialdad. Ya yo me expresaba con ellos con más calidad y ellos también. Ellos bajaron la tensión y se pudo hacer muy enriquecedor el curso”. (Testimonio de docente)*

---

percepciones y sensaciones producidas por estos iconos que reemplazan los gestos humanos, pero valdría la pena realizar exploraciones acerca de este tópico.

Afirmaciones como esta se encuentran frecuentemente en las afirmaciones de los docentes y estudiantes que participaron en los grupos focales. Al parecer, en las experiencias estudiadas no ha existido una “elaboración del duelo” que produce la pérdida de la presencia física (lengua oral), como consecuencia de la introducción de las tecnologías de la información y la comunicación; ni una aceptación plena de que la experiencia educativa en la virtualidad plantea otro tipo de dinámicas y relaciones, diferentes a las que estábamos acostumbrados a vivir en la educación presencial. Obviamente, esa valoración de los encuentros cara a cara, donde podemos disfrutar de los rostros, las sonrisas, los ojos y los abrazos de los otros, es un comportamiento cultural que no es posible de ser cambiado de la noche a la mañana. La asimilación de los cambios técnicos y tecnológicos por parte de las sociedades, requieren de tiempo y estrategias para la adaptación a ellos<sup>21</sup>.

En relación con esa gestualidad inherente al encuentro presencial, que se constituye en barrera socio-afectiva, bloqueo o frialdad a superar en la virtualidad, es interesante señalar el contraste entre las percepciones de los docentes que se acaban de presentar, y la percepción que tienen otros actores, respecto de su fascinación por la imaginación de los gestos que acompañan la expresividad humana en Ambientes Virtuales de Aprendizaje, sin tener presente físicamente al otro. Para ilustrar esas diferencias de percepción, traigamos a colación el siguiente relato:

*“Eso de escuchar a las personas no es lo mismo que sentirlas, por ejemplo, cuando estoy en el Chat, porque cuando uno habla con una persona por teléfono siente hasta su respiración; me gusta más sentir e imaginarme la respiración por correo que por teléfono. A mí me parece que hasta un mensaje de amor me fascina, tiene mucho de especial; a mí me gusta más que una mujer me mande a decir te quiero mucho y me le coloque suspensivos, a que me diga de frente, te quiero. Tiene más de imaginación para mí. Entonces a mí la virtualidad me enamora, me enamora”. (Estudiante)*

Derivado de esas diferencias perceptuales que se acaban de esbozar, surge la caracterización de un problema que probablemente incide en las experiencias comunicativas que tienen lugar en la virtualidad. Estamos hablando de las implicaciones que tienen los referentes e imaginarios culturales, inherentes a la brecha generacional (ocasionada por la diferencia de edad cronológica), entre los actores del proceso educativo. Aquí encontramos que, en los espacios de interacción virtual, la comunicación que ocurre entre un docente que la mayor

---

<sup>21</sup> En este sentido es importante anotar que la tecnología entendida desde una perspectiva sistémica (como lo sostiene el filósofo de la tecnología Miguel Angel Quintanilla), involucra el análisis de la introducción de nuevos artefactos, pero también las nuevas formas de adquisición, consumo e interacción con ellos, por parte de los sujetos.

parte de sus vivencias educativas han transcurrido en espacios presenciales, y unos estudiantes que están familiarizados con el uso de las tecnologías de la información y la comunicación, vincula marcadas diferencias relacionadas con las formas de asumir y participar en los actos comunicativos. Es innegable que los estudiantes, en su mayoría, han logrado una interiorización y un acercamiento mayor a la comunicación mediada por TICs, situación que los pone en diferencia de condiciones con respecto a sus docentes.

No obstante lo anterior, entre los actores docentes indagados, también emergen concepciones que ponen en alerta la importancia de asumir la virtualidad como una experiencia comunicativa que suprime el cara a cara y a la que es necesario habituarse (adaptarse), a la hora de ejercer el rol de docente, *“porque ya no voy a sentir a mi profesor haciéndome en la espalda: muy bien, con la mano; sino que a través de un medio ese profesor va a hacerme sentir que las cosas están bien”*. (Docente)

La desaparición de la gestualidad corporal derivada de la interacción cara a cara característica de los procesos de educación virtual, hace necesario que se exploren otras alternativas comunicativas y expresivas, que la mayor parte de las veces han sido descuidadas en las prácticas educativas presenciales por múltiples causas, entre ellas, el predominio de la expresión oral: hacemos referencia a la práctica de la escritura, como instrumento de expresión y comunicación.

Para las personas que trabajan en educación, no es un secreto el predominio que ha tenido la oralidad sobre la escritura en los ambientes educativos de nuestro contexto, en todos los niveles del itinerario formativo. En la tradición educativa colombiana, los procesos de lectura y de escritura tanto de docentes como de estudiantes, presentan serios síntomas de debilidad, que acarrear limitaciones cognitivas como el desarrollo de capacidades críticas y analíticas, además de debilidades como la lectura comprensiva del texto escrito. En esencia y adicional a las limitaciones que se acaban de mencionar, la debilidad de las prácticas de lecto-escritura en nuestro medio educativo, se constituyen en un problema grave, tendiendo presente que *“la lecto-escritura es una técnica y una competencia. El objetivo de esa técnica no es la transformación de objetos, sino intrínsecamente la de la transmisión, la comunicación de significados”* (García Carrasco, 1996,53).

Este tipo de deficiencias que se acaban de enunciar, afortunadamente empiezan a ser contrarestadas en los espacios educativos que involucran la comunicación por medios electrónicos. Como ya no se cuenta con el recurso del cara a cara presencial, que fomenta la expresión de carácter oral y gestual, se hace necesario recurrir a la comunicación escrita<sup>22</sup> y gráfica, como medio privilegiado para expresar ideas, conceptos, sentimientos y afectos:

---

<sup>22</sup> Algunos autores han acuñado el término escritura electrónica para referirse al acto escritural que se da en la comunicación virtual. Aquí cabe formularse un interrogante que puede ser motivo de indagación en otro

*“El texto definitivamente habla, y no hablo del texto con animaciones, de esas que trae Internet... A veces me ha tocado vivir que el estudiante me envía un correo y a los cinco minutos me envía otro:”profe, disculpe, se me fue la mano”. Sí. Entonces la emotividad, esa parte del sentimiento del estudiante está inmersa en el texto; el texto tiene una impronta, y si a uno también se le fue la mano, después tiene que devolverse: ”muchachos, perdonen, yo no quería decir eso”... en estos tres años que llevo en la Católica, los sentimientos más bonitos que yo he recibido, las cosas que más han impactado en mí, los he recibido en los cursos de educación virtual; las emociones más grandes, los mensajes...”*  
(Docente)

El texto escrito, ofrece unas ventajas que no tiene la expresión oral. Una de ellas consiste en la posibilidad y exigencia de coherencia, claridad y orden al sujeto que escribe. Estos son atributos del lenguaje que le imprimen a la comunicación un carácter de índole racional, pero esta condición no excluye la función emotiva y expresiva, inherente a la comunicación escrita. El texto escrito, en tanto que es una forma de comunicación humana, es también portador de emotividad. En ese sentido:

*“La escritura es mucho más importante que la oralidad. Así una de las grandes quejas en contra de los ambientes virtuales de aprendizaje, sea la ecuación deshumanizada, deshumanizante o poco emocional; muy por el contrario, la escritura literaria, uno de los aspectos que recoge con mayor deleite, es la emotividad. La única opción que tiene el estudiante con esa máquina en la virtualidad, frente a su maestro, es escribirle. Entonces, estamos ganando un espacio que antes no se daba... Cuando uno escribe algo sabe que quedó plasmado, que no tiene como decirle al otro: “no, esperáte, que lo que yo quería decir era otra cosa, no me pongas esa cara”... siempre la escritura es más emotiva, siempre se escribe pensando cómo va a reaccionar el otro frente a mi escritura, y esa es una gran ganancia... Cuando el profesor responde no le puede dar solamente la palmadita en la espalda y decirle “muy bien”, sino que también tiene que poner la mano al fuego y expresar su opinión, es más emotivo.”* (Docente).

En estas afirmaciones de los docentes citados se resalta la importancia de la comunicación escrita como forma de expresión de emotividad, muy por encima incluso, de la que pueda producir la oralidad en los encuentros personales. Nótese cómo se resalta la importancia del texto escrito y de la escritura en sí, no solo para producir y resaltar sentimientos y emociones, sino para respaldar lo dicho, pues,

---

proyecto de investigación: ¿cuáles son las continuidades y cuáles las rupturas que definen a la escritura electrónica en relación con la escritura tradicional?

como se afirma, el texto tiene su impronta, un sello personal que trasciende la simple escritura y que tiene implícito un compromiso. En este último aspecto, es necesario resaltar que tácitamente está comprometida una valoración moral, tanto de quien escribe, como de quien percibe lo escrito.

Como se mencionó antes, el ser humano está atravesado por lo simbólico y por lo tanto se constituye en un constructor de significados y sentidos, a través de formas simbólicas. Una de esas formas simbólicas es el lenguaje, que en las experiencias de educación virtual a través del lenguaje escrito adquiere una enorme importancia tanto racional como afectiva. Esto significa que el ejercicio de la escritura en la comunicación virtual posibilita y potencia el desarrollo de los dos sistemas de simbolización que caracterizan a las personas, a saber: uno en el que prima la fuerza de la racionalidad y el otro que privilegia la fuerza de la emotividad. El sistema racional se fundamenta en la reflexión y en la argumentación. El sistema emotivo se fundamenta en la asociación y en la transferencia emotiva. En el sistema racional los procesos son siempre conscientes, en el emotivo generalmente son inconscientes.

Vale la pena que nos detengamos un poco en el análisis de la relación escritura-afectividad/emotividad y sus implicaciones en la interacción virtual. A este respecto, veamos el siguiente texto que a nuestro juicio presenta unos rasgos bastante significativos, acerca del componente emocional que subyace a la interacción virtual, a través de la escritura:

*Todo mensaje que llega a través de intranet, internet, videoconferencia, etcétera, mueve emociones. El punto de análisis no es la ausencia de emociones, en ningún contexto humano están ausentes, lo importante es precisar la clase de emociones que mueve y el tipo de activación que logra en el cerebro emocional. Los nuevos vehículos de la comunicación virtual tienen todas las propiedades de los diferentes medios usados a través de la historia. De la comunicación epistolar tienen la emoción de pertenencia y apego que produce el mensaje escrito entre quien lo envía y recibe. La escritura es una configuración lenta de ideas y emociones, la rima gramatical y los significados de las palabras y oraciones llevan a la generación de estados emocionales mantenidos y que se pueden reforzar con la re-lectura. Las cartas de amor, esas que mantenían el "corazón ardiendo" durante meses o años, los manuscritos bíblicos que exaltan emociones de bondad y justicia, las notas poéticas de Bécquer que conducen a lo llamado amor, o los enunciados de Alvin Toffler que transporta y abre una visión futurista de la sociedad, logran sus respuestas emocionales gracias al efecto de activación lenta que tiene la escritura. Claro, si es leída con pausa, pues de otra manera, se convierte*

*en mensajes múltiples que al final generan ideas y emociones confusas, volátiles e imprecisas*<sup>23</sup>.

En la anterior descripción es bien notoria la relación existente entre texto escrito o escritura y emotividad, presentes en cualquier modalidad de interacción virtual. La escritura, como modalidad de la comunicación humana, es portadora de expresiones de emotividad y afectividad, connaturales a la interacción humana en todos los tiempos y lugares. Esa página en blanco, así sea una página en formato electrónico, sigue siendo un medio de expresión que da cuenta de encuentros y desencuentros, acuerdos y desacuerdos, presencias e indiferencias, silencios, susurros y gritos.

Un ejercicio interesante en la línea de trabajo que aquí se propone, es sin duda alguna, observar todos aquellos textos que circulan en el espacio virtual, desde la óptica de aquello que nos hace tan humanos y tan frágiles y vulnerables a veces, pero tan bien tan seguros y tan claros en otras ocasiones: nuestras manifestaciones de afectos, desafectos y sentimientos. Nos hemos acostumbrado tanto a ver en la interacción virtual un mero instrumento de intercambio de información mecánico, que perdemos de vista en muchas ocasiones, ese carácter humano que va más allá de unas acciones comunicativas emancipadoras, revestidas de aquello que se agazapa detrás de las palabras: nuestros sentidos, significados y emotividades.

Como una muestra de la connotación de emotividad y subjetividad, que se puede encontrar en los textos escritos intercambiados por los actores de experiencias educativas virtuales, destaquemos el siguiente aporte, que a nuestro juicio es bien significativo: *“Encontré la sensibilidad en la gente, en los correos que mandaban. Me pareció una especialidad. Cómo será que en los correos se manifiesta el clima interior de cada persona”* (Estudiante)

#### **5.4 FAMILIA QUE ESTUDIA UNIDA, APRENDE UNIDA: UBICUIDAD, SENTIMIENTOS Y AFECTOS EN LA VIRTUALIDAD**

Otra de las categorías emergentes en este trabajo, tiene que ver con la reconfiguración que introduce la virtualidad en las dinámicas afectivo- familiares de los actores educativos analizados. La participación en experiencias educativas virtuales, en buena medida, rompe con el comportamiento manifiesto en la mayoría de experiencias de educación superior presencial, en las cuales los estudiantes tienen que escindir-se para lograr el cumplimiento de sus diferentes roles (laborales, educativos, familiares), lo cual tiene como consecuencia, cierto nivel de privilegio de un rol (generalmente el laboral o educativo), en detrimento de

---

<sup>23</sup> ¿Interactividad e Inteligencia Emocional? <http://www.emocionol.com/index.htm>

otros (generalmente el familiar). Al respecto, encontramos los siguientes testimonios:

*“Tengo una hija que hizo una maestría por la virtualidad con el Tecnológico de Monterrey, y en mi casa todo giraba alrededor del programa de ella. Fue una maestría familiar, todos aprendimos que el mapa mental, que pedían un mapa mental y todo mundo... no, es que agréguele esto, que agréguele lo otro, tal cosa, bueno, que ¿mamá ya me escribió el profesor? Hay mismo todo mundo y todo mundo que me escribió que no se que y todo mundo pendiente mamá respóndamele que esto, entonces todos aprendimos”* (Docente)

*“Yo empecé a buscar en Internet una modalidad virtual por dos razones: primero, porque quería estar cerca de la familia cuando estoy estudiando. Yo tengo actualmente dos nenas, dos pequeñas, una de dos meses y otra de dos años. La modalidad virtual es estar en la universidad, pero también estar en la casa. Estar con la familia es muy importante, son dos familias: la familia del estudio y la familia del hogar...”* (Estudiante)

Como puede colegirse de los enunciados que se acaban de presentar, una de las ventajas que introduce el espacio de los Ambientes Virtuales de Aprendizaje, es la posibilidad de la ubicuidad<sup>24</sup> en beneficio de los actores educativos docente y estudiante. En los testimonios citados se valora la posibilidad de estar, al mismo tiempo, realizando estudios de Educación superior, sin abandonar, ni descuidar, los vínculos familiares. En este sentido se habla de implicación familiar en el aprendizaje virtual, por cuanto se comparten sentimientos e intereses a favor de uno o varios de sus miembros.

Lo anterior es importante, si tenemos presente que el vínculo familiar en nuestra cultura tiene una connotación de afectividad bastante fuerte, es allí donde la dimensión afectiva puede desarrollarse con mayor solidez y perdurabilidad. Por lo tanto, un sujeto que tiene la posibilidad de interactuar simultáneamente en las experiencias educativas virtuales y con su círculo familiar, es un sujeto que logra niveles de satisfacción con su rol de estudiante y a la par está compartiendo experiencias de vida con su núcleo familiar.

---

<sup>24</sup> Entiéndase como calidad de ubicuo (del latín ubique), que está presente al mismo tiempo en todas partes (Diccionario Real Academia de la Lengua Española. Página 1449). De acuerdo con Kunio Nakamura, presidente de Matsushita Electric Industrial Corporation, el término *Sociedad de la Ubicuidad* se ha empleado en Japón desde hace algunos años y se ajusta a la visión ideal de la sociedad japonesa del año 2010, en la cual cualquier persona podrá disfrutar, en cualquier momento y lugar, de un extenso número de servicios de información y entretenimiento a través de avanzados dispositivos y redes terminales.

En las afirmaciones expresadas por los actores de procesos de educación virtual, pudimos también percibir que las relaciones que se construyen en dichos espacios están atravesadas por componentes afectivos, tales como simpatías, afinidades, miedos, prevenciones y prejuicios y que a medida que las interacciones van progresando y se van intensificando, pueden derivar en relaciones de proximidad, con connotaciones de amistad y complicidad. Una evidencia de ello, es el caso aportado por un estudiante de Ingeniería Informática, vinculado a la Universidad Católica del Norte, a quien le escuchamos la siguiente anécdota, expresada en el grupo focal:

*“Cuando empecé en la universidad, coloqué en la red ¿quién quiere hacer grupo conmigo? ¡tan... ahí chusografiando!... Entonces me contestó un muchacho ¡ah, yo quiero ser compañero suyo!... Tan, listo; entonces lo llamé por teléfono. Estábamos en esa cuando me dijo: mira, yo tengo un amigo que también está en la virtualidad, me conecté con él y es policía; y yo le contesté: ¡no, policía no. Los policías no son de mi agrado!; él me contestó: ¡no hombre, éste es buena gente! ¡no, es que los policías me caen muy mal a mí hermano. Véalo aquí, el policía calidoso, el único policía buena gente que yo veo...”*

Nótese como, el relato anterior describe una situación en la cual el estudiante que ofrece su testimonio, en primera instancia sentía prevenciones frente a un compañero de curso que ejercía funciones laborales como policía (con las connotaciones negativas que en una sociedad como la nuestra tiene ese oficio), sentimiento que a través de la interacción en el espacio virtual, se fue transformando en simpatía, hasta el punto de que hoy son muy buenos amigos. Asociado a lo anterior, durante las sesiones de los grupos focales realizadas a los estudiantes seleccionados para obtener información orientada a la interpretación del proyecto investigativo, se pudo percibir entre estudiantes que habían sido discípulos de un programa virtual, un ambiente de confianza y camaradería; que da cuenta de los niveles de afectividad humana, que se pueden lograr en experiencias de educación virtual. Así mismo, se pudo constatar en ellos un sentimiento de pertenencia y agradecimiento con el programa y con la universidad. Esto último se puede evidenciar en el siguiente enunciado:

*“Estoy contento de haber encontrado la Universidad Católica del Norte, con su modalidad virtual, ¿por qué? Porque, hombre, uno trabajando como policía judicial, empezando por ahí, poco tiempo para ir a una universidad presencial. Una de las preocupaciones mías era sacar una carrera profesional, yo creo que ese sueño se está cumpliendo. Se requiere mucho esfuerzo en la educación virtual. Al comienzo si uno no tiene voluntad, es muy fácil que la persona deserte, porque cambiar de la noche a la mañana de paradigma, eso no es fácil. Pero a medida que pasan los semestres uno le va cogiendo amor a la educación virtual. Yo definiendo la universidad a capa y espada, no acepto escuchar conceptos*

*destructivos sobre la universidad. Si son para mejorar, bienvenidos, pero si son para destruirla, no. Siempre he dicho que la universidad la hace uno” (Estudiante).*

De todo lo expresado hasta aquí, se puede plantear a modo de conclusión, que la educación en las comunidades virtuales de aprendizaje, pasa por la explicitación y la manifestación de la vivencia de los sentimientos y afectos humanos, que actúan en las relaciones que se producen. En este sentido, se pudo constatar que las comunidades virtuales, son “*agregados sociales que surgen de la red cuando una cantidad suficiente de gente lleva a cabo discusiones públicas durante un determinado tiempo, con suficientes sentimientos humanos*<sup>25</sup> como para formar redes de relaciones personales en el ciberespacio” (Rheingold,1996, 20).

## **5.5 ETHOS EN COMUNIDADES VIRTUALES: VALORES DE PARTICIPACIÓN, RESPONSABILIDAD, CREDIBILIDAD Y CONFIANZA**

El objetivo de este y el siguiente apartado es analizar el tema de los valores en el contexto de las experiencias de educación superior virtual objeto del presente estudio. Es por ello que inicialmente se hará referencia a algunos conceptos relacionados con la ética, la moral y los valores como soporte teórico que contribuyan al análisis previsto, para luego pasar a mostrar la manera como se manifiestan en las experiencias de educación virtual, valores como la participación, responsabilidad, credibilidad y confianza.

En un sentido amplio, entendemos aquí por moral o moralidad, aquellas normas o reglas de convivencia de una comunidad concreta, consideradas como incondicionales por la conciencia universal, así como la disposición subjetiva para adaptarse a estas reglas. Esto implica una actitud fundamental del obrar conforme al deber. En un plano normativo entendemos moral como el conjunto de normas o imperativos que existen para ser realizados, y que se consideran valiosos y debidos; independientemente de que se realicen o no. Este plano, es el que ocupa más la atención de los filósofos de la moral. En un plano fáctico, entendemos por moralidad, la moral hecha realidad (moral efectiva), es decir, como la manera cotidiana en que se viven las normas, los actos efectivos. Desde esta perspectiva, pues, no puede confundirse moral con moralidad. Moral es el conjunto de reglas, normas o imperativos y moralidad comprende los actos realizados conforme a la moral establecida.

El término griego *éthos* se refiere al carácter o manera de ser de una persona. Esta breve definición nominal nos revela las dos dimensiones del *éthos*: la social y la moral. En efecto, el *éthos* es siempre social porque la persona no es un ser aislado; por el contrario, su manera de ser se concreta en acciones que tienen

---

<sup>25</sup> El subrayado es nuestro

efectos sobre otras personas y se realiza en el seno de una sociedad en la que existen normas y se prefieren valores. Por otra parte, el éthos es también moral por cuanto la manera de ser refleja la forma en la que las acciones, responden a pautas que el sujeto asume como válidas.

Hablar de eticidad es, entonces, referirse a la unidad dialéctica de la moralidad con la sociabilidad; de la persona (el particular) con la comunidad (lo general); del interior (la asunción íntima y personal de normas) con el exterior (las regulaciones y valores que establece la comunidad); del proceso de individuación (por el que la persona se conforma como algo único e irrepetible) con la identidad del colectivo (que implica reconocimiento de valores compartidos y normas legítimas).

De acuerdo con lo anterior se puede considerar que la ética es más general, social, cultural, colectiva y de principios. Para una mejor comprensión, y en términos más coloquiales, puede afirmarse que la moral trata de responder a qué queremos hacer y qué debemos hacer en relación con determinada situación y la ética, por su parte, se ocupa de reflexiones como, por qué debo o no actuar así, hacer esto o aquello. Es decir, la ética es más general, por cuanto sus fundamentos se corresponden con la parte reflexiva (filosofía moral).

En la conformación del sujeto de la eticidad, entran en juego tres procesos: a) la socialización, mediante la cual el sujeto se incorpora a determinadas integraciones sociales internalizando las regulaciones o pautas básicas de convivencia que les dan forma a dichas integraciones; b) la enculturación, gracias a la cual se transmiten los elementos culturales que orientan el propio comportamiento (como las creencias, la jerarquía de valores, los modelos, etc.) y; c) el desarrollo, que resulta de la transformación de esquemas de acción y estructuras cognitivas por efecto de la relación del sujeto con el mundo natural, la sociedad y la cultura.

La identidad individual que resulta de la interrelación de estos procesos, tiene un dimensión formal (las estructuras cognitivas y motivacionales) y una dimensión substantiva (las competencias adquiridas y los valores y pautas asumidos como válidos). Las señales de que la forma de identidad que se ha alcanzado es la del sujeto de la eticidad, son los siguientes: a) gracias a sus estructuras cognitivas y sus guías de valor, el individuo llega a ser capaz de determinar, en situaciones controvertidas, la rectitud de una acción o de una norma basándola en principios universalizables cuya pretensión de validez los hace factibles de ser sometidos a la crítica en procesos comunicativos; b) el individuo se siente obligado a comportarse rectamente con independencia de presiones extras o de convenciones establecidas socialmente que se le imponen. Dicho de otra manera, el sujeto de la eticidad es aquel que ha logrado una identidad posconvencional — como la denomina Habermas— que adquiere la forma de lo que J. Puig ha llamado personalidad moral.

Para entender mejor el problema de la tensión autorregulación-regulación, pensamos que hay que verlo, tal como se ha anotado anteriormente como un objeto, categoría, como un campo simbólico que requiere de diversas disciplinas para ser interpretado. La filosofía (moral) da fundamentos para esclarecer, también, dicha tensión: los elementos para hablar de principios éticos, de mínimos éticos. Así mismo, desde la sociología se puede hacer una buena aproximación, por cuanto muestra caminos frente a la aparición de la acción moral: el derecho moral como parte básica para dar explicaciones a la interacción. Desde la psicología, se entienden mejor todos los elementos subjetivos de la regulación: la autorregulación como toma de conciencia del principio a partir del ejercicio del juicio, de la norma y la forma como aparece la sensibilidad moral.

Esto permite una mejor visión de la problemática afectividad- moralidad. Si se quiere, desde la psicología y la sociología, se puede hablar de la acción moral. ¿Qué es?, ¿qué la configura? De los criterios y de los principios que se constituyen en los dos ejes pilares de explicación e implicación de la acción moral. En esta acción moral, antes de que se de, necesariamente, aparece el juicio. Desde esa mediación entre la psicología y la sociología, se hace más comprensible los principios morales que regulan las acciones, por tanto, la convivencia, los acuerdos, la interacción. También el criterio, que equivale a la subjetivación de otro concepto a tener en cuenta: el principio, y dentro del mismo, por ejemplo, el principio de justicia; eje fundamental de toda acción.

De conformidad con estos planteamientos, “la educación es una acción ética. Si no es por medio de los valores, no hay posibilidad alguna de llevar a cabo un proceso educativo. No existe el hombre biológico, despojado de la cultura, de los valores desde los que reclama ser interpretado. Acercarse al hombre, conocerlo y entenderlo quiere decir interpretar el mundo de significados o de valores a cuyo través todo hombre se expresa, siente y vive; y el sistema de actitudes ante la vida, que le dan sentido y coherencia” (Ortega, Minués y Gil, 1994, 15).

Hasta aquí se ha mencionado de manera reiterativa el término valor, vale la pena a esta altura del trabajo, dedicar unas líneas al análisis de este concepto. El término valor se emplea en distintos espacios semánticos, quizá el más frecuente en nuestra sociedad sea el económico. La noción emergió, en el siglo XIX, por así decirlo, desde las alturas de la teoría económica en el campo de los conceptos cotidianos. Se trata de una noción que viene ligada a nociones sobre preferencia o selección. Los orígenes de la noción de valor se encuentran en los nuevos enfoques económicos del XVIII y tuvieron un decisivo impacto sobre los enfoques posteriores.

Para Rupert Lay, un valor es una idea sobre lo deseable, constituida en un proceso sociocultural, y aceptada e internalizada por la mayoría de los sujetos que conforman un conglomerado sociocultural. Este autor considera que es esencial la relación entre el valor y el grupo social en que surge y es admitido y diferencia

dos grandes tipos de valores: 1) valores económicos, políticos, sociales y culturales; 2) valores morales.

Para él, estos últimos se sitúan en un nivel superior, e indican las formas en que en una unidad concreta sociocultural deben realizarse los otros valores económicos, políticos, sociales y culturales. Lay considera que los valores poseen una eficiencia en cuanto esas ideas sobre lo deseable definen pautas generales de orientación para las decisiones sobre la acción. Además, considera, que desde los valores se derivan normas (primero las morales, luego las leyes, o los preceptos y prohibiciones formales, etc.) así como roles que constituyen a su vez el mecanismo regulador de la actividad cotidiana humana. Importante es el efecto aportado por esos valores admitidos socialmente: es la unidad de los valores lo que funda una unidad sociocultural.

Una cuestión importante en relación a una valoración es la de si es posible distinguir de modo fundamentado y racional entre lo que es bueno o correcto y lo que es malo o incorrecto. En el contexto de la reflexión ética, el término se usa por Kant como valor moral. En la filosofía, el tema ha sido objeto central en varias corrientes de pensamiento, sobre todo en la escuela neokantiana centrada en la teoría axiológica (teoría de los valores).

En una observación que podemos denominar de visión utilitarista-económica, Rescher considera a los valores como recursos, como instrumentos que ayudan a conseguir el bienestar humano. En unas situaciones se les precisará pues más que en otras, y en otras aportarán más beneficios. Por ese carácter contextual de los valores humanos, son ellos mismos vulnerables a los cambios tecnológicos, políticos o sociales de todo género. Las constelaciones de intereses-valores que orientan la acción social o individual se encuentran, por así decirlo, a un nivel superior, menos contingente. La implicación de los valores concretos con el contexto afecta y hace totalmente contingente la forma concreta en que se les percibe y da mayor o menor relevancia.

Para Giddens, valores son las ideas que los individuos o grupos humanos mantienen sobre lo que es deseable, apropiado, bueno o malo. Los diferentes valores representan aspectos clave de las variaciones en la cultura humana. La cultura específica en la que los individuos pasan sus vidas influye con fuerza sobre lo que ellos valoran. Según Friedrichs, los valores son ideas sobre lo deseado, conscientes o inconscientes, que se traducen a preferencias en la elección entre alternativas de acción.

Por su parte, Levy considera que las pautas normativas son una exigencia básica en toda sociedad. Las define como orientaciones a valores u objetivos comunes que regulan la elección de los medios para alcanzar fines. Esos valores pueden fundamentar la institucionalización, los procesos de socialización y el control social. En su modelo, la diferenciación de roles indica quién debe actuar, los valores

comunes señalan lo que debe hacerse, y las pautas reguladoras o normas determinan la elección de los medios, cómo deben hacerse las cosas.

El tratamiento de los valores en la sociología norteamericana se ha desarrollado bajo el decisivo influjo de la obra de Milton Rokeach<sup>26</sup> que inicialmente estudió las "creencias" sociales y su impacto en las conductas, pero que luego centró su trabajo en un tipo especial de relación con puntos de referencia superior: los valores. Las afirmaciones básicas a que llega Rokeach sobre los valores se resumen en estas proposiciones:

- El hombre posee un número de valores de referencia relativamente pequeño
- Todas las personas poseen los mismos valores pero en diferentes grados
- Los valores se organizan en sistemas de valor
- Los valores humanos individuales están influidos por la cultura, sociedad y sus instituciones
- La conducta humana observable (por el científico social) permite detectar la acción de dichos valores.

El recorrido conceptual que se acaba de presentar en relación con el problema de los valores, no pretende constituirse en un ejercicio de mera erudición, más bien se trata de mostrar aquí un panorama amplio e interdisciplinar sobre el tema, para llamar la atención acerca del carácter polisémico que reviste el término valor y optar por algunos enfoques conceptuales, que sean referentes de utilidad para la interpretación que se quiere realizar acerca de la construcción de valores y valoraciones que emergen y se manifiestan en las experiencias de educación virtual, objeto de nuestra indagación.

Destaquemos entonces, en el siguiente párrafo, algunas de las ideas anteriormente expuestas, que se consideran relevantes para el análisis en el contexto del presente trabajo.

Un primer elemento que se quiere resaltar, es el de los valores como ideas sobre lo deseable que definen pautas generales de orientación para las decisiones sobre la acción, teniendo en cuenta que desde esos valores se derivan normas, así como roles que constituyen a su vez el mecanismo regulador de la actividad cotidiana humana. Un segundo elemento importante, es la concepción del acto de valorar, ligado a facultades sensitivas de carácter subjetivo, como son el placer y el deseo. Un tercer elemento valioso es aquel que asume la valoración como un tipo de inteligencia práctica y los valores como recursos o instrumentos que ayudan a conseguir el bienestar humano.

---

<sup>26</sup> Cabe anotar que los aportes teóricos y metodológicos realizados por este autor, constituyen tal vez la más importante interface, entre la visión filosófica y la visión sociológica y psicológica sobre el problema de los valores.

Según los planteamientos esbozados sobre el tema de los valores, podemos identificar claramente dos posturas, que han prevalecido a lo largo de la historia del pensamiento humano, en relación con la explicación acerca de los mismos: a) una concepción objetivista que plantea el problema de los valores desde una visión absolutamente racionalista, que privilegia lo general sobre lo particular y negadora de intereses individuales; b) una concepción subjetivista que concibe la valoración humana como actos de elección con base en sentimientos y deseos. Nuestra postura acerca de este asunto, es una necesaria negociación entre ambas visiones, que posibilite asumir el problema de la valoración humana como actos en los cuales se ponen en juego, tanto el interés individual como el interés colectivo. Es decir, un tipo de valoración que sepa conjugar esos valores morales máximos del sujeto, con unos mínimos éticos y que hagan viable la convivencia e interacción humanas.

Los anteriores conceptos enunciados, permiten colegir que la dimensión valorativa de todos los sujetos se desarrolla en la interacción con los otros, es decir a través de la interacción social<sup>27</sup>. Esta afirmación, nos permite analizar la educación virtual como ese espacio cultural atravesado por comportamientos apoyados en valoraciones, que cotidianamente son tejidos a modo de redes, constituidas por interacciones sociales que son construidas tanto de manera intencional como no intencional, por los actores educativos participantes en este proceso.

Con respaldo en las observaciones realizadas, se puede afirmar que los espacios educativos virtuales, cuando son adecuadamente organizados, se constituyen en comunidades de participación, deliberación y debate. La participación de los actores educativos en la virtualidad mediante chats, correos electrónicos, foros ,etc. van construyendo un tejido comunicativo que adquiere dimensiones significativas y cercanas a lo que se denomina una verdadera participación democrática; pues el espacio virtual no tiene esas limitaciones ni de tiempo, ni de espacio que podemos encontrar en la educación presencial.

Así mismo, se ha podido identificar en las experiencias estudiadas, cómo en la virtualidad desaparecen aquellos inhibidores de la comunicación que son tan comunes y nefastos en la educación presencial, tales como: timidez, prejuicios, temor a hacer el ridículo. En los ambientes educativos virtuales se estimula y potencia la participación y la comunicación, elementos sin los cuales es inconcebible la existencia de procesos significativos de enseñanza y aprendizaje.

Las interacciones que se construyen en los ambientes virtuales de aprendizaje consolidan comunidades virtuales. De acuerdo con Mead, el self<sup>28</sup> requiere ser

---

<sup>27</sup> Siempre que se hace referencia a interacción social, podemos relacionarlo con el concepto de comunidad.

<sup>28</sup> Para Mead el self es la capacidad de considerarse a uno mismo como objeto, el self tiene la peculiar capacidad de ser tanto objeto como sujeto, el self presupone un proceso social: la comunicación entre los humanos. El self surge con el desarrollo y a través de la actividad social y las relaciones sociales. El self es un

miembro de una comunidad y conducirse según las actitudes comunes a la comunidad (valga la redundancia). Para los estudiosos anglosajones, comunidad es “*el conjunto de personas que viven en una región, ciudad o barrio en particular y que usualmente están relacionados por intereses comunes*” (Webster’s,1986, 460). En todo caso, el término comunidad denota una comunidad de intereses.

En el contexto de la educación superior virtual esas actitudes e intereses compartidos por los participantes de los programas que fueron estudiados, están representados en factores como: a) la expectativa y el proyecto individual de estudiar para adquirir un título profesional; b) el intercambio de información acerca de objetos de formación específicos; c) el interés por explorar una alternativa de educación superior diferente a la modalidad presencial; d) la motivación y utilidad encontradas en el uso de las NTICs; e) la satisfacción y orgullo de sentir que se forma parte de una comunidad de educación superior virtual (sentido de pertenencia).

La pertenencia a una comunidad, sea ésta virtual o no, permite al individuo satisfacer algunas necesidades psicológicas, que se corresponden con las siguientes preguntas: ¿quién soy yo?, ¿de qué soy parte?, ¿qué me conecta con el resto del mundo y en qué medida me relaciono con las demás personas?, ¿qué recibo de los demás?, ¿qué es lo que me importa? Una de las características que más nos ha llamado la atención en las experiencias observadas es la comunidad virtual como un símbolo indicador de que ésta, como otros constructos sociales, posee una dimensión simbólica. En este sentido, en el proceso de creación de la comunidad virtual, los individuos tienden a sentirse simbólicamente unidos a la misma, creándose una sensación de pertenencia. Una forma de valorar esa simbología consiste en analizar el grado en el que los miembros se muestran identificados con la comunidad virtual. Si es así, los individuos considerarán que la comunidad virtual es algo íntimo y afirmarán que se sienten parte de ella y que ésta es parte de su vida. En definitiva, la comunidad virtual adquiere un significado propio.

Otra de las características que encontramos en ese espacio de interacción y construcción de vínculos comunitarios, es la reciprocidad comunicativa entre los actores. Las relaciones que tienen lugar de manera permanente en la virtualidad se construyen con fundamento en esos vínculos de reciprocidad, sin los cuales no sería posible la existencia de la comunicación. A este respecto es importante considerar el aporte realizado por Kant, quien denomina comunidad de acción recíproca a una de las categorías de la relación. Según este autor, la comunidad es “reciprocidad de acción entre el agente y el paciente”. Como analogía de la experiencia, la comunidad queda expresada en el siguiente principio: “todas las

---

proceso mental y como tal es un proceso social. El mecanismo general para el desarrollo del self es la reflexión, o la capacidad de ponernos inconscientemente en el lugar de otros y de actuar como lo harían ellos (Ritzer,1993, 348)

substancias<sup>29</sup>, en tanto que pueden ser percibidas como simultáneas en el espacio, están en una acción recíproca general” (Ferrater Mora, 2001,614).

Asociado a lo anterior, es importante mencionar que para la sociología, comunidad es un grupo permanente de personas que ocupan una zona común, desarrollan interacción dentro y fuera de sus papeles institucionales y poseen un sentido de identificación con la entidad que resulta de esa interacción. En las experiencias de educación virtual observadas se pudo evidenciar cómo a medida que los actores educativos involucrados en dichos procesos fortalecen sus interacciones comunicativas, crean vínculos cada vez más estrechos entre sí, llegando incluso al intercambio de experiencias que trascienden los límites estrictamente académicos; como es el caso de algunas relaciones de amistad muy significativas sobre las cuales se pronunciaron algunos estudiantes pertenecientes a diferentes instituciones educativas.

El hecho central de la comunidad es la interacción social, puesto que las personas se tienen constantemente en cuenta dentro de ella y al actuar teniéndose en cuenta mutuamente, adoptan diversos tipos de comportamiento a los que se denomina competencia, conflicto, acomodación, asimilación y cooperación (Merrill, 1967, 345). En las comunidades objeto de nuestro estudio encontramos rasgos de estos comportamientos que se acaban de enunciar. Es notoria la aparición de conflictos y coqueteos al inicio de las experiencias de interacción por parte de la mayoría de los actores educativos, tanto entre estudiantes como entre docentes y estudiantes.

Se ha podido evidenciar como al inicio de semestre en los diferentes programas educativos observados, los estudiantes se sitúan en un estado de espera y tanteo, para escoger aquellos compañeros de su comunidad con los cuales se elige conformar equipos de trabajo. Por lo general, estas asociaciones entre condiscípulos presentan rasgos de continuidad en el tiempo y en algunos casos ese contacto permanece incluso después de los estudiantes egresar de los programas profesionales. Cabe también decir que buena parte de esos vínculos que tienen lugar en la virtualidad, logran desarrollar niveles de afectividad y complicidad bastante fuertes, incluso entre personas con procedencias socioculturales e historias de vida marcadamente diferentes.

En resumidas cuentas, podemos afirmar que las comunidades virtuales son conformaciones sociales que emergen de la red cuando un número relativamente elevado de personas mantiene discusiones durante un tiempo prolongado y conforman redes de amigos personales y profesionales en el ciberespacio. Las redes o comunidades virtuales analizadas comprenden los siguientes elementos:

- 1) gente que desea inter-actuar para satisfacer sus necesidades o llevar a cabo roles específicos;
- 2) que comparten un propósito determinado (un interés, una

---

<sup>29</sup> Cabe resaltar que para Kant, la substancia no es ni más ni menos que una suma de puras relaciones.

necesidad, un servicio o un intercambio de información) que constituye la razón de ser de la comunidad virtual; 3) con una política que guía las relaciones y ;4) con unos sistemas informáticos que median las interacciones y facilitan la cohesión entre los miembros.

Por lo tanto, las comunidades virtuales poseen rasgos comunes a las comunidades físicas (sistema de valores, reglas de actuación entre los miembros, sensación de pertenencia, etc.). Sin embargo, el rasgo diferenciador de la comunidad virtual es que ésta se desarrolla, al menos parcialmente, en un lugar virtual, o mejor dicho, en un lugar construido a partir de conexiones telemáticas. A partir del estudio realizado, podemos colegir que algunos de los principales rasgos que caracterizan a las comunidades virtuales, son los siguientes:

- Los miembros comparten un objetivo, interés, necesidad o actividad que les ofrece la razón fundamental para pertenecer a la misma comunidad.
- Los miembros tienen una actitud de participación muy activa, e incluso comparten lazos emocionales y actividades comunes muy intensas.
- Los miembros poseen acceso a recursos compartidos, y políticas que rigen el acceso a esos recursos.
- Existe reciprocidad de información, soporte y servicios entre los miembros.
- Los miembros comparten un contexto, un lenguaje y unas convenciones y protocolos al rededor de patrones comunes como el compañerismo, profesión o interés.

En general, puede afirmarse que las comunidades virtuales satisfacen necesidades humanas tanto funcionales (realizar intercambios de información y ayuda, ocio), como sociales (relaciones entre individuos con intereses y experiencias similares) y psicológicas (identificarse y sentirse incluido dentro de algo. Los anteriores elementos, relacionados con la definición y caracterización de comunidad virtual, se constituyen en argumentos de peso para considerar las experiencias educativas virtuales, como espacios conformados por comunidades virtuales; espacios en los cuales confluyen interacciones humanas impregnadas de intereses, valoraciones, manifestaciones de afecto, conflictos, acuerdos, desacuerdos y negociaciones.

Se ha podido constatar que la conformación de las comunidades de educación superior virtual garantizan su funcionamiento y continuidad, siempre y cuando se cultiven en ellas valores como el de la participación al cual ya se hizo alusión, la responsabilidad, la credibilidad y la confianza; elementos estos que se constituyen en ingredientes imprescindibles para la existencia de cualquier tipo de comunidad humana.

El valor de la responsabilidad en las experiencias de educación virtual se evidencia en aquellos comportamientos de los actores del proceso educativo, en

los cuales se asumen roles y compromisos específicos tanto por parte de los docentes como de los estudiantes. Esos roles y compromisos en algunos casos son explicitados de entrada, según las políticas de cada institución y programa educativos. Pero las experiencias analizadas muestran que en buena medida, esos comportamientos y compromisos requeridos para que las dinámicas educativas funcionen, van siendo interiorizadas de manera gradual por todos los actores participantes en los programas de formación. A medida que los cursos académicos se van poniendo en marcha, se generan unas dinámicas que determinan niveles de comportamiento, compromiso y responsabilidad, que van dando pautas con base en las cuales los actores van haciendo conciencia de la importancia que tiene su participación individual para el enriquecimiento del trabajo colectivo. En ese sentido, se puede afirmar que los actores que se vinculan por primera vez a experiencias de educación virtual, requieren de un tiempo y unas vivencias que le permitan introyectar los niveles de responsabilidad y compromiso con los cuales se alimenta esa red o comunidad virtual a la cual empieza a pertenecer por voluntad y consentimiento personal.

Es evidente que los ritmos de interiorización de las normas, responsabilidades y compromisos observados en las experiencias de educación virtual conocidas en el contexto analizado, no se dan al unísono; pues allí participan actores humanos que cuentan con características e historias de vida atravesadas por la singularidad. Pero también se encontró que ha medida que esos actores van teniendo contacto con las experiencias, se van conformando unos patrones de comportamiento en los cuales prima el interés colectivo sobre los intereses individuales y de esta manera también se van moldeando las responsabilidades que demanda cada rol de los actores.

Al comienzo de las experiencias educativas no hay mucha claridad sobre cuales son las responsabilidades de los estudiantes, situación que genera cierta sensación de desconcierto y ansiedad; pero a medida que la interacción de los actores del proceso se va concretando (por supuesto no desprovista de sus correspondientes desacuerdos y conflictos), las experiencias van ganando en acuerdos, negociaciones y consensos acerca de los requerimientos y necesidades de responsabilidad y compromiso, de cada uno de los participantes del proceso.

Es necesario mencionar que cuando los actores educativos, tanto docentes como estudiantes, se inician en experiencias de educación superior virtual, se encuentra en algunos de ellos elevados niveles de incredulidad y desconfianza acerca de la validez y legalidad del proceso; situación que es explicable debido a los temores que en toda persona suscita lo desconocido. Es comprensible que no puede ser fácil para un docente o un estudiante que viene de procesos de formación presencial, asimilar las dinámicas que le propone la educación virtual, pero se ha podido apreciar que los procesos de adaptación a la virtualidad son rápidos y que esas dosis de escepticismo frente a este tipo de experiencias se van convirtiendo en altas dosis de confianza y seguridad.

Esa desconfianza inicial frente a la educación virtual está motivada por factores como: 1) la no existencia de relaciones cara a cara entre los actores educativos; 2) la incertidumbre que genera la asociación con personas desconocidas; 3) el desconocimiento de las metodologías de trabajo a ser empleadas; 4) el temor de que esta modalidad educativa no tenga soporte legal; 5) la falta de destrezas en el manejo de las tecnologías. Todos estos problemas de desconfianza como ya se dijo, si cuentan con un adecuado manejo por parte de los docentes y administradores de los programas educativos, por lo general se van resolviendo sobre la marcha de los procesos.

Frente a los temores e incertidumbres inherentes a los procesos de educación superior virtual, se ha podido constatar que en buena medida el valor de la credibilidad, se constituye en pilar fundamental para el adecuado funcionamiento de este tipo de experiencias. La credibilidad en la virtualidad es todo un proceso de construcción en el cual se pone en juego la transparencia, veracidad y honestidad de cada uno de los actores educativos responsables del mismo. Esta depende de múltiples factores como: 1) la celeridad en la respuesta a los mensajes enviados por los interlocutores; 2) la confianza en la originalidad de los aportes realizados por medio de trabajos y discusiones; 3) el cumplimiento de compromisos y obligaciones por parte de los actores educativos; 4) el manejo adecuado de códigos de buen comportamiento existentes en la red; 5) la planeación de actividades y tareas; 6) el manejo adecuado del tiempo tanto propio como ajeno; 7) la certeza de cada uno de los actores educativos está dando lo mejor de sí para que el proceso opere de la mejor manera.

Para finalizar, veamos el siguiente juicio valorativo de un experto en el tema de la educación virtual, que en buena medida sintetiza las razones expuestas en el presente apartado:

*“La interrelación entre los diferentes elementos que forman el proceso educativo se facilita y multiplica en los entornos virtuales de aprendizaje...Paradójicamente, el nivel de interacción personal en una comunidad virtual es más elevado que en una comunidad real o presencial. La facilidad en la comunicación y los nuevos estilos de relacionarse crean un nuevo espacio de relación donde se viven formas diferenciadas del valor del respeto, de la responsabilidad, de la solidaridad, de la democracia” (Duart, 2000, 68).*

De acuerdo con todo lo anterior, *“no hay razón alguna por la que no podamos ver la educación a distancia como una comunidad de relación moral, una unión entre los que nos necesitamos unos a otros, una nueva “casa” ( en sentido de lugar), y una común y conscientemente aceptada moral de trabajo: la humanización de nuestro propio mundo” (Johnson, 1999).*

Aquí, podemos identificar un reto para todas aquellas personas que de una u otra forma, tienen un granito de arena que aportarle a aquellas experiencias de educación virtual que empiezan a tener acogida en el contexto de nuestras universidades. Al fin y al cabo, en la educación se encuentran puestas nuestras mayores esperanzas, nuestros mayores anhelos de construir cada día un mundo mejor para todos.

## **5.6 FORMACIÓN DE LA BRÚJULA INTERIOR. EL VALOR DE LA AUTONOMÍA EN EXPERIENCIAS DE EDUCACIÓN VIRTUAL**

*"Es esencial desarrollar la autonomía de la persona para que pueda decidir por sí misma, auto programarse como trabajador y como ser humano en torno de objetivos decididos en forma independiente a lo largo de su vida (...) y, finalmente, para no romperse es esencial tener un anclaje fuerte, si es posible, en afectos. Pero como eso es cada día más difícil, lo más seguro es tener valores éticos y morales claros, firmes, no cambiantes. Es decir, una brújula interior. El ciudadano del tercer milenio debería de ser responsable, tolerante, informado y autónomo"*

Manuel Castells

Como puede apreciarse en la anterior afirmación de Castells, utilizada a modo de epígrafe, la sociedad contemporánea requiere de actores sociales movidos por valores éticos y morales como los mencionados por este autor, algunos de los cuales han sido tratados en el apartado anterior. Valores que requieren ser fomentados en aquellos escenarios de interacción inherentes a la sociedad actual, entre los cuales ocupa un lugar relevante los espacios de educación virtual, entendidos como espacios comunitarios con las características que se acaban de analizar. Ahora, se centrará la atención en la construcción del valor de la autonomía en experiencias de educación virtual.

Un componente fundamental para el desarrollo moral y ético en los sujetos, es la formación del valor de la autonomía. Su nivel de presencia o ausencia, se puede evidenciar en cualquier espacio cultural donde ocurran interacciones humanas. Los espacios educativos de toda índole, se constituyen en escenarios importantes para el desarrollo o atrofiamiento de procesos autonómicos. De hecho, cuando se trata de evaluar prácticas y procesos educativos, una de las variables relevantes a tener en cuenta, es la que corresponde al desarrollo de la autonomía en los educandos.

En relación con la educación virtual o educación mediada por TICs, es un lugar común, considerar que este tipo de experiencias constituye una buena alternativa para el desarrollo de comportamientos autonómicos, en los estudiantes participantes de estos procesos. En las siguientes líneas se pretende interpretar,

cómo ocurre y qué papel juega el desarrollo de la autonomía, en las experiencias de educación superior virtual en Medellín seleccionadas como población del presente estudio.

Es posible afirmar que, una de las teleologías más fuertes de la educación en la modernidad ha sido la construcción de autonomía intelectual y moral, en los sujetos actores de los procesos educativos. Esto, teniendo en cuenta la condición de absoluta heteronomía en la que se encuentra instalado todo individuo humano al nacer. Tal vez la justificación más contundente a la pregunta de por qué y para qué la educación, está en el hecho de que como especie viviente, la condición de todo humano al nacer es la más carente de conocimientos y aprendizajes que le permitan adaptarse al mundo.

Es por ello por lo que, desde el primer momento de nuestro nacimiento, requerimos, como un asunto de sobre vivencia, el aprendizaje. Ese aprendizaje se desarrolla a través de una vivencia que es atributo específico de nuestra especie: estamos hablando de la educación. Según Kant, el hombre no llega a ser hombre más que por la educación. El hombre no es más que lo que la educación hace de él. En este sentido, la educación tiene como razón de ser, hacer del sujeto humano un sujeto en tránsito del estado de heteronomía a un sujeto que construye y valora su propia autonomía.

Por consiguiente, para Kant, la autonomía es la capacidad que puede desarrollar todo ser humano de pensar por sí mismo, y, así superar su “minoría de edad”, o en otras palabras, su estado de ignorancia y supeditación a cualquier tipo de autoridad (religiosa, política, educativa, ideológica, etc.). Derivado de esta concepción, el concepto de heteronomía está relacionado con el nivel de supeditación o subordinación a cualquier tipo de autoridad. La heteronomía, en este sentido representa para el sujeto un nivel de economía en el esfuerzo de razonar y tomar decisiones por sí mismo, que le genera cierto grado de tranquilidad y le evita la incertidumbre de asumir posturas propias en cualquier terreno del mundo de la vida.

Ese tránsito de la heteronomía a la autonomía, no debe entenderse como el paso de un estado de sujeción y vínculo al adulto y a la norma, sino como la capacidad adquirida o aprendida a través de la educación, para insertarse en la cultura; es decir, para devenir en sujeto social, sujeto de razón, sujeto conciente de la alteridad y la otredad; es decir, sujeto de convivencia. Para decirlo con palabras de una autora, a quien ya se ha hecho alusión:

*“La autonomía no es lo mismo que la libertad total. La autonomía significa tener en cuenta factores relevantes al decir cuál puede ser el mejor curso para una acción que concierne a todos. No puede haber moralidad cuando se consideran únicamente los propios puntos de vista.*

*Si se consideran los puntos de vista de los demás, no se es libre para mentir, romper promesas y ser desconsiderado” (Kamii, 1999, 151).*

En esta afirmación de Kamii puede apreciarse el vínculo que existe entre autonomía y moralidad; ambas son caras de la misma moneda. Un sujeto autónomo es un sujeto moral. Autonomía y moralidad son condiciones necesarias para construir la convivencia humana a través de interacciones creativas y respetuosas de la diferencia.

Para Piaget la autonomía es tanto intelectual como social, afectiva y moral; la finalidad de la educación es producir individuos autónomos que sean capaces de respetar la misma autonomía en otras personas. Como se mencionó en líneas anteriores, uno de los ideales de la modernidad como proyecto cultural es el desarrollo de la autonomía de los sujetos a través de la educación.

En diferentes análisis que se han realizado acerca de la educación virtual, es común encontrar la concepción de que una de las características de esta, es la posibilidad que brinda a los sujetos participantes del proceso, de desarrollar capacidades de autonomía. En relación con esta concepción es necesario preguntarse ¿qué tipo o tipos de autonomía puede desarrollarse mediante procesos de educación virtual? ¿la educación virtual está abocada a desarrollar exclusivamente un tipo de autonomía de carácter intelectual, o será viable considerar la posibilidad de que también desarrolle procesos de autonomía social, afectiva y moral? ¿previo a una experiencia formativa de carácter virtual, debe haberse formado en el estudiante un comportamiento autonómico, que le permita tener un desempeño adecuado, o este es un requerimiento que se puede ir formando a través de experiencias de formación virtual?

Veamos la siguiente afirmación, realizada por una de las docentes colaboradora de los grupos focales utilizados en el presente estudio, en relación con el desarrollo de autonomía en experiencias de educación virtual:

*“Una de las ventajas que yo le veo a la educación virtual, es la posibilidad de desarrollo del estudiante. Me parece que esto es una estrategia fundamental para lograr lo que en la mayoría de los modelos pedagógicos se resalta muchísimo y está muy de moda: buscar autonomía. En los medios directos que nosotros hemos utilizado en la docencia, siempre hemos buscado desarrollar la autonomía, pero no nos convencemos de que realmente la autonomía se desarrolla es en la relación del estudiante con su objeto de conocimiento, con esa búsqueda, con esa construcción del conocimiento. Es el docente el que permite cuando quiere el desarrollo de la autonomía y en educación virtual he encontrado que, esta es tal vez, la estrategia mejor para lograr ese desarrollo de la autonomía de*

los estudiantes<sup>30</sup>. Algunos rasgos de esa autonomía: la posibilidad de que el estudiante no esté amarrado a una orientación permanente, que el estudiante tenga que buscar, tenga que ser recursivo, tengan que proporcionarse ellos mismos el tiempo. El tiempo es una de las variables que yo creo que más inciden en el desarrollo de la autonomía. El estudiante (en la educación tradicional) tiene que estar en una hora determinada en clase, sale de esa clase y ahí se suspende muchas veces el proceso de aprendizaje, se suspende el proceso de enseñanza, parecería que el tiempo fuera como una variable que dijera "hasta aquí llegó"... en cambio en la educación virtual el estudiante tiene que distribuir sus espacios de aprendizaje". (Docente)

Según las afirmaciones realizadas en las líneas anteriores, se puede interpretar que subyace a ellas, la concepción de que el estudiante desarrolla su autonomía en la medida en que se relaciona con su objeto de estudio, llámese asignaturas, contenidos o información. Es decir, entrevemos en estos enunciados, una connotación de autonomía desde una perspectiva estrictamente cognitiva o intelectual. Y como puede observarse, es responsabilidad directa del docente el desarrollo de la autonomía en los estudiantes. En la medida en que el estudiante asume su proceso formativo como un espacio de búsqueda y construcción de conocimiento, en el cual él desempeña un rol protagónico y dinámico, puede ir ganando terreno en la consolidación de su propia autonomía. Pero, para que esa autonomía se dé, es necesario que el docente se constituya en un motivador desencadenante de procesos de indagación y aprendizajes significativos para el estudiante. En otras palabras:

*"Si se enseña la ciencia únicamente por la ciencia misma, el maestro tratará de transmitir datos, teorías, y conceptos de actualidad, sin preocuparse de que la instrucción tenga sentido para el alumno. Si, por otro lado, se enseña ciencia dentro del contexto del desarrollo de la autonomía, se hará hincapié en que el alumno encuentre sus propias respuestas a sus propias preguntas por medio de experimentos, pensamiento crítico, confrontación de puntos de vista; y sobre todo, en que todas estas actividades tengan sentido para él" ( Kamii,1999,147).*

Es el docente el responsable de que las experiencias de educación virtual, se constituyan en garantes de construcción de procesos autonómicos. En este sentido, la educación virtual introduce un giro radical y fundamental, pues en ella opera un desplazamiento del proceso de construcción del conocimiento magicentrista, donde el centro del proceso es el maestro, a un tipo de educación

---

<sup>30</sup> El subrayado es nuestro

con carácter paidocentrista, donde el estudiante es el actor principal de su propio aprendizaje. Lo anterior se evidencia claramente en la siguiente afirmación:

*“Uno de los cambios radicales en la didáctica del aprendizaje (en procesos de educación virtual) es que cada unidad o módulo o como se quiera llamar, debe conducir a que el estudiante pueda evaluar ese segmento por sí mismo, digamos que digerir ese contenido, abrirse a otras opciones y si le da la gana, si desea, ir a otra de las unidades. Autonomía, total autonomía en el aprendizaje ¿Cuándo es útil el maestro? Cuando ese alumno tiene una vida” (Docente).*

Que “*el alumno tenga una vida*”, como de manera bella lo expresa la docente citada, podemos interpretarlo como la posibilidad siempre abierta, de propiciar procesos de aprendizaje en los cuales el aprendiz pueda desplegar todas sus potencialidades intelectuales y pueda irse despojando, de una manera gradual, de la dependencia de un docente, que continuamente marca pautas y derroteros. Esto es un ideal educativo, nada fácil de lograr, si tenemos en cuenta las características que han tenido los procesos de enseñanza- aprendizaje, en culturas como la nuestra, donde lo más frecuente es encontrar comportamientos docentes que fomentan la heteronomía de los estudiantes, como formas de control y temor a despojarse de la potestad que le ha conferido el rol de docente. En este aspecto, consideramos que hay todo un trabajo por realizar a través los programas de educación virtual en nuestro medio. Es necesario plantear estrategias y dinámicas que contribuyan a romper el círculo vicioso que la educación tradicional-presencial arrastra como un lastre, que obstaculiza el desarrollo de la autonomía en los estudiantes. A este respecto veamos el siguiente planteamiento:

*“Es una actitud que ellos por ser un programa virtual, a veces se desentienden, como... no, mañana, mañana y lo van dejando. Entonces vi que era muy importante una programación inicial y un cumplimiento de fechas... ya cuando desde el principio se les puso las reglas del juego y se les dio el programa, ya hubo más responsabilidad de ellos, hubo un cambio de actitud que yo creo que es muy importante para la autonomía en el conocimiento... hubo una autorregulación y me parece que hubo un aprendizaje muy grande”. (Docente)*

La categoría de análisis centrada en el problema de la formación de autonomía en la virtualidad, involucra una subcategoría que tiene que ver con la autorregulación como acción moral del sujeto. Independientemente de la diversidad de conceptos con que se puede asociar, lo moral está estrechamente ligada con la acción, con la práctica (con la razón práctica, diría Kant en su *Ética del Deber*). Pero, como puede concluirse, la acción se intenciona hacia algo o hacia alguien; hacia una búsqueda de un logro o fin. Por supuesto siempre dentro

de un contexto y tras una estructuración y una formación, lo que hace que lo moral trascienda hacia el campo de la conciencia. De acuerdo con lo anterior, cabe plantearnos el siguiente interrogante: ¿cómo hacer conscientes las acciones morales? Al respecto, afirma Carlos Valerio Echavarría (Valerio, 2003), que *“esto se puede lograr a través de la autorregulación y, por ende, de la autonomía”*.

Si moral está ligada a acción y acción a intención, entonces dicha intención debe estar ligada a convivencia, y por tanto a estructuras sociales más sólidas, como familia, grupo u otros espacios de cohesión social (como la educación virtual, por ejemplo). Porque la convivencia, a su vez, es intercambio por excelencia; intercambio entre lo individual y lo colectivo, es decir, un espacio común en que se ponen en juego ambos intereses, en suma es a lo que algunos autores llaman tensión<sup>31</sup>. Esta última hace que, para el consenso, se sucedan fracturas de intereses y se logren acuerdos y nuevos marcos valorativos, normativos y legislativos; amparados en principios universales regulativos de tal convivencia.

Como se ha planteado, una de las intenciones de la acción moral es la regulación. Pero, como la moral, en contraposición a la ética, es subjetiva, tal regulación no se da por sí sola, está necesariamente ligada a un contexto en el que se sucede la tensión entre lo individual (se plantean posturas, juicios y acciones frente a la misma) y frente a lo colectivo y que, finalmente regula el orden, dando origen a la ética. La misma que teóricos, como Habermas, suelen llamar ética de mínimos (para acuerdos de intereses colectivos) y ética de máximos (para intereses individuales). Se plantea una ética de mínimos por la cantidad de morales que se ponen en juego, en el mundo, según sus intereses.

Para el caso de la Educación Superior Virtual, al iniciarse las sesiones de Chat u otra interacción mediante cualquier herramienta tecnológica, necesariamente se deben poner en escena por parte de todos los actores educativos los máximos éticos, representadas en expectativas, deseos, normas y reglas del juego. Esa puesta en escena, como es lógico esperar, supone necesariamente un fuerte estado de tensión (conflicto) como consecuencia de la asimilación y negociación de las normas, reglas y deseos de la Institución de Educación Superior, de la asignatura, de la mediación, del profesor, del estudiante. Esa fase de conflicto y negociación se constituye en una fase de construcción de los mínimos éticos<sup>32</sup>,

---

<sup>31</sup> La reflexión sobre el Desarrollo Humano y la configuración de las identidades individuales y colectivas debe tener como telón de fondo las miradas sobre las tensiones y los conflictos que implica la tradición – renovación, como también acerca de la problemática de la tensión entre la seguridad y la incertidumbre ( Sandoval, 2003, 5)

<sup>32</sup>Según Rosario Jaramillo, “las éticas de mínimos, serían aquellas que se limitan a proponer unas normas mínimas o básicas que puedan ser candidatas al acuerdo colectivo convirtiéndose así en principios transversales a las diversas concepciones de felicidad y garantía para que todas ellas puedan realizarse en condiciones de equidad. ¿Desde dónde entramos en diálogo con el “otro”? desde lo que somos, desde nuestras éticas de máximos, pero recurriendo a procedimientos racionales de la acción comunicativa para esgrimir las

requeridos para que exista un ambiente comunicativo adecuado que haga viable la interacción educativa.

Con respecto a lo anterior, valga decir que en las experiencias observadas durante la investigación, al inicio de los procesos educativos no se evidencian con claridad esas reglas de juego. Los estudiantes y los docentes se ven enfrentados a un nuevo contexto, a una nueva modalidad. A medida que transcurre la interacción, cada uno de los actores va exteriorizando sus intereses, su ego, y esto, necesariamente, va generando tensiones que se van resolviendo sobre la marcha del proceso. En este sentido, lo que se ha podido constatar en los diferentes programas de educación virtual, es una ausencia de mínimos éticos de comportamiento, que de entrada pongan en claro las posibilidades y los límites de cada uno de los sujetos interactuantes, en esos espacios virtuales.

Por lo que se acaba de enunciar, en la relación afectividad/moralidad que tiene lugar en la virtualidad, se habla de relaciones de vínculo que se construyen mediante la interacción permanente de los sujetos, miembros de una específica comunidad virtual. Esas relaciones de vínculo, se construyen de manera permanente, y están sometidas a cambios que van ocurriendo a medida que los actores se conocen entre sí y van descubriendo simpatías, antipatías, complicidades y capacidades de los otros.

Ya se han puesto en escena las palabras regulación/autorregulación (las que generan la tensión). Puede afirmarse que el problema de la moralidad, de la conciencia moral, es un problema de autorregulación y la autorregulación es la que hace que los individuos, conscientes o no, valoren los mínimos sociales, o los máximos individuales, para tomar decisiones, acorde con los principios (que son más universales) y con ciertos criterios que le hacen ubicarse dentro de un grupo social y en un contexto.

Esa necesidad latente de pensar y construir estrategias que vayan rompiendo con aquellos procesos heteronómicos, tan lesivos para el desarrollo de la autonomía en el sujeto, tienen que pasar necesariamente por la puesta en escena de procesos interactivos en educación virtual que vayan creando la necesidad de reconocer la importancia de las relaciones humanas significativas y potenciadoras de desarrollo moral, a través del encuentro y el acercamiento a los otros; no a través de medidas represivas y coercitivas, sino por la vía de acciones comunicativas en las cuales prime el diálogo argumentativo. Para decirlo con Kamii:

---

diferencias y construir unos acuerdos mínimos que permitan la coexistencia de la diversidad” (Jaramillo, 2002, 46)

*“La moralidad heterónoma, está caracterizada por la egocentricidad y la obediencia a las personas con poder. La obediencia también puede existir hacia reglas absolutas que han llegado a ser sagradas dentro de la mente de un individuo, a través de un ejercicio que nada tiene que ver con las relaciones humanas”. “Pocos adultos pueden afirmar que son autónomos; y si hemos desarrollado alguna autonomía moral, lo hicimos porque tuvimos la oportunidad de coordinar puntos de vista con los demás. Si creemos en la honestidad ahora, no hemos construido esa creencia porque fuimos castigados, sino porque tuvimos la oportunidad de considerarla necesaria y deseable para las relaciones humanas. La moral autónoma, en otras palabras, es elaborada por cada persona a partir de sus relaciones humanas” (Kamii,1999 ,156).<sup>33</sup>*

Pero volvamos al rol del docente, como sujeto responsable de crear dinámicas y estrategias propiciadoras de autonomía, en el estudiante en contextos de educación virtual. El desarrollo de la autonomía no significa, la ausencia de acompañamiento por parte del docente, ni más faltaba. El asunto clave, a nuestro juicio, radica en cómo imprimir a ese acompañamiento que realiza el docente a cada uno de sus estudiantes, un carácter que le permita sentir que no está solo en su proceso de formación; pero que tiene que ir logrando niveles de superación de esa dependencia hacia sus docentes. Este es un asunto problemático, que a nuestro juicio requiere de un cierto “tacto pedagógico”, muy sutil, pero a la vez determinante para la formación de sujetos autónomos. Veamos como se da esta relación en las experiencias de educación superior virtual, objeto de este estudio:

*“El docente virtual tiene unas experiencias especiales de comunicación, didáctica y profesionalismo pedagógico. Yo por ejemplo, entro a mi curso a las seis de la mañana, antes de irme para mi oficina; al medio día y por la noche. Uno siente que tiene un compromiso con una gente que está ahí en la plataforma, que tienen preguntas en todo momento y que buscan el acompañamiento de uno” (Docente).*

*“Para el maestro también es permanente el acompañamiento. Todo el tiempo está pensando: ¿habrá preguntas?, ¿habrá quién tenga una consulta? Entonces es una relación que yo pienso que es supremamente estrecha, permanente y se extiende a lo largo del período académico” (Docente)*

*“En cuanto al docente, ya uno tiene una actitud muy responsable, es una actitud que uno la manifiesta en el compromiso de estar respondiendo” (Docente).*

Es notorio en los testimonios que acaban de presentarse, la valoración que tienen los docentes citados acerca de los niveles de compromiso y acompañamiento que exigen o demandan las experiencias de educación virtual que han llevado a cabo.

---

<sup>33</sup> El subrayado es nuestro

Se percibe en ello, un sentimiento, de parte de los docentes hacia los estudiantes que tienen a su cargo para ayudarles a formarse. Nótese también, que este sentimiento de valoración puede tener su explicación en la importancia que el estudiante le da a lo emocional-afectivo y lo motivacional, expresado en la demanda de contacto permanente y con prontitud desde el docente.

De hecho, también se encuentra en los testimonios de los estudiantes una necesidad y una valoración fuerte por el compromiso docente, aún en situaciones donde se ponen en juego las evaluaciones; ellos resaltan la importancia de la exigencia académica. Esta dependencia manifiesta en el estudiante hacia sus docentes denota cierto nivel de heteronomía, como un rezago de la educación tradicional. Prueba de ello son los testimonios en donde valoran la inflexibilidad y el sometimiento a evaluaciones tipo examen, con preguntas directas y un tiempo medido para las respuestas. Se nota también que el docente llega a situaciones de regaño o aconductamiento y consejos para que repitan la asignatura.

Este fenómeno lleva a preguntarse: ¿en la fase actual en que se encuentran las experiencias de educación virtual del contexto regional, qué estrategias pueden ser utilizadas con el fin de contrarrestar las secuelas conductistas, heteronómicas que permitan a los y las estudiantes, inscribirse en procesos de formación autonómica en las cuales las evaluaciones no sean suprimidas, pero que no constituyan el fin último, ni lo primordial del proceso formativo?

Es importante preguntarse, si ese permanente acompañamiento valorado por los docentes, tiene como una de sus intencionalidades desarrollar procesos autonómicos en sus estudiantes. Esto, porque es erróneo pensar que la interacción permanente docente- estudiante, en experiencias de educación virtual (por muy frecuente que sea), por sí sola es garante de que en los estudiantes se estén dando procesos de aprendizaje orientados a desarrollar su capacidad de aprender a aprender; entendido como la capacidad de tomar sus propias decisiones, de programar sus agendas de trabajo, de saberse mover de manera adecuada entre tanta información existente, de saber formularse preguntas importantes, de sentir que lo que están haciendo tiene significado para ellos.

Como puede deducirse de los planteamientos anteriores, la educación en la virtualidad puede constituirse en herramienta poderosa o débil para el desarrollo de valores como la autonomía y la autorregulación de los actores educativos. Al fin y al cabo, como ya se ha dicho antes, el acto educativo está soportado en el problema de los valores y las valoraciones, cualquiera que sean los medios o mediadores tecnológicos. Sin embargo, no puede desconocerse el importante aporte que a este respecto, realizan las NTIC al valor de las interacciones o interrelaciones humanas, en ambientes educativos virtuales para la formación de sujetos autónomos.

## 6. CONCLUSIONES

Haber tenido la oportunidad de incursionar en el campo de estudios relacionados con la esfera afectivo valorativa, en algunos ambientes virtuales existentes en nuestro contexto de educación superior, a través del proyecto investigativo del cual nos hemos ocupado durante todo este tiempo; se ha constituido en una experiencia importante y atravesada por una alta dosis de reflexión y construcción. Esto, teniendo presente que la investigación acerca de la esfera afectivo-valorativa que acontece en ambientes educativos mediados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, es un campo de estudios que apenas empieza a ser explorado y problematizado desde las diferentes comunidades científicas interesadas en el tema.

Una primera conclusión importante que arroja el trabajo realizado, es que en tanto que fenómeno interactivo por excelencia, los ambientes virtuales se constituyen en espacios humanos que es importante identificar en toda su riqueza y complejidad; con la finalidad de comprenderlos para mejorarlos. En este aspecto, se impone la necesidad de que todas aquellas instituciones de educación superior que gradualmente van insertando en sus procesos educativos ambientes virtuales, realicen esfuerzos por sistematizar sus experiencias y evaluar de manera permanente, aquellos fenómenos relacionados con la interacción y la comunicación, con el propósito de impregnar a esas experiencias educativas la capacidad de problematizar y revisar procesos de carácter humano que son dinámicos, cambiantes y en ocasiones impredecibles. Por que en ellos se involucran altas dosis de subjetividad, sentimientos y valoraciones que más que imposiciones deben constituirse en construcciones y negociaciones interpersonales.

Una línea de investigación que emerge en este campo de estudios y que es necesario y posible trabajar, es la que tiene que ver con la escritura electrónica. Este es un término que empieza a ser acuñado por algunos autores para referirse al acto escritural que se da en la comunicación virtual. Aquí cabe formularse un interrogante, que puede ser motivo de indagación en otro proyecto de investigación: ¿cuáles son las continuidades y cuáles las rupturas que definen a la escritura electrónica en relación con la escritura tradicional? Esto, teniendo en cuenta, como puede evidenciarse en uno de los apartes del trabajo, que la pérdida de la gestualidad inherente al cara a cara en ambientes educativos virtuales, le impregna a la escritura como medio de expresión humana una resignificación que bien vale la pena ser pensada e interpretada desde perspectivas psicológicas semióticas y hermenéuticas contemporáneas.

Algunos autores consideran que a falta de los gestos propios de la interacción física, la virtualidad ha desarrollado otro tipo de estrategias gestuales icónicas como son los llamados emoticons o smileys. Estos dibujan pequeñas caras en el texto cuyas expresiones faciales nos indican emociones, estados de ánimo, reacciones y sensaciones físicas. En el presente trabajo no se pudo llegar hasta el estudio del tipo de percepciones y sensaciones producidas por estos iconos que reemplazan los gestos humanos, pero valdría la pena realizar exploraciones acerca de este tópico.

Otra conclusión importante es que la educación virtual, apoyada en tecnologías de la información y la comunicación se constituye en mediadora de los nuevos ambientes de aprendizaje; en éstos hay agentes simbólicos implícitos que estimulan y transforman el pensamiento y la comunicación. Esto redimensiona los conceptos de inteligencia, interacción, comunidad, comunicación. Empero, a través de estas fuentes, se facilita cierto tipo de interacción y, sobretudo, la cooperación. La mediación tecnológica propia de la virtualidad, no sólo debe contener herramientas para el cumplimiento de roles y para los procesos de enseñanza y aprendizaje; debe, también, proveer la posibilidad de múltiples valores agregados que faciliten la interacción y la comunicación en pro del desarrollo humano.

El paradigma de la comunicación que explicaba el fenómeno comunicativo desde el enfoque emisor-receptor, ha cambiado, principalmente por el nuevo dinamismo adquirido por el receptor respecto de su rol. Éste se ha transformado en perceptor, esto es, en un sujeto más activo, que participa de diversas formas en el proceso comunicativo, más aún si se le ve o introduce dentro de la interacción, que es comunicación viva, dialéctica, fluyente y con participación efectiva y afectiva en los nuevos contextos. Es por esto por lo que se vuelve relevante el tema socio afectivo en los escenarios educativos, principalmente en el virtual, que enriquece las posibilidades de mundo y de realidad; que transforma la visión de mundo y establece quiebres en las concepciones temporales, espaciales y de relación. Esos quiebres que introduce la comunicación a través de nuevas tecnologías, deben ser motivo de indagación e intervención, tanto por parte de las comunidades investigativas acerca de los ambientes educativos, como de aquellas personas que intervienen en los procesos de educación superior virtual.

Es inevitable plantear también, a modo de conclusión, una idea aparentemente trivial y obvia, pero que en realidad no lo es. Pareciera que el uso de la virtualidad nos invitara a volver a los orígenes y preguntarnos asuntos ya supuestamente resueltos, como por ejemplo: ¿qué es la afectividad?, ¿qué son los valores?, ¿qué es la ética?, ¿qué es la moral?, ¿cuál es la relación entre afectividad, emociones y sentimientos?, ¿qué papel juegan nuestros actos valorativos en la afectividad?, ¿qué es la autonomía?, ¿cómo se desarrolla la autonomía en educación?, ¿qué papel juegan los valores y la afectividad en la educación? Estas y otras preguntas que durante el proyecto de investigación siempre estuvieron presentes, permiten

concluir que los interrogantes fundamentales acerca de la educación siempre están latentes y disponibles para ser re-significadas y actualizadas. En este sentido es importante reconocer la importancia que cobra la filosofía de la educación en el abordaje de proyectos de investigación de esta índole.

En las experiencias de educación superior virtual observadas se pudo apreciar que a pesar de las irregularidades y anomalías de los procesos educativos, aparecen allí todo un sistema de normas, principios y valores, de acuerdo con el cual se regulan las relaciones mutuas entre los sujetos, de tal manera que dichas normas que tienen un carácter social, se acaten libre y conscientemente, por una convicción íntima, y no de un modo mecánico, exterior e impersonal. Si nos preguntamos por la propiedad esencial de estos procesos debemos concluir que tienen un carácter moral. Por lo tanto, cualquier interacción educativa involucra un acto moral, que supone una caracterización del ser humano como persona, es decir, alguien que es sujeto de acciones conscientes y autónomas. Como ser consciente es capaz de reconocerse como ese alguien y puede decir de sí mismo que es un yo, un ser autónomo que actúa por sí mismo y es, en consecuencia, responsable de sus acciones.

Sobre el tema de afectividad y virtualidad hay que destacar una línea de trabajo investigativo que viene desarrollando el mexicano Antulio Sánchez, autor del texto "La Era de los Afectos en Internet" (1997), entre otros. Desde la perspectiva de esta línea, el ciberespacio y los instrumentos digitales constituyen una nueva etapa cultural, las prácticas virtuales han transformado el perímetro básico de percepción, inciden de manera notoria en un significativo cambio emocional. Hoy presenciamos un fenómeno de dimensiones alucinantes que se traduce en una era de afectos que circulan gracias a la misma red, lo cual se traduce en modificaciones en los hábitos y conductas, Se tiende a experimentar las prácticas virtuales como reales, llegando al grado que los espacios de tertulia digital conocidos como chats se convierten en zonas que dan la sensación de que el usuario se encuentra en ellos como si viviera una especie de vacaciones eternas, donde la sensación de lo infantil adquiere dimensiones lúdicas que anulan la temporalidad.

Documentar las transformaciones que fomenta el ciberespacio desde el contexto inmediato y afectivo de los usuarios es una de las principales preocupaciones de esta línea de trabajo, buscando descubrir desde la vertiente del amor, el sexo, el género, la relación entre lo público y lo privado y la subjetividad, las mutaciones de la cibercultura, los cambios de prácticas que dan origen a nuevas interacciones humanas. Esta sería una reflexión sobre un fenómeno actual cuyos alcances, si bien son aún difíciles de imaginar, implicarán importantes redefiniciones en el ámbito religioso, moral, político, psicológico, social y estético.

A partir de las experiencias estudiadas, se puede afirmar que la conformación de comunidades virtuales en el campo de la educación superior, requiere por parte de

las instituciones que vienen implementando y ofreciendo programas educativos, el convencimiento de que esta nueva forma de organización social implica el encuentro de personas con intereses particulares y comunes al mismo tiempo, y con necesidad de interactuar de manera sincrónica y asincrónica, aprovechando múltiples canales de comunicación que ofrecen las NTIC. Estas comunidades virtuales no emergen solas, son el producto de nuevas propuestas educativas y, por consiguiente necesitan dedicación de tiempo y planificación para que se garanticen muchas interacciones que, a la vez, provean posibilidades de experiencias compartidas que generen cohesión e identidad.

En síntesis, las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, NTIC, constituyen un gran avance para el sector educativo, y, por ende, para el desarrollo y mejoramiento de los procesos afectivos y valorativos. Sin lugar a dudas su uso adecuado, pertinente, planeado y planificado puede convertirse en estrategia para generar procesos de interacción donde los máximos y mínimos se conjuguen para el establecimiento de parámetros axiológicos propios de cada escenario y contexto. Es fundamental que, a la hora de proponer un pregrado virtual en educación superior, se tengan muy presentes factores como lo comunicativo y lo pedagógico a la par con lo tecnológico; que prime la comunicación sobre la información y se faciliten los canales para la misma. La subjetividad ha de tenerse en cuenta para que puedan garantizarse comunidades humanas en las que los mínimos éticos puedan fluir y ser posibles.

Valdría la pena que todas aquellas instituciones de educación superior responsables de desarrollar propuestas educativas con carácter virtual, en nuestro medio, contaran con grupos de investigación dedicados a realizar proyectos de indagación educativa y pedagógica, acerca de los fenómenos y prácticas humanas que acaecen en estos ambientes educativos. Igualmente, se hace necesario generar espacios de interlocución académica de carácter local y regional, que posibiliten el intercambio de experiencias tanto pedagógicas como investigativas en este campo de estudios.

Finalmente, consideramos de una altísima pertinencia académica e investigativa, que la Maestría en Educación y Desarrollo Humano, dirigida por el CINDE-Universidad de Manizales, impulse dentro de la línea de investigación Ambientes Educativos, la realización de proyectos de investigación relacionados con ese complejo mundo constituido por la educación virtual.

## BIBLIOGRAFÍA

CASSIER, E. (1917). Filosofía de las Formas Simbólicas. México. Fondo de Cultura Económica. (1984. Antropología Filosófica, México. Fondo de Cultura Económica.

CASTELLS, M. (2001). La Galaxia Internet. Barcelona. Areté.

DUART, J. (2000). Aprender en la virtualidad. Barcelona. Gedisa.

FACUNDO, A. (2003). La Educación Superior Virtual en América Latina y el Caribe. Diagnóstico de la Educación Superior Virtual en Colombia. UNESCO.

FERRATER., J. (1996). Perspectivas de las Nuevas Tecnologías en la Educación. Madrid. Narcea.

GHISO, A. (2005) Vías y Tránsitos en la Investigación Social. Notas Sobre Estrategias Metodológicas Alternativas. Revista Nombre Falso. Medellín: Comunicación y Sociología de la Cultura.

GONZÁLEZ F. (1989) La Personalidad, su educación y desarrollo. La Habana: Pueblo y Educación. (1995. Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana: Pueblo y Educación.

GUINALIU. M. (2003). La Comunidad Virtual. (Versión electrónica). Recuperado de <http://www.ciberconta.unizar.es>.

HABERMAS, J. (1999). Corrección normativa versus verdad. El Sentido de la validez deontológica de los juicios y normas morales. En Verdad y justificación, ensayos filosóficos. Madrid: Trotta.

HELLER, A. (1989). Orientación Valorativa y Sentimientos. En teoría de los Sentimientos. Barcelona. Fontamara.

ICFES (2002). La Educación Superior y la Aplicación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Cátedra Agustín Nieto Caballero. Síntesis y Conclusiones. Bogotá: Icfes. (Versión electrónica). Recuperada de: <http://www.icfes.gov.co/publicaciones>.

JARAMILLO, R. (2002). Algunas reflexiones sobre la historia, el juicio, moral y la participación ciudadana. En: Investigación Pedagógica en Colombia. Maestros Gestores de Nuevos Caminos. Memorias. Medellín. Región.

KAMII, C. (1999). La Autonomía como finalidad de la Educación. En Escuela de Pedagogía. Enseñanza y desarrollo del pensamiento. Compilación. Medellín. ITM.

Kohlberg. (1992). Psicología del desarrollo moral. Bilbao. Desclée de Brouwer.

LEDOUX, J. (1999). El Cerebro Emocional. Barcelona. Ariel y Planeta.

LONDOÑO J. (2000). Aproximaciones éticas. Bogotá. Universidad Antonio Nariño.

LUNA, M. T. (2003). Perspectivas del desarrollo humano. En Módulo 1: Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín: CINDE. (2003) Lenguaje, comunicación y desarrollo humano, En: Módulo 2: Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín CINDE. (2004). La aproximación comprensiva a los textos, algunos problemas que plantea el análisis. Análisis Cualitativo. En módulo 4. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín. CINDE.

MATURANA, H. y Varela E. (1990). El Árbol del Conocimiento: Las bases biológicas del entendimiento humano. Santiago: Editorial Universitaria. (1999). De Máquinas a Seres Vivos. Porto Alegre: Artes Médicas.

MERANI, A. L. (1985). Diccionario de Pedagogía. Barcelona. Grimalbo.

MERRILL, F.E. (1967). Introducción a la Sociología. Barcelona: Aguilar.

MORENO, W. (2004). Filosofía y valores en la virtualidad (versión electrónica), formato pdf. En: <http://www.uvalpovirtual.cl/archivos/simposio>.

ROLDÁN, O. y otros. (2001). Educar El Desafío de Hoy. Colección Mesa Redonda. Bogotá. Magisterio.

IRTEGA, P. et al. (1994). Valores y Educación. Barcelona. Ariel.

ORTÍZ, C. (2002) Apuntes Sobre la Educación Virtual. Revista Latina de Comunicación Social. Tenerife. La Laguna (Versión electrónica), formato pdf, en: <http://www.ull.es/publicaciones/latina>.

RAE. (2005) Diccionario (Versión electrónica), en: <http://www.rae.es>.

REY, G. (1994). El Mundo Como fábula: Comunicación, Ciencia y Desarrollo. Misión Ciencia. Educación y Desarrollo. En: Módulo 2: Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín: CINDE.

RHEINGOLD, H. (1996). La Comunidad Virtual. En: Una Sociedad sin Fronteras. Barcelona. Gedisa.

RITZER, George. (1993) Teoría Sociológica. México. McGraw Hill.

SÁNCHEZ, A. (1997). La Era de los Afectos en Internet. Sic).

SANDOVAL C. (2003). Individualización y socialización: de la oposición a la complementariedad, Socialización y cultura. En: Módulo 3. Maestra en Educación y Desarrollo Humano. Medellín: CINDE.

SERNA J.A. (1996) Cómo enriquecer Nuestro Vocabulario Mediante el empleo de las Raíces Latinas. Serie de Lexicografía, Ortografía y Redacción. Vol 8. Bogotá: Idioma. (1996). Cómo enriquecer nuestro vocabulario mediante el empleo de las raíces griegas. Serie de Lexicografía. Ortografía y Redacción Vol. 6. Bogotá. Idioma.

STRAUSS y C. (2002). Investigación Cualitativa. Facultad de Enfermería. Medellín: Universidad de Antioquia.

VALERIO, C. (2003), Afectividad y Moralidad. Seminario. En: módulo 5. Maestría en Educación y Desarrollo Humano. Medellín. CINDE.

# **ANEXOS**

## ANEXO A

### Carta de Invitación a los Grupos Focales

Medellín, 7 de septiembre de 2004

**Profesor**  
**JOSÉ EUCARIO PARRA CASTRILLÓN**  
**Docente investigador**  
**UNIVERSIDAD VIRTUAL CATÓLICA DEL NORTE**  
**Ciudad**

Cordial saludo.

Como estudiantes del Programa de Maestría en Educación y Desarrollo Humano, tercera cohorte, ofrecido por el CINDE –Sabaneta en convenio con la Universidad de Manizales, estamos desarrollando el proyecto de investigación titulado “Dimensión **La dimensión Afectivo-Valorativa en experiencias de Educación Superior Virtual**. El objetivo primordial de este trabajo es el de interpretar esta dimensión desde la interacción de los actores educativos docente y estudiante que tiene lugar en las experiencias de educación virtual vigentes en algunas universidades de la ciudad de Medellín.

Una de las técnicas seleccionadas para la recolección de datos, es la correspondiente a la realización de grupos focales. Teniendo en cuenta su experiencia y trayectoria académica, queremos invitarlo a participar de la sesión que se llevará a cabo el día jueves 23 de septiembre, a las 4:30 p.m., en el auditorio auxiliar del Instituto Tecnológico Metropolitano –ITM-, ubicado en la calle 73 No.76 A 354, sector Robledo.

Su participación es decisiva para el análisis de esta temática, la educación virtual, que constituye actualmente una alternativa viable y atrayente para el campo de la educación y que merece ser reflexionada e intervenida crítica y pedagógicamente. Si decide acompañarnos, le solicitamos confirmar su asistencia a Oscar Roldán, teléfono 230 05 55, o a una de estas direcciones de correo electrónico: [hectocardona@itm.edu.co](mailto:hectocardona@itm.edu.co), ó [oscarrc@epm.net.co](mailto:oscarrc@epm.net.co).

De antemano nuestros agradecimientos por su colaboración, cordialmente,

HÉCTOR EDUARDO CARDONA  
OSCAR ROLDÁN CORONADO.  
Estudiantes Maestría CINDE – U. Manizales

## **ANEXO B**

### **GUÍA REPERTORIO TEMÁTICO PARA EL GRUPO FOCAL**

- Rompiendo el hielo
- Presentación de los participantes en el grupo focal
- Presentación del proyecto
- Percepción sobre la participación y el compromiso de los actores en las diferentes actividades propuestas
- Lenguajes utilizados en las diferentes experiencias
- Flujo de información utilizada
- Manejo de la ambigüedad en los mensajes emitidos
- Expresiones afectivas y/ o valorativas en la comunicación
- Reconocimiento y pertenencia por la modalidad
- Diseño, desarrollo y soporte del proceso formativo (problemas, aciertos, desaciertos)
- Manejo de la motivación hacia la comunicación y el aprendizaje
- Manejo de tiempos en la comunicación
- Ritmos de aprendizaje, comunicación e interacción
- Imaginario y participación en las prácticas educativas
- Comportamientos de los actores en las experiencias virtuales

## ANEXO C

### CUADRO RESUMEN CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

CATEGORÍA	SUBCATEGORÍAS	TENDENCIAS
<p>1.DIMENSIÓN AFECTIVA EN EDUCACIÓN VIRTUAL</p>	<p>1.1. La interacción y la construcción afectiva en la educación virtual</p> <p>1.2. Implicación de la escritura en las manifestaciones afectivas</p> <p>1.3. Implicación del afecto familiar en las dinámicas del aprendizaje virtual</p> <p>2.1. Sentimientos éticos y morales en ambientes virtuales de aprendizaje</p>	<p>1.1.1. El encuentro cara a cara como complemento de</p> <p>1.1.2. La ausencia de gestualidad física produce otros sentimientos</p> <p>1.1.3. La imaginación se potencia en los ambientes virtuales frente a los ambientes presenciales</p> <p>1.2.1. La escritura como vínculo simbólico y comunicativo</p> <p>1.2.2. Palabra escrita, hecho realizado</p> <p>1.2.3. La escritura virtual como medio de expresividad</p> <p>1.3.1. El fortalecimiento de la cohesión familiar</p> <p>1.3.2. La ubicuidad como posibilidad de estar simultáneamente</p>

<p>2. DIMENSIÓN VALORATIVA EN LA EDUCACIÓN VIRTUAL</p>	<p>2.2. Educación Virtual y desarrollo de la Autonomía como valor</p>	<p>2.1.1. Sentimiento ético y moral de compromiso</p> <p>2.1.2. Sentimiento ético y moral de responsabilidad</p> <p>2.1.3. Sentimiento ético y moral de credibilidad</p> <p>2.1.4. Sentimiento ético y moral de confianza</p> <p>2.1.5. Sentimiento de comunidad</p> <p>2.2.1. Autonomía intelectual</p> <p>2.2.2. Autonomía social</p> <p>2.2.3. Autonomía afectiva</p> <p>2.2.4. Autonomía moral</p>
--	---	--